

CANCIONERO
POPULAR.

COLECCION ESCOGIDA DE COPLAS Y SEGUIDILLAS

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR

D. EMILIO LAFUENTE Y ALCANTARA

De la Real Academia de la Historia.

TOMO SEGUNDO.

COPLAS.

— SEGUNDA EDICION. —



MADRID

CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE
JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

— Plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8. —

PARIS, | LONDRES, | NUEVA-YORK,
J. B. Bailliere é hijo. | H. Bailliere. | Bailliere hermanos.

1865.

CAZCHERO

1871

1871

1871



1871

1871

1871

CANCIONERO POPULAR.



CANCIONERO

POPULAR.

COLECCION ESCOGIDA DE COPLAS Y SEGUIDILLAS

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR

D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA

De la Real Academia de la Historia.

TOMO SEGUNDO.

COPLAS.

—∞—

— SEGUNDA EDICION. —



MADRID

CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE
JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

— Plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8. —

PARIS,	LÓNDRES,	NUOVA-YORK,
J. B. Bailliere é hijo.	H. Bailliere.	Bailliere hermanos.

1865.

MEMORANDUM

TO : [Illegible]

FROM : [Illegible]

SUBJECT : [Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

COPLAS.

Compañerito del alma,
Cante usted, vamos cantando,
Que si usted no sabe coplas,
Yo se las iré apuntando.

COPLAS RELIGIOSAS.

Por divino adoro á Dios,
Y lo admiro por perfecto,
Por bondadoso le amo,
Por justiciero le temo.

Yo no le temo á la muerte,
Aunque la encuentre en la calle,
Que sin licencia de Dios
La muerte no mata á nadie.

Yo no le temo á la muerte,
Que morir es natural,
Lo que temo es á la cuenta
Que á mi Dios tengo que dar.

¿Quieres vivir sin afanes?
Deja la bola rodar,
Que lo que fuere de Dios
Á la mano se vendrá.

Felipe quinto murió,
Que tambien los reyes mueren,
Y á los cetros y coronas
Tambien la muerte se atreve.

Clérigos y confesores,
Obispos y cardenales,
En el tribunal de Dios
Todos serémos iguales. (1)

Mira que te mira Dios,
Mira que te está mirando,
Mira que te has de morir,
Mira que no sabes cuando.

Acuérdate, pecador,
Que tu vida es una luz,
Y que te puedes morir
Antes de decir ¡Jesus!

Desde el día en que nacemos,
Á la muerte caminamos;
No hay cosa que más se olvide,
Y que más cierta tengamos.

Ya me están amortajando,
Ya para mí llegó el fin,
Me están ajustando cuenta
De todo mi mal vivir.

Dicen que la golondrina
Tiene la pechuga blanca;
Y yo digo que María
Fué concebida sin mancha.

(1) Nada en este mundo dura,
Se acaban bienes y males,
Y una triste sepultura
A todos nos hace iguales.

Los moros de Berberia
Dicen que no puede ser
Parir y quedar doncella
La esposa de san José.

Si supieran la doctrina
Que enseña el Santo Evangelio,
Supieran como Maria
Fué madre y vírgen á un tiempo.

Mi madre con gran ternura
Me pregunta que á quién quiero,
Yo le digo: madre mia,
Á la Reina de los cielos.

La Vírgen del Pilar lleva
Encima de su corona
Dos claveles encarnados
Del Padre Santo de Roma.

Pajarita de las nieves
Qué vas al monte Calvario,
Llévale ese ramillete
Á la Vírgen del Rosario.

La Vírgen de los Dolores
Quiere mucho á los Manueles
Porque se llama su hijo
Manolito de los Reyes.

¡Ay Vírgen de los Remedios,
Madre de los afligidos,
Los trigos se van secando,
Manda tu santo rocío!

Á la cabecera tengo
Una Virgen del Pilar,
Á la que yo me encomiendo
Cuando estás en alta mar.

Dicen que me han de matar,
Y me han de llevar al campo;
¡Virgen de la Soledad,
Tapadme con vuestro manto!

Morena es la Virgen de Arcos,
Morena la del Pilar;
Para morena y con gracia,
La Virgen del Tremedal. (¹)

Allá en el rio Jordan
Bautizaron á una dama,
Y le pusieron por nombre
María, la flor de España.

La Virgen se está peinando
Al pié de Sierra Morena,
Los cabellos son de oro,
Y las manos de azucenas.

Hermosa como ninguna,
Purísima Concepcion,
Á los piés tienes la luna,
Sobre la cabeza el sol.

(¹) Morena es la Magdalena,
Y la Virgen del Pilar,
Yo digo que es más morena
La Virgen del Olivar.

Aunque te llamen María,
Nunca lo tengas á menos,
Porque María se llama
La que es Reina de los cielos

Bendita seas, María,
Por que tú bendita eres
En el cielo y en la tierra,
Y entre todas las mujeres.

Eres de la mar estrella,
Del cielo divina escala,
Emperatriz de los cielos,
De los hombres abogada.

Viva el coro celestial,
Viva Dios, que lo mantiene,
Viva la Virgen María,
Que es Reina de las mujeres.

En lo más alto del cielo
Se pasea una doncella,
Que se llama Encarnacion,
Porque Dios encarnó en ella.

San José tenia celos
Del preñado de María,
Y en el vientre de su madre
El Niño se sonreía.

La Virgen va caminando
Por los montes de Judea,
Santa Isabel la recibe
En su casa placentera.

Bendita la Virgen pura,
Que es relicario de amor,
Porque lleva en sus entrañas
Tan soberano Señor.

Santa Ana parió á la Virgen,
Santa Isabel á san Juan,
Y la Virgen parió á Cristo
La noche de Navidad.

La Noche-buena se viene,
La Noche-buena se va,
Y nosotros nos irémos
Y no volverémos más.

Esta noche es Noche-buena,
Y no es noche de dormir,
Que está la Virgen de parto,
Y á las doce ha de parir.

Esta noche ha de nacer
Manolito de Jesus,
Para morir por el hombre
Enclavado en una cruz.

En Belen tocan á fuego,
Del portal salen las llamas,
Porque dicen que ha nacido
El Redentor de las almas.

La Virgen iba á Belen,
Le dió el parto en el camino,
Y entre la mula y el buey
Nació el Cordero divino.

En un portalito oscuro
Llenito de telarañas,
Entre la mula y el buey
Nació el Redentor de almas.

Noche-buena y paridita
Pocas la suelen tener,
La Virgen la tuvo buena,
Noche-buena y varon fué.

Esta noche nace el Niño
Entre la paja y el hielo,
¡Quién pudiera, Niño mío,
Vestirte de terciopelo!

En el portal de Belen
Nació un clavel encarnado,
Que por redimir al mundo
Se ha vuelto lirio morado.

Esta noche no dormimos,
Que es la santa Noche-buena
Y tenemos que llevarle
Á María la enborabuena

Este rey niño Jesus
De los cielos baja acá,
Siendo su real comitiva
María y José no más.

Por los campos del Oriente
Sale, dando envidia al sol,
La más bella criatura
Que de mujeres nació.

A las doce de una noche,
Que más feliz no se vió,
Nació en un Ave María,
Sin romper el alba, el Sol.

De la sacristía sale
Un clérigo revestido
Á darle la enborabuena
Al Niño recién nacido.

En el portal de Belen
Hay estrellas, sol y luna;
La Virgen y san José,
Y el Niño que está en la cuna.

Un pastor comiendo sopas
En el aire divisó
Un ángel que le decía:
Ya ha nacido el Redentor.

Pastores, venid, venid,
Vereis lo que no habeis visto,
En el portal de Belen
El nacimiento de Cristo.

Los pastores daban saltos,
Y bailaban de contento,
Al par que los angelitos
Tocaban los instrumentos.

Los pastores que supieron
Que el niño estaba en Belen,
Se dejaron las ovejas,
Y apretaron á correr.

Un pastor, que por correr
Se le cayó la montera,
En medio de aquellos campos
Enseñó la calavera.

Los pastores y zagalas
Caminan hácia el portal,
Llevando llenos de frutas
Los cestos y el delantal.

Los pastores que supieron
Que el Niño ha nacido ya,
Al momento le cubrieron
De flores todo el portal.

Los pastores que supieron
Que el Niño comia uvas,
Hubo pastor que le trajo
Cien canastos de granuja.

Los pastores de Belen
Todos juntos van por leña,
Para calentar al niño
Que nació la Noche-buena.

Los pastores no son hombres,
Que son ángeles del cielo,
Que en el parto de la Virgen
Ellos fueron los primeros.

Á Belen tengo que ir,
Aunque me riña mi amo,
Que yo tambien quiero ver
Á ese Niño soberano.

Todos le llevan al Niño,
Yo no tengo que llevarle;
Las alas del corazón,
Que le sirvan de pañales.

Todos le llevan al Niño,
Yo también le llevaré
Una torta de manteca
Y un jarro de blanca miel.

Tomad ese capillito,
Hecho de flores está,
Para abrigar la cabeza
De ese Niño celestial.

Una pandereta suena,
Yo no sé por donde va,
Camina para Belén
Hasta llegar al portal.

Al ruido que llevaba,
El santo José salió:
No me despertéis al Niño,
Que ahora poco se durmió.

Lo ha dormido entre sus brazos
Aquella que lo parió,
Y su canto era tan dulce,
Que pudo dormir á Dios.

Un soldadito ha llegado,
Como el orbe goza paz,
Se queda de centinela
Á la puerta del portal.

La Virgen quiso sentarse
Al abrigo de un olivo,
Y las hojas se volvieron
Á ver al recién nacido.

La Virgen lava la ropa,
San José la está tendiendo,
Santa Ana entretiene al Niño,
Y el agua se va riendo (1).

Duérmete, Niño de cuna,
Mientras voy por los pañales,
Que están tendidos en rosas
Y lavados en cristales (2).

La Virgen va caminando,
Va caminando solita,
Y no lleva más compañía
Que el Niño de la manita.

En el portal de Belen
Gitanillas han entrado,
Y al Niño recién nacido
Las mantillas le han robado.

Una gitana se acerca
Al pié de la Virgen pura;
Hincó la rodilla en tierra,
Y le dijo la ventura.

(1) La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero,
Lós angelitos cantando,
Y el romero floreciendo.

(2) Que están tendidos en Roma
En medio de los rosales.

« Madre del Amor hermoso
Así le dice á Maria,
Á Egipto irás con el Niño,
Y José en tu compañía.

Saldrás á la media noche,
Ocultando al Sol divino;
Pasaréis muchos trabajos
Durante todo el camino.

Os irá bien con mi gente,
Os tratarán con cariño;
Los ídolos, cuando entreis,
Caerán al suelo rendidos.

Mirando al Niño divino,
Le decía enternecida :
¡Cuánto tienes que pasar,
Lucerito de mi vida!

La cabeza de este Niño,
Tan hermosa y agraciada,
Luego la hemos de ver
Con espinas traspasada.

Las manitas de este Niño,
Tan blancas y torneadas,
Luego las hemos de ver
En una cruz enclavadas.

Los piecitos del Niño,
Tan chicos y sonrosados,
Luego los hemos de ver
Con un clavo taladrados.

Andarás de monte en monte
Haciendo mil maravillas;
En uno sudarás sangre,
En otro darás la vida.

Morirás en vera cruz
Levantada en el Calvario,
Que á tanto te obligará
Ese tu amor extremado.

La más cruel de tus penas,
Te la predigo con llanto,
Será que en tus redimidos,
Señor, hallarás ingratos. »

De Oriente salen tres reyes
Para adorar al Dios niño;
Una estrella los guiaba
Para seguir su camino.

Quien quisiese comprar pan
Más blanco que la azucena,
En el portal de Belen
La Virgen es panadera.

Cuando la Virgen fué á misa
Al templo de Salomon,
El vestido que llevaba
Era de rayos de sol.

San José era carpintero,
Y la Virgen costurera,
Y el Niño labra la cruz,
Porque ha de morir en ella.

No hay hombre como Manuel,
Ni mujer como María,
Amor como amor de madre,
Ni luz como la del día (1).

El sol se vistió de luto,
Y la luna se eclipsó,
Las piedras se quebrantaron
Cuando el Señor espiró.

La tierra sintió su muerte,
Y los cielos se nublaron,
Las sepulturas se abrieron,
Los muertos resucitaron.

Un árbol hay en la Iglesia,
Con espinas y sin flor;
En cada ramita, un ángel;
En medio, nuestro Señor.

Alza los ojos y mira
Ese Señor soberano,
Que si estás arrepentido,
El remedio está en la mano.

No volvamos á ofender
Á Cristo crucificado,
Á aquel que por nuestro sér
Es tanto lo que ha pasado.

(1) No hay hombre como Jesús,
Ni mujer como María,
Ni ángel como san Gabriel,
Ni luz como la del día.

En el portal de Belen
Hay una piedra redonda
Donde Jesus puso el pié
Para subir á la gloria.

Al pié de Sierra-Nevada
Tengo de hacer un convento
Todo de piedra labrada
Para el Santo Sacramento.

Todos los santos son buenos,
Y san Juan es el mejor,
Porque ese tuvo la dicha
De bautizar al Señor.

San Francisco es más que Dios,
En cuanto á las llagas, digo,
Qué al santo se las dió Dios,
Y á Dios se las dió un judío.

Los profetas y patriarcas,
Y los mártires queremos,
Que son nuestros protectorés,
Y de Dios los mensajeros.

¿Qué tienes con san Antonio
Que tanto te acuerdas de él?
— San Antonio está en el cielo,
¡Quién estuviera con él!

Válganme san Agustín,
Santa Rita y santa Clara,
Y también válgame Aquel
Que con el dedo señala.

Los sacerdotes en misa
Dicen : santo, santo, santo :
Los ángeles en el cielo
Repiten el mismo canto.

Los sacerdotes en misa
Dicen : *Ite, missa est ;*
Los ángeles en el cielo
Dicen : *Deo gratias, amen.*

Si las ánimas benditas
Fueran á pedir limosna,
Hasta los reyes les dieran
Los cetros y las coronas.

Si te quemas una mano,
¿Qué dolor no pasarás?
Acuérdate de las ánimas
Que en el purgatorio están.

À las ánimas benditas
Nadie les cierre la puerta ;
Con decirles que perdonen,
Van las ánimas contentas.

A san Antonio le pido
Que me dé conformidad,
Que los bienes de este mundo
Dios los quita y Dios los da.

Aquel que tiene tres viñas,
Y el tiempo le quita dos,
Que se contente con una,
Y le dé gracias á Dios.

En abril llueve bastante,
Las aguas no son dañinas,
Que las manda el Criador
Para que salga la espiga.

El primer día de mayo,
En punto de medio día,
Á visitar los sembrados
Salen Jesús y María.

Se paran de trecho en trecho,
Les echan su bendición,
Mandan que corran los vientos
Para dar la granazon.

En llegando el mes de junio
Me da mi Dios la licencia,
Para que pueda segar
De los campos la cosecha.

Por la voluntad divina,
La que á todos nos mantiene,
Y la ayuda de los hombres,
Son recogidas las mieses.

Ya no quiero más fandango
Para mi condenacion,
Por la mañana, mi misa,
Por la tarde, mi sermón.

Si te vas á confesar,
No dejes ningún pecado,
Que harás mala confesion,
Y morirás condenado.

MORALES Y SENTENCIOSAS.

No adelantes el discurso
Sino para pensar bien,
Porque á veces discurremos
Lo que no ha sido, ni es.

¡Has dejado que tu padre
Ande pidiendo limosna!
Esa mancha no se quita
Ni con agua de Colonia.

Tú merecias que Dios,
Por su providencia justa,
No te dejara llegar
Á la edad de que te burlas.

Nunca pidas, nunca debas,
Nunca á nadie le hagas mal,
Siempre mira, siempre calla
Y las gracias me darás.

Nadie murmure de nadie,
Que somos de carne humana,
Y no hay pellejo de aceite
Que no tenga su botana.

Nunca acostumbres tu cuerpo
Á lo que no es menester,
Porque es una enfermedad
Cada vicio que le des.

Dále la mano al caído,
Y ayúdale á levantar,
Mira que estás en el mundo,
Y algún día tú caerás (1).

Con los de malas costumbres
Nunca trato has de tener,
Que un hombre malo y vicioso
Á ciento suele perder.

Hablas muy mal de lo bueno,
Y Dios te ha de castigar;
Cuando hablas mal de lo bueno,
De lo malo ¿qué será?

Más mata una mala lengua
Que las manos del verdugo;
El verdugo mata á un hombre,
Y una mala lengua á muchos.

Á tí te lo digo, espada;
Entiéndelo tú, rodela;
El hombre que ha de ser hombre
No ha de ser largo de lengua.

Más vale saber que haber,
Dice la comun sentencia;
Que el pobre puede ser rico,
Y el rico no compra ciencia.

(1) Si de mis males te alegras,
Ruégale á Dios por salud;
Mira que estás en el mundo,
Y algún día caerás tú.

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te basta.
¿De qué te sirve el saber,
Si la fortuna te falta?

Logra el tonto por influjo
Lo que al sabio no le dan,
Que el premio y las buenas mozas
Siempre se destinan mal.

La conversacion del necio
Es el martirio del sabio;
Mas como el número es corto,
Pocos hay martirizados.

Con saber y no tener
No prevalece ninguno;
Que lo que le sobra al sabio
Son muchos dias de ayuno.

El tiempo y el desengaño
Son dos amigos leales,
Que despiertan al que duerme,
Y enseñan al que no sabe.

Grande tontería es
Ponerle calas á un muerto,
Machacar en hierro frio,
Y predicar en desierto.

Quien mal masca, mal digiere;
Quien mal habla, mal persuade;
Quien mal tose, mal escupe;
Quien mal concibe, mal pare.

Sufre, si quieres gozar;
Baja, si quieres subir;
Pierde, si quieres ganar;
Muere, si quieres vivir.

Todo lo vence el amor,
Todo lo alcanza el dinero,
Todo acaba con la muerte,
Todo lo consume el tiempo (1).

Las cuatro más necesarias
Urgencias del hombre son,
Á mi corto parecer:
Hambre, sueño, sed y amor.

Ninguno cante victoria,
Aunque en el estribo esté,
Que muchos en el estribo
Se suelen quedar á pié.

Muchos hay que se figuran
Tener la sarten del mango,
Y cuanto más se aseguran
Llevan mejor sartenazo.

Aquel que empieza una obra
Razon será que la acabe,
Para que nunca se diga
Que la dejó por cobarde.

(1) Todo lo puede el amor;
Todo el dinero lo vence;
Todo lo consume el tiempo;
Todo lo acaba la muerte

Aquel que más alto sube,
Más grande porrazo da.
¡Mira la puente de Arcos
En lo que vino á parar! (¹).

Nadie diga en este mundo :
De este agua no beberé ;
Por muy turbia que la vea,
Le puede apretar la sed (²).

El que presume de honra
Es porque carece de ella ;
Aquel que no tiene capa
Se acuerda de Grazalema (³).

Males que el tiempo acarrea,
¡Quién pudiera penetrarlos,
Para poner el remedio
Antes que llegara el daño!

(¹) Y sin duda hubo proyecto de reconstruir *la puente de Arcos*, y en proyecto se quedó, porque hay otra copla que dice :

Como á la puente de Arcos
Te tiene que suceder,
Que trajeron cal y canto,
Y se quedó por hacer.

(²) Porque en medio del camino
Pudiera apretar la sed.

Tambien se dice :

Yo bebí del agua clara,
Y bebiendo la enturbí ;
Ninguno puede decir :
De este agua no beberé.

(³) En Grazalema se fabrica un paño de que se hace mucho uso en Andalucía para las capas.

El hombre que nunca ha visto,
Y no sabe lo que es ver,
Nunca tiene tanta pena
Como el que ha visto y no ve (1)

Compañerito del alma,
¿Sabe usted lo que yo digo?
Que el que no sabe leer,
¿Para qué quiere los libros?

Aquel que nunca fué cosa,
Y que cosa llega á ser,
Quiere ser tan grande cosa,
Que no hay cosa como él.

Deja correr el caballo,
No le tires de la rienda,
Que puede ser que algun día
Quieras correrlo, y no puedas.

Ya mi caballo no anda,
Ya mi caballo paró;
Todo pára en este mundo,
Y también pararé yo.

Las tertulias, que eran antes
Pasatiempo regular,
Son hoy alcahuetería,
Y ocasión de murmurar.

(1) Estaba ciego y no vía,
Ahora que veo, lo siento;
Que estoy pasando más penas
Que cuando me hallaba ciego.

Un pretendiente en la corte,
Y en Valencia un estudiante,
Y un cómico en la cuaresma,
Son las tres necesidades.

Un estudiante sin capa,
Un cómico sin funciones,
Una muchacha sin novio,
Todas son cavilaciones.

Un loquito del hospicio
Me dijo en cierta ocasión:
Ni son todos los que están,
Ni están todos los que son.

De las potencias del alma,
La memoria es la cruel,
Pues me causa el mayor mal,
Recordando el mayor bien.

El feliz y el desdichado
Suspiran con diferencia;
Uno publica sus glorias,
Y otro publica sus penas.

Nunca compres mula coja
Pensando que sanará;
Pues si las sanas cojean,
Las cojas ¿qué es lo que harán?

No te fies de consejos,
Aunque te los quieran dar;
Guíate de lo que salga
De tu propio natural.

Ninguno por cantar bien
Hable mal de aquel que canta;
Unos cantan lo que saben,
Y otros saben lo que cantan.

Nadie diga : bien estoy ;
Porque yo he solido estar
En casa de balconaje,
Y ahora vivo en un solar.

Hasta la leña en el bosque
Tiene su separacion ;
Una sirve para santos,
Y otra para hacer carbon.

Desgraciado el arbolito
Que solo en el campo nace,
Todos los aires del mundo
Contra sus ramas combaten (1).

La libertad y salud
Son prendas de gran valía,
Ninguno las reconoce
Hasta que las ve perdidas.

Le pueden quitar al Rey
Su corona y sus estados ;
Pero no pueden quitarle
La gloria de haber reinado.

(1) También se suele decir :

Todas las aves del mundo
Contra sus ramas combaten.

Si quieres que viva mucho,
Pídele á Dios que me muera;
Porque siempre vive mucho
Á quien la muerte desean.

En la puerta de un molino
Me puse á considerar
Las vueltas que ha dado el mundo,
Y las que tiene que dar.

Piedra que ha sido rodada
No es buena para cimiento,
Que suele desmoronarse
Con la frescura del tiempo.

Busca el pobre su acomodo,
Busca el borracho el cristal,
El jugador el tesoro,
Y el ladron donde robar.

Toma el huevo de una hora,
El pan de aquel mismo dia,
El vino que tenga un año,
Y algo menos la gallina.

Estamos en un mundillo
Tan lleno de indignidad,
Que no tenemos más honra
Que la que nos quieren dar.

Molino que estás moliendo
El trigo con tanto afan,
¡Tú estás haciendo la harina,
Y otros se comen el pan!

Aquel que se pasa al moro
Por su propia voluntad,
Y no procura rescate,
Es que quiso renegar.

¡Ay! desgraciado de aquel
Que pone su cara en tierra,
Que el que queda por acá
Tarde ó temprano se alegra!

Nadie descubra su pecho
Por dar alivio á su pena ⁽¹⁾,
Que el que su pecho descubre
Por su boca se condena.

El secreto de tu pecho
No se lo digas á nadie;
Mejor te lo guardará
Aquel que no te lo sabe ⁽²⁾.

Amiga, la más amiga,
La más amiga la pega;
No hay más amigo que Dios,
Y un duro en la faltriquera ⁽³⁾.

(1) Aunque lo ahogue la pena.

(2) El secreto de tu pecho
No lo digas á tu amigo,
Que si falta la amistad,
Será contra ti un testigo

(3) Amiga, la más amiga,
Amiga del corazón,
La más amiga la pega
En llegando la ocasión.

No hay más amigo que Dios,
Como es claro y evidente;
El más amigo es traidor,
Y el más verdadero miente.

Á mi amigo lo llevé
Á casa de la que amaba,
Y luego á los pocos dias
Mi amigo á mí me llevaba (1).

Mis amigos me desprecian
Porque me ven abatido;
; Todo el mundo corta leña
Del árbol que está caido!

Á las yerbitas del campo
Les cuento lo que me pasa,
Porque no encuentro en el mundo
Persona de confianza.

Si porque me ves caido,
Me señalas con el dedo,
No atiendas á lo que soy,
Sino á lo que fui primero.

No hay quien levante al caido,
Ni quien la mano le dé,
Que como lo ven caido,
Todos le dan con el pié.

(1) Él se quedó como amigo,
Y luego á mí me llevaba.

Á mi corazón lo eché
Á pedir por esas calles,
Y como lo ven tan pobre,
Limosna no le da nadie.

Cuando camina un feliz,
Se adorna con aparato
Toda la tierra de flores,
Y todo el cielo de raso.

En el cielo manda Dios,
Los diablos en el infierno,
Y en este pícaro mundo
El que manda es el dinero ⁽¹⁾.

Cuando tenía dinero,
Me llamaban Don Tomás;
Ahora que no lo tengo,
Me llaman Tomás no más.

¡Mal haya sea el dinero,
En apartando las cruces,
Que el que no tiene dinero
En ninguna parte luce!

Hombre pobre huele á muerto,
Á la hoyanca con él;
Que el que no tiene pesetas
Requiescat in pace amen.

(1) En el cielo manda Dios,
En el infierno el que puede,
Y en este pícaro mundo
El que más dinero tiene.

El que no tiene *parné* ⁽¹⁾,
Con el viento es comparado;
Que nadie se arrima á él,
No le pegue un resfriado.

Hombre pobre, ¿quién te ha muerto?
— La propia necesidad;
Que es capaz un hombre pobre
De apestar una ciudad.

Todo lo puede el dinero,
Porque es mucho su poder;
Ningun hombre jornalero
Puede guardar la mujer.

Ya no puede un hombre pobre
Tener la mujer bonita,
Que como le falta el cobre,
Viene el rico y se la quita.

Tanto valor tiene el pobre,
Como el que tiene caudal;
¡Á cuántos ricos se han visto
De puerta en puerta llegar!

Cuando se emborracha un pobre,
Todos dicen: ¡borrachon!
Cuandó se emborracha un rico:
¡Qué alegrito va el señor! ⁽²⁾.

(1) Dinero.

(2) Cuando un pobre se emborracha,
Y un rico en su compañía
Lo del pobre es borrachera,
Lo del rico es alegría.

Por grande que sea una viña,
Y mucho fruto que dé,
En teniendo muchos amos
Á poco podrán caber.

Los pleitos y las sangrías
Lo mismo vienen á ser :
Evítalos cuanto puedas,
Si no quieres padecer.

Los años y las mudanzas
Dejan á muchos sugetos,
Á unos, calvos de cabeza,
Y á otros, calvos de dinero.

Considera, considera,
Y siempre considerando,
Los mayores imposibles
Se suelen vencer callando.

En la isla de Leon
Se pesca con hilo y caña;
Por la boca muere el pez,
Cuenta con lo que se habla.

Desgraciada tortolilla,
Que de todas aguas bebes,
Mira no bebas de alguna
Que la corriente te lleve.

El castillito mas fuerte,
Si no le ponen puntales,
Será fácil que se caiga
Á fuerza de temporales.

Al empezar el diluvio
Andaban todos alegres,
Diciéndose unos á otros :
¡Qué buen año será este !

Entre mi oficial y yo
Hicimos este retablo :
Si está bueno, lo hice yo,
Y mi oficial, si está malo.

En la mar hay mil peligros,
En la tierra mil tropiezos,
Y en la vida de los hombres
Se juntan todos los riesgos.

COPLAS AMOROSAS.

I.

DEFINICIONES Y MÁXIMAS.

El amor es una cosa...
¡Dios nos libre, y Dios nos guarde
Que hace perder los sentidos
Al que los tiene cabales.

El amor es un bichito
Que por los ojos se mete
Y en llegando al corazón,
Da fatiguillas de muerte.

El amor es como el niño,
Que se enoja y tira el pan,
Y en haciéndole cariños,
Calla, y lo vuelve a tomar.

Entra el amor por los ojos,
Se deposita en el pecho,
Le alimentan los oídos,
Y le matan los desprecios.

Nace amor como una planta
En amante corazón,
Lo alimenta la esperanza,
Después lo seca el rigor.

Querer por solo querer,
Sin esperanza de premio,
Es un querer desdichado,
Pero es querer verdadero.

Es de tal modo el amor,
Y son sus efectos tales,
Que lo declaran los ojos,
Aunque la boca lo calle.

El dinero y los amores
No pueden estar cubiertos;
El dinero, porque suena;
Los amores, por inquietos.

Piensen los enamorados,
Piensan, y no piensan bien,
Piensan que nadie los mira,
Y todo el mundo los ve.

Es una gloria el querer,
Cuando es querer deseado,
Y en llegándose á perder,
Es un infierno abreviado.

Entre la tierra y el cielo
Se oyó una voz por el aire :
Quién quiera vivir tranquilo
No ponga su amor en nadie.

El tiempo con el querer
Hicieron una contrata,
Y lo que el querer dispone
El tiempo lo desbarata.

¿Tè quieres poner conmigo? (1)
Le dijo el tiempo al querer,
Esa soberbia que gastas
Yo te la castigaré.

De lo profundo del alma
Suspiraba una morena,
Y en el suspiro decia :
Quien tiene amor, tiene penas ()

La cadena del amor
Llévala contigo un año,
Y verás qué peso tiene
El que vive enamorado.

La cadena del amor
Tiene fuertes eslabones,
Y aquel que en ella se meto
Tarde sale de prisiones.

Es amor como el pleitista,
Cuando dinero no tiene;
Ni el escribano le escucha,
Ni el abogado le atiende.

(1) Se encontraron y se hablaron,
Y dijo el tiempo al querer : etc.

(2) De esta copla ha salido despues el siguiente disparate, muy vulgar en Andalucía :

En lo profundo del mar
Suspiraba una ballena,
Y en altas voces decia :
Quien tiene amor, tiene penas.

El amor ha de ser uno,
Eso bien lo sabéis vos;
No tiene amor con ninguno
La mujer que quiere á dos.

Nace la perla en el mar,
En los jardines la flor,
Entre riscos el diamante,
Entre amantes el amor.

Las fatigas de la muerte,
Grandes fatiguillas son;
Pero con las del querer
No tienen comparacion.

No hay amor como el primero,
Y los demás son fingidos;
El primer amor que tuve
Se llevó el corazón mio.

No hay amante sin amante,
No hay amor sin pena fuerte,
No hay firmeza sin amor,
Ni vida sin tener muerte.

Dicese que nos queremos;
Yo no sé si desearlo:
La risa de amor es dulce,
Pero su llanto es amargo.

Al amor lo pintan niño,
Y á la firmeza mujer;
Entre una mujer y un niño,
¿Qué amor firme puede haber?

Pedernal que no echa lumbre ⁽¹⁾,
Y cuchillo que no corta,
Y el amor que no es constante ⁽²⁾,
Que se pierdan poco importa.

El árbol del querer bien
No tiene más que una rama ⁽³⁾,
Y para subir á él
Es menester que otro caiga.

Amor con amor se paga,
Y con otra cosa no;
Lo que no tuviere cuenta,
Olvidarlo es lo mejor.

Pasan las dichas del mundo,
Pasa la vida y el tiempo;
Lo que no pasa jamás
Es el amor verdadero.

Amores de largo tiempo
¡Qué malos de olvidar son,
Porque han echado raíces
En medio del corazón!

(1) El amigo que no da.

(2) Y { hombre }
 { mujer } que no es constante.

(3) El amor es como un árbol
Que tiene una sola rama, etc.

Otros dicen :

El arbolito de amor
No tiene más que una rama, etc.

Quien ama correspondido
No deje de recelarse,
Que son los días de gusto
Visperas de los pesares.

Amor, no pongas amor
Donde no hay correspondencia,
Mira que te quedarás
Á la luna de Valencia.

¿Cuál será el dolor más fuerte,
Ó la pena más sensible,
El batallar con la muerte,
Ó el querer un imposible?

En contiendas amorosas
Aconseja cierto autor
Herrar, ó quitar el banco;
Y yo sigo su opinión.

Quien diga que ha enamorado
Sin sufrir, ni padecer,
Ó siempre ha sido muy necio,
Ó nunca ha querido bien.

Quien diga que los amantes
Están divertidos siempre,
No debió de tener celos,
Ni estuvo jamás ausente.

Dicen algunos autores
Que la ausencia causa olvido;
Esó lo dirán los necios
Que amores no hayan tenido.

Una pena quita pena,
Un dolor quita dolor,
Un clavo saca otro clavo,
Pero amor no quita amor.

No ama mucho quien lo dice,
Sino quien mucho padece,
Porque amor sin penas y obras
De amor solo el nombre tiene.

Desde aquel primer instante
Que abre el corazon sus puertas,
Aunque las burle un amante,
Las suele tener abiertas.

Alza la voz, pregonero,
Y en el primer reñglon di :
No hay plazo que no se cumpla,
Ni amor que no tenga fin.

Aquel si viene ó no viene,
Aquel si sale ó no sale,
En los amores no tiene
Contento que se le iguale.

Amantes que siempre riñen,
Y que jamás escarmientan,
En llegando á conformarse,
¡Dios nos la depare buena!

Los amantes y la luna
Son en todo semejantes ;
Entran en cuarto creciente,
Salen en cuarto menguante.

Cuando dos se quieren bien,
Con los ojos se saludan;
Que tambien los ojos hablan
Cuando la lengua está muda (1).

Á toda mujer que vieres
Amarilla y con ojeras,
No le preguntes qué tiene,
Porque es que quiere de veras.

Á aquel que quiere de veras,
Un tiro le habian de dar;
Ni come, ni bebe á gusto,
Ni lo dejan sosegar.

Una vela se consume
Á fuerza de mucho arder;
Así se consume un hombre
Al lado de una mujer.

Esperar y no venir,
Querer y que no lo quieran,
Acostarse y no dormir,
¿Cuál será la mayor pena?

Á la luz de la razon
He venido á conocer
Que son fatigas de muerte (2)
El querer y no poder.

(1) Cuando dos se quieren bien,
Y no se pueden hablar,
Los ojos sirven de lengua
Para más disimular.

(2) Que cuesta gotas de sangre.

La fundacion del querer
No tiene comparacion ;
Que le parece al que ama
Que lo suyo es lo mejor.

La mañana de San Juan
Cuaja la almendra y la nuez ;
Así cuajan los amores
Cuando dos se quieren bien.

Mañanita de San Juan,
Madruga, niña, temprano,
Para darle el corazon
Al galan que puso el ramo (1).

Porfia, y conseguirás
Del amor lo que quisieres ;
No son duros pedernales
Los pechos de las mujeres.

Se levanta el rey furioso,
Toma la pluma y escribe,
Y en el primer renglon pone :
Quien tiene amores, no vive.

Dejad llorar á las nubes,
Dejad alumbrar al sol,
Dejad al viejo quejarse,
Y al mozo gozar su amor ,

(1) Es costumbre en muchos pueblos que los amantes ó pretendientes adornen las rejas de su amada, durante la velada de San Juan, con ramos de álamo ó de otros árboles : prueba de predileccion y cariño á que debe corresponder la obsequiada, segun la copla, dando su corazon, que no es poco dar.

El más sabio se atribula,
Quien tiene razon, la pierde,
Prevarica del sentido (1)
Aquel que quiere y no puede.

De los sabios de este mundo
Á aquel que supiere más,
Si lo metes en querer,
Lo verás prevaricar.

Es tanto lo que apasiona
Una muchacha bonita,
Que al hombre de más valor
El corazon le palpita.

Nadie se ponga á querer,
Que el querer quita el sentido (2);
Lo digo por experiencia,
Porque á mí me ha sucedido.

El pimiento ha de ser verde,
Y el tomate colorado,
La berengena espinosa,
Y los amores callados.

(1) Prevaricar es trastocar ó invertir el orden y disposicion de alguna cosa, colocándola fuera del lugar que le corresponde (Diccionario de la Acad.). Es, por lo tanto, un verbo activo; mas en esta copla, asi como en otras muchas, tiene significacion de verbo neutro, que equivale, no á trastornar, sino á quedar privado, flaquear.

(2) El hombre que está queriendo
No está en su cabal sentido, etc.

Y tambien :

Camaradita del alma,
El querer quita el sentido, etc.

Yo le he preguntado á un sabio
Cómo se olvida un amor ;
Y el sabio me ha contestado :
¡Ay, si lo supiera yo! (1).

Todas las mañanas voy
Á preguntarle al romero
Si el mal de amor tiene cura
Porque yo de amores muero.

El mal de amor tiene cura
En sabiéndolo curar,
En queriendo ó no queriendo
Olvidar ó no olvidar.

Al hombre que se enamora
Y tiene poca prudencia,
Le vienen luego á dejar
Á la luna de Valencia.

Por más que reine el cariño,
En llegándose á perder,
No es fácil que se recobre,
Si Dios no pone el poder.

Para el dolor de un ausente
No bay alivio, ni consuelo,
Porque tiene cerca el daño,
Y distantes los remedios.

(1) Yo le he preguntado á un sabio
Cómo se olvida un querer ;
Y el sabio me ha contestado :
No hay cosa como no ver.

Cuando dos quieren á una,
Y los dos están presentes,
El uno cierra los ojos,
Y el otro aprieta los dientes.

Cuando uno quiere á una,
Y esta una no lo quiere,
Es lo mismo que si un calvo
Se encuentra en la calle un peine.

Cuando en la calle se encuentran
Personas que se han querido,
Ó se les muda el color,
Ó se les quita el sentido.

¿Qué harán dos que amando se halan
Heridos de una centella?
Ella de vergüenza calla,
Y él calla de temor de ella.

Añoche soñé un ensueño,
Que yo tengo por verdad;
En estando un hombre ausente,
Otro ocupa su lugar.

El que se retira y vuelve
No tiene ningun delito,
Que el águila se remonta,
Y vuelve á su mismo sitio.

El amor que se va y vuelve
Lo tengo yo comparado
Con los niños de la escuela,
Que siempre van disgustados.

El amor del forastero
Es como la golondrina,
Que así que llega el verano
Á su tierra se encamina.

Mujer, llora y vencerás,
Si tu amante te desdeña,
Que hay un adagio que dice :
Lágrimas quebrantan peñas.

Aprovecha el tiempo, niña,
Y no juegues con la suerte,
Que la vejez viene luego,
Y luego viene la muerte.

Todos quieren á la Antonia ;
Antonia no quiere á nadie ;
Á lo mejor quedará
Como el pájaro en el aire.

Un rosal cria una rosa,
Uná maceta un clavel,
Un padre cria una hija,
Y no sabe para quien.

No quiero que me dé nadie
Valia de un alfiler,
Porque todo en este mundo
Se da por el interés.

Celos son unos recelos
De la mente acalorada,
Si son algo, no son celos,
Si son celos, no son nada.

¡Qué bien dijo aquel que dijo ,
Quejándose de los celos :
No hay cosa para el olvido
Que otro amor, ó tierra en medio!

Al que lo quieren de balde (1)
No venga pidiendo celos ,
Que harto favor se le hace
Con quererlo pelo á pelo.

Una me dijo que sí,
Otra me dijo que no ;
La del si queria ella,
La del no queria yo.

Cuando se ve que van juntos
Una mujer con un hombre ,
Les han de achacar aquello
Que cada cual se supone.

Compadre que á su comadre
No le dice á donde va,
Ni es compadre, ni es comadre.
Ni se tienen voluntad.

Una mujer fué la causa
De la perdicion primera (2);
No hay perdicion en el mundo
Que por mujeres no venga (3).

) El que fuese feo y pobre.

(2) Tambien se dice :

De mi perdicion primera.

(3) Que por la mujer no sea.

Ya no hay padre santo en Roma,
Ni en España cristiandad,
Ni en las mujeres firmeza,
Ni en los hombres lealtad.

Es la mujer en rigor
Como manjar con veneno,
Que lo dulce está por fuera,
Y lo amargo está por dentro.

Son los hombres arcas nuevas
Con su cerraja y su llave;
Por fuera están muy bonitas,
Y por dentro... ¡Dios lo sabe!

Si la mar fuera de tinta,
Y el cielo fuera papel,
No se pudiera escribir
Lo falsa que es la mujer.

Si la mar fuera de tinta,
Y el cielo de papel doble,
No se pudiera escribir
Lo falsos que son los hombres.

La mujer que encuentre un hombre
Fino, constante y leal,
Llévelo por cosa rara
Á la Historia natural.

No te fies de los hombres
Aunque digan: bien te quiero;
Que en volviendo las espaldas,
Si te he visto, no me acuerdo.

Quien se fie de las hembras,
Y en sus halagos creyere,
Si no se ahorcase á si mismo,
Será porque ellas lo hicieren.

No te fies de los hombres,
Aunque lloren á tus plantas,
Que son como los pepinos,
Que vienen á temporadas.

No te fies de los hombres,
Que tienen poca firmeza,
Y se mudan la camisa
Lo mismo que las culebras.

No te fies de mujeres
Aunque las veas llorar,
Que con sus lágrimas riegan
Las calabazas que dan.

Á el hombre falso y sin ley
Trátalo con segundilla (1);
Por si acaso te echa el rey,
Juégale tú la malilla.

(1) El Diccionario de la Academia dice que el vocablo *segunda*, a más de su significacion propia como numeral ordinal, expresa: *intencion, por lo comun dañada*, lo cual es exacto en el fondo. Es una manera elíptica de significar *segunda intencion, intencion oculta ó disimulada, otra intencion distinta* de la que se manifiesta, y, por lo tanto, lleva consigo la idea de falsía, y se aplica al que se propone un fin, no precisamente malo, sino diverso del que parecen indicar sus actos exteriores.

La mujer es una nave
Que á todo el mundo atropella;
Muy poco del mundo sabe
Aquel que se embarca en ella.

Comparadilla la tengo
La mujer con la tormenta;
Despues que pierden á un hombre,
Luego le dan la contenta.

Como maestra en amores,
Pondré un letrero en mi escuela:
Nadie se fie de hombres,
Porque á lo mejor la pegan.

Si de mujeres te prendas,
Darás fin á tu caudal;
No hay cosa que valga menos,
Ni cosa que cueste más.

Cuando un hombre está queriendo,
Solicita y galantea;
Y así que logra su intento,
Aborrece, olvida y niega.

Cuando intentan las mujeres
Conquistar algun galan,
Humildes se manifiestan;
Pero despues... ¡Dios dirá!

¡Qué triste que va la luna,
Y el lucero en su compañía!
¡Qué triste se queda un hombre
Cuando una mujer lo engaña!

Si las mujeres tuvieran
La libertad de los hombres,
Á los caminos salieran
Á robar los corazones.

El amor que siente el hombre
Es como la leña verde,
Que llena la casa de humo,
Y luego desaparece.

El amor de las mujeres
Es como día nublado,
Que tiene más pareceres
Que leyes un abogado.

El amor de las mujeres
Suele ser como el del perro,
Que aunque le sacudan palos,
Nunca desampara al dueño.

Á la mujer la comparo
Con el águila real;
En acercándose á ella,
Ella se remonta más.

Las mujeres son ladronas,
Que les quitan á los hombres
La luz del entendimiento,
Aunque la razon les sobre.

La palabra de los hombres
Es como la caña vana,
Que de lo que dicen hoy,
Ya no se acuerdan mañana.

El que de una dama bella
Quisiera ser bien querido,
Que haga poco caso de ella
Que yo lo tengo advertido.

Más quisiera en una plaza
Á un toro bravo esperar,
Que no á una mujer que diga
¿Qué cuidado se me da? (¹).

La que quiere ser amada
Sin tener correspondencia,
Quiere conservar el fuego
Sin la pension de echar leña.

La niña que tiene uno,
Y pretende tener dos,
Se quedará sin ninguno,
Que así lo dispone Dios.

La dama que quiere á dos
No es tonta, que es entendida
Si una vela se le apaga,
Otra le queda encendida.

La mujer que se enamora
De la ropa y no del hombre,
No tiene vergüenza en cara,
Porque la ropa se rompe (²).

(¹) Ya no puedo aguardar más.

(²) ¿Qué sentimiento tendrá
Cuando la ropa se rompe!

Á mujer que sale mala,
No reñirle, ni pegarle;
La cabra que tira al monte,
No hay cabrero que la guarde ⁽¹⁾.

Dice el sabio Salomon
Que el que engaña á una doncella,
No tiene perdon de Dios,
Si no se casa con ella ⁽²⁾.

La mujer que á un hombre adora
Por su gusto solamente,
Los intereses desprecia,
Aunque ricos la cortejen.

En tu vida te enamores
De mozo que no ha rondado,
Que el que no ronda de mozo,
Ronda despues de casado.

En ningun hombre casado
Pongas nunca tu querer,
Porque al fin y á la partida
Se lo lleva su mujer.

Enamoré á una casada,
Y luego me arrepenti ;
Como olvidó á su marido,
Me olvidará luego á mi.

(1) Compañerita del alma,
Bien me lo dijo tu madre :
Cabrilla que al monte tira,
No hay cabrero que la guarde.

2) Véase en las jocosas la parodia de esta copla.

No quiero amor con casada,
Que me ha dicho una viuda (1)
Que á quien de ajeno se viste
En la calle lo desnudan.

No quiero más amistades,
Quiero seguir mi opinion,
Que de pasion con extremos
Resulta una perdicion.

Si te se apaga el cigarrò,
No lo vuelvas á encender;
Si te despide la novia,
No la vuelvas á querer.

No te enamores, serrana,
De niño de poca edad,
Que como le falta el tiempo,
Le falta la voluntad.

No te enamores, mi niña,
De mocito forastero,
Que en volviendo las espaldas,
Si te he visto, no me acuerdo.

No elijas mujer ni tela
Á la luz artificial,
Porque la una y la otra
Grandes chascos suelen dar.

No te cases, no te cases,
Estáte siempre bonita,
Que las rosas de tu cara
Con los besos se marchitan.

(1) Que es una cosa segura, etc.

No vayas solita al campo
Cuando sople el aire recio,
Porque las niñas son flores
Que hasta las deshoja el viento.

No te enamores, mozueta (1),
De pájaro volanton,
Que anda de olivo en olivo (2)
Buscando la mejor flor.

Si los hombres se calaran,
Como se cala el melon,
Más de cuatro muchachitas
No vivieran con dolor.

Ninguna, por ser bonita,
Á ningun galan desprecie,
Que un cordon de oro torcido
Da una vuelta y se destuerce.

Morena tiene que ser
La tierra para claveles,
Y la mujer para el hombre,
Morenita y con desdenes.

Morenita debe ser
La tierra para ser buena (3),
Y la mujer para el hombre
Blanca como la azucena (4).

(1) No te enamores, perlita.

(2) Porque va de rama en rama.

(3) La tierra para sembrada.

(4) Blanca, rubia y colorada.

Compañero, si te casas ⁽¹⁾,
Busca una mujer morena,
Que entre las blancas y rubias
De ciento sale una buena.

Si no me quieres, me mato.
Dicen unos ojos negros;
Y dicen unos azules:
Si no me quieres, me muero.

No te fies de ojos negros,
Que ojos negros son traidores,
Unos ojos negros fueron
Causa de mis perdiciones.

Ojos verdes son la mar,
Ojos azules el cielo,
Ojos garzos purgatorio,
Ojos negros el infierno.

Más la quiero pobre y fea
Que bonita y con dinero,
La pobre me mira á mi,
Y la bonita al espejo.

Lástima les tengo yo
Á toditas las mujeres,
Cuanto más bonitas son,
Más mala fortuna tienen.

(1) Si pretendes el casarte,
Busca una mujer morena, etc.

Aunque me digan la fea,
No me tengo de enfadar,
Porque siempre la más fea
Se lleva el mejor galan.

Todo el hombre que no cae
Á los primeros revuelos,
En llegando á veinticinco
Necesita lazo nuevo.

Todo el que quiere casarse ⁽¹⁾
Ajusta la cuenta alegre;
Luego despues de casado
La repasa, y no la entiende.

Perlita, cástate á gusto,
Que tus padres morirán,
No vendran del otro mundo
Á ver si lo pasas mal.

Cástate, bella madama,
Y te dirán parabienes,
Y luego irás á comer
Á tu casa, si la tienes.

Cástate, Juan, en domingo,
Lunes estarás casado,
Y el martes preguntarás
Donde dan el pan fiado.

No quieras casa caida,
Ni paredes derrumbadas,
Ni casamiento á disgusto,
Donde no hay gusto, no hay nada.

(1) Todo el hombre que se casa.

Yo le pregunté á un casado :
—¿Casado, como te va ?
Y él me respondió: soltero,
Cásate tú, y lo verás.

Si fueres á buscar novia,
Que no sea en romería,
Sino en casa de su padre,
Con ropita de aquel día.

¿Fuiste tú la que dijiste
Que no no te casabas nunca ?
No hay San Martín que no llegue,
Ni plazo que no se cumpla.

Cásate y tendrás mujer,
Si es bonita, que guardar,
Si es fea, que aborrecer,
Si es rica, que contentar,
Si es pobre, que mantener

Cásate y disfrutarás
De los tres meses primeros,
Y luego desearás
La vida de los solteros.

De los mayores trabajos
Que el hombre puede tener,
Es tener la mujer fea,
Y no tener que comer.

Por el sí que dió la niña
En la puerta de la iglesia,
Por el sí que dió la niña,
Entró libre y salió presa,

II.

REQUIEBROS Y FLORES.

¡Qué linda moza te has hecho!
¡Que alta y qué gallardona!
El mismo rey coronado
Se merece tu persona.

Eres reina y más que reina,
Y en lo dicho me mantengo,
Desde la punta del pié
Hasta el último cabello.

Empiezo por los cabellos,
Que son hebras de oro fino,
Que adornan en tu cabeza,
Y á mis piés les echan grillos.

Ese cabellito rubio
Que te cuelga por la frente,
Parece campana de oro
Que va llamando la gente (1).

Bendita sea la madre
Que te parió y te echó al mundo,
Para encanto de los hombres,
Con ese pelito rubio.

(1) Con esos rizitos, niña,
Que te cuelgan por la frente,
Pareces campana de oro
Que va llamando la gente.

Eres rubia como el sol,
Y en tus cabellos hay fuego,
Que abrasa los corazones,
Aunque parezcan de hielo

Tienes el pelo rubito
De perlas claveteado;
Así me tienes á mí
El corazon traspasado.

Con esos rizos hermosos
Que te cuelgan por la cara ⁽¹⁾
Pareces la Magdalena,
Cuando por el mundo andaba.

Los cabellos de mi rubia
Se los ha robado al sol;
Á mí me ha robado el alma,
La vida y el corazon.

Esos rizos que te adornan
Esa peregrina cara,
Son flechas con que me has hecho
Herida que nunca sana.

Con ese pelito rubio
Y esa cara tan divina
Es usted la encantadora
De toda la estudiantina.

(1) Con esa mata de pelo
Extendida por la cara, etc.

Con esa mata de pelo
Y esa cara de sandunga
Tiene usted muertos más hombres,
Que tiene Isabel segunda.

Los cabellos de las rubias —
Dicen que tienen veneno,
He de casarme con una,
Aunque me mate con ellos.

De tu pelito, rubita,
Corté, rubita, un cabello,
Y hice una cadenita,
Rubita, y me la eché al cuello.

Del cabello más sutil
Que tienes en tu trenzado
He de hacer una cadena,
Para traerte a mi lado.

Dicen que la reina inglesa
Tiene los cabellos rubios;
Y yo te digo: princesa,
• Ningunos como los tuyos.

Las estrellas y luceros
Que salen por el oriente
Los tengo comparaditos
Con los rizos de tu frente.

Vivan los cabellos rubios,
Vivan los rubios rubiales,
Y vivan los de mi niña,
Que son rubios naturales.

Tu frente es plaza de armas,
Y tu nariz el cañon,
Y tus ojitos disparan
Flechas á mi corazon. (1)

¿Que es aquello que reluce
Por detras del campanario?
¿Es estrella? ¿Son tus ojos?
¿Ó es la Virgen del Rosario?

Ni son chicos, ni son grandes
Los ojos de mi amadora,
Son como quesos de Flandes,
Que entran dos en cada arroba.

Tienes ojos de paloma,
Carita de leche y sangre,
Y los cabellitos rubios,
Como la Virgen del Cármen.

Esos ojitos azules
Se los has robado al cielo,
Y al cielo le darás cuenta
Del mal que hiciste con ellos.

Los ojos de mi morena
Son lo mismo que mis males:
Grandes, como mis fatigas,
Negros, como mis pesares.

(1) Tu frente es plaza de armas
Guarnecida de cañones,
Y tus ojos esmeraldas
Que roban los corazones.

Los ojos de mi morena
Tienen un mirar extraño, (1)
Que matan en una hora
Más que la muerte en un año.

Á todos los ojos negros
Los aprisionan mañana,
Bien puedes tú, que los tienes,
Echar empeño á la Sala.

Son tus ojos dos luceros,
Tu boca un clavel de mayo,
Son tus mejillas dos rosas;
Házme dueño de ese ramo.

Los ojos de mi morena
Son un tren de artillería,
Que nada dejan derecho,
Cuando hacen la puntería.

Tus ojos tienen la culpa,
Cuando los flechas, indina,
De que yo tenga este cuerpo
Lo mismo que jaletina.

Los ojos de mi morena
Me parecieron ayer
Ese lucero que sale
Á eso del amanecer.

(1) Tienes unos ojos negros
Con un mirar tan extraño, etc

Tienes cierto no sé que,
Que me haces perder el tino
Con el mirar halagüeño
De tus ojos peregrinos.

Son tus ojos dos cañones
Cargados de municion,
Y tus palabras son balas
Que pasan mi corazon.

Son tus ojos dos señores
Jueces de chancillería,
Los que sentencian el pleito,
Y á mi me quitan la vida.

Salga el sol, si ha de salir,
Y si no, que nunca salga,
Que para alumbrarme á mi
La luz de tus ojos basta.

Para todos en el mundo
Sale el sol por la mañana,
Para mí sale tan so'lo
Cuando contemplo tu cara.

Con las estrellas del norte
Se guian los marineros;
Yo me guio con tus ojos,
Que parecen dos luceros.

Eres la estrella del norte
Que á los marineros guia,
Desde que se hace de noche
Hasta que se hace de dia.

En el anchuroso mar
Navegando me perdí,
Y con la luz de tus ojos
Un puerto de España ví.

Tienes unos ojos, niña,
Que si los dieras á censo,
No faltara quien te diera
Un veinticinco por ciento.

Tienes unos ojos, niña,
Tan hechos á la humildad,
Que cuando vas por la calle,
Pareces la Soledad.

Todos los aragoneses
Han salido de Aragon
En busca de unos ladrones,
Morena, tus ojos son.

Tus ojos, bella paloma,
Llevan pleito con el sol;
Porque el sol es uno solo,
Tus ojos dos soles son.

Tus ojos son de esmeralda,
Y tu boca de carmin;
Son tus mejillas dos rosas
Que se comienzan á abrir.

Son tus ojos dos espejos;
En ellos me miro yo.
¡No los cierres, que me matas!
¡No los cierres, ábrelos!

Anoche soñaba yo
Que dos negros me mataban;
¡Y eran tus hermosos ojos.
Que enojados me miraban!

Á la salida de un cármén
Unos ojos negros ví;
De quien eran, no lo sé.
Que me cautivaron, sí.

Ojos morenos del alma, (1)
Apacibles y risueños,
Desde el día en que los ví,
Me estoy muriendo por ellos.

Ojos negros y risueños,
Boquita de serafín,
Estoy soñando contigo,
Desde el día en que te ví.

Toda mi vida en el mar,
No me cautivaron moros,
Y una vez que entré en tu casa
Me cautivaron tus ojos.

Tus ojos me cautivaron,
Blanca paloma sin hiel, (2)
Tus ojos me cautivaron,
Que no los moros de Argel.

(1) Ojos azules del alma.

(2) Ysabelita, Ysabel.

Para pasear tu calle
No necesito farol ;
Son tus ojos dos luceros,
Que relumbran más que el so.

Tus cejas son medias lunas,
Tus ojos son dos luceros,
Que alumbran de noche y día,
Siendo más que los del cielo.

Con esos ojos gachones,
Serrana, con que me miras,
El corazon me lo partes,
Y el alma me la lastimas. (1)

La luna en el Oceano
Con sus rayos argentinos
No da tanta luz al mundo,
Como tus ojos divinos.

Son tus ojos dos luceros
Puestos en tan alta estima,
Que en solo haberlos mirado
Se me ha turbado la vista.

Manojitos de alfileres
Me parecen tus pe-tañas,
Que cada vez que me miras,
Me los clavas en el alma.

(1) Si los pones entornados,
El alma me la lastimas.

Tus ojos son dos tinteros,
Tu nariz, pluma cortada,
Tus dientes, letra menuda,
Tu boca, carta cerrada. (1)

Tienes unos ojos, niña,
Más negros que el azabache,
Y una carita más blanca
Que la leche que mamaste.

Unos ojos negros ví,
Y dije: ¡válgame el cielo!
¡Tanto luto para mi!
No sé cómo no me muero.

Échame, niña bonita,
Lágrimas en un pañuelo,
Y las llevaré á Granada
Que las engarce un platero

Tienes una boca, niña,
Como un capullo cerrado;
De buena gana lo abriera
Con el soplo de mis labios.

Los dientes de tu boquita
Me tienen cautivo y preso;
En mi vida he visto yo
Cadenas hechas de hueso. (2)

(1) Tu pecho carta cerrada.

(2) Los dientes de tu boquita

Me tienen cautivo á mi;

En mi vida he visto yo

Cadenitas de marfil.

Hay tambien dos seguidillas que expresan este mismo pensamiento casi con idénticas palabras.

Dáme un diente de tu boca
De los que tienes en medio,
Y lo engazaré en diamante,
Para colgarmelo al cuello.

En el hoyo de tu barba
Estoy mandado enterrar:
¡Ay qué muerte tan dichosa!
¡Quien se hubiera muerto ya!

Copos de nieve en tu cara
Parece que van cayendo;
Mientras más te voy mirando,
Mejor me vas pareciendo.

¿Qué pinceles dibujaron,
Querida, tu hermoso rostro,
Y tan fino lo sacaron,
Que á mi no me gusta otro?

Eres más rubia que el sol,
Y más blanca que la nieve;
Eres rosa alejandrina,
Que todo el año florece.

Vale más la sal que tienes
En esa cara morena,
Que la torre de Serrano
Y el martinete de Heredia. (1)

(1) La torre de Serrano es de Valencia. El martinete de Heredia, de Málaga.

Por los colores de rosa
Que tienes cuando te veo,
Por lo mismo, niña hermosa
En el corazon te llevo.

Entre la nieve y la grana
Se formaron tus mejillas,
Y como la nieve es blanca,
Lo encarnado es lo que brilla.

Muchas veces estoy viendo
Las rosas de tu ventana,
Y muchas veces me engaño,
Creyendo que son tu cara.

Las rosas y los claveles
Se dieron una batalla,
Y los claveles ganaron,
Porque reinan en tu cara.

Mira si he corrido tierras,
Que he estado en Benameji .
No he visto cara más bella ;
Que la de este serafin.

Tienes en tu cara pecas ,
Y en tus carrillos colores,
Y en tu cuello gargantillas,
Y en tu corazon amores.

Hoyos tienes en la cara
De viruelas que te han dado ,
En cada hoyo una rosa
Y un clavel disciplinado.

Tienes la cara pecosa,
Como huevo de perdiz;
En cada peca una rosa,
Y en medio una flor de lis.

Tienes pecas en la cara;
Pero no te dé cuidado,
Que mejor parece el cielo
Cuando está más estrellado.

Tienes en tu cara pecas,
Y en tu garganta lunares,
Y en tu pecho más virtudes,
Que rosas en los rosales.

Tiene la prenda que adoro
Un lunar en un carrillo,
Y en el otro lado tiene
La estrella del cielo empareo. (1)

¿Con qué te lavas la cara,
Ojitos de palomita?
¿Con qué te lavas la cara,
Que la tienes tan bonita?

¿Con qué te lavas la cara
Que tan colorada estás?
—Me lavo con agua clara,
Y Dios pone lo demas.

(1) Que me tiene prisionero,
Sin haberme echado grillos.

Así como corre el agua
Por debajo de la adelfa,
Así corre por tu cara
La gracia de Dios, morena.

En enero no hay claveles,
Porque los marchita el hielo;
En tu cara los hay siempre,
Porque lo permite el cielo.

De tu cara sale el sol,
De tu garganta la luna:
Morenas he visto yo,
Pero como tú ninguna.

Con lo blanco de tu cuello,
Salada, me cautivaste;
Átame con tu cabello
Hasta que venga el rescate.

Rubita, sol de los soles,
Tu cara es una custodia,
Y tu pecho la escalera
Para subir á la gloria.

Tienes cuello de marfil,
Cinturita de campana;
Catorce leguas de aquí
Tiene tu hermosura fama.

Dicen que la golondrina
Tiene la pechuga blanca,
Y mi serranilla tiene
La pechuga y la garganta.

Es tu pecho una alcobita
Hecha con tanto primor,
Que me parece á la vista
De la gloria el resplandor.

Son tus manos palmas reales,
Tus dedos diez azucenas, (1)
Tus labios finos corales,
Tus dientes menudas perlas.

¡Ay, qué dedos para anillos!
¡Qué pecho para un diamante!
¡Qué orejas para zarcillos!
¡Qué niña para un amante!

¡Que manitas para guantes!
Para sortijas ¡qué dedos!
¡Qué cuello para collares!
¡Qué boquita para un beso!

María se fué á lavar
Al río de Manzanares :
¿Para qué quiere jabon,
Si sus manos son cristales ?

Ese cuerpo y ese talle,
Y esa delgada cintura
Son buenos para un enfermo :
Ya tengo yo calentura.

(1) Es tu garganta una playa
Donde mi amor se pasea.

De la Veracruz salieron
Tres navios para España,
Cargados de cinturones
Para tu talle, serrana.

Eres delgada de talle, (1)
Como junco de ribera,
De las niñas de tu calle,
Tú te llevas la bandera.

Delgadita de cintura,
Como junco marinero,
Ni eres alta, ni eres baja,
Que eres como yo te quiero. (2)

Tienes una cinturita
Que parece contrabando;
Yo, como contrabandista,
Por ella vengo penando.

Tienes una cinturita
Tan delgada y tan donosa,
Que la vengo á comparar
Al capullo de la rosa.

Tienes una cinturita
Tan delgada, que parece
Un clavel en la maceta,
Que con el aire se mece.

(1) Delgadita de cintura.

(2) Delgadita de cintura
Como junco de la mar,
Lo que es tocante á hermosura,
Bien te puedes alabar.

Tienes una cinturita
De justillo madrileño.
¡ Viva quien tiene sandunga,
Y la gasta con salero!

Tienes una cinturita....!
Anoche te la medi;
Con vara y media de cinta
Catorce vueltas le di.

Parece tu cuerpo un junco,
Tu cabeza una naranja,
Tu pecho un jardín de flores.
• Donde descansa mi alma.

En el valle no hay un talle
Como el que tiene mi prima,
Ni cuerpo más *sandunguero*, (1)
Ni cara más peregrina.

Dos columnas de alabastro
Hechas con arquitectura,
Están sosteniendo el garbo
De tu pulida cintura.

Los zapatos que mantienen
El garbo de esa deidad (2)
Debieran de ser de oro
En lugar de cordobán.

(1) *Sandunga* equivale á gracejo, donaire, salero, aunque esto último se aplica generalmente á la gracia en el decir, á la agudeza, al chiste, y la sandunga más especialmente á la gallardía y donaire corporal.

(2) Los zapatos de tus piés,
Por el sitio donde están, etc

Con ese pié pulidito ⁽¹⁾
Y ese modito de andar
Tiene usted más hombres muertos
Que arenas tiene la mar.

Con ese delantal blanco
Y esas *naguas* de indianilla
El corazón me has robado,
Pícara retrechera. ⁽²⁾

La campana de la Vela ⁽³⁾
No tiene tanta balumba,
Como tienes tú, morena,
Con ese cuerpo sandunga.

Eres como el trigo rubio
Escogido grano á grano;
Eres tú la más hermosa
Que mis ojos han mirado.

De todas las de tu calle
Eres tú la más hermosa
¿Cómo no pones bandera,
Capitana generosa?

⁽¹⁾ Con ese cuerpo gitano, etc.

⁽²⁾ Retrechero, según el Diccionario de la Academia, es « el que con artificios disimulados y mañosos trata de eludir la confesion de la verdad, ó el cumplimiento de lo ofrecido. » Entiendo que además de esto equivale á veces á *Zalamero*, el que con artificios disimulados trata de ganar la voluntad de otro, ó su afecto.

⁽³⁾ La torre de Babilonia, etc.

Eres más apañadita (1)
Que la nieve en el barranco,
Que el clavel en la maceta
Y la azucena en el campo

No he visto rosa más bella,
Ni clavel más encarnado,
Ni mujer más á mi gusto,
Que esta que tengo á mi lado.

De los piés á la cabeza
Eres un ramo de flores.
¡Bendita sea la madre
Que por ti pasó dolores!

La madre que te parió
Era una rosa temprana,
Y se le cayó una hoja,
Que eres tú, bella serrana.

La madre que te parió,
Mereciera parir veinte,
Y que yo fuera el diezmero,
Y me tocaras en suerte.

(1) Más acomodada, compuesta, arreglada. *Apañarse* á una cosa ó con una cosa, es acomodarse á ella. Un hombre hábil ó expedito en la ejecucion de cualquier cosa se dice que es muy *apañado*. Esta misma expedicion y habilidad es un *apaño*. — Tambien se dice esta copla del modo siguiente :

Más hermosa eres que el sol,
Que la nieve en el desierto,
Que la rosa en el rosal,
Que la azucena en el huerto.

Mal hizo en tenerte sola
La bendita de tu madre;
Angelitos como tú
Se deben tener á pares.

¡Qué contentita estará
La madre de esa doncella!
Estando el cielo tan alto,
Tiene en su casa una estrella. (1)

Ayer tarde en el paseo,
Niña, de azul te vestiste;
Que tambien hay en la tierra
Ángel que de azul se viste.

En el cielo de tu casa
Te vi, salada, ayer tarde;
Bien puede llamarse cielo,
Porque en ella vive un ángel.

No llores, ángel humano,
Aunque veas que me muero;
Porque si te ven llorar,
Pensarán que me condeno.

En la puerta de tu casa
He de poner un letrero
Con letras de oro, que diga:
Por aquí se sube al cielo.

(1) La madre de esa serrana
¡Con qué contento estará,
Pues tiene en su casa rosas,
Sin tener ningun rosal!

Bendita sea tu casa
Y el albañil que la hizo,
Que por dentro está la gloria,
Y por fuera el paraíso.

Eres tú la que le quitas
El color á la manzana,
Y la blancura á la nieve,
Y la frescura á las aguas. (1)

Eres como la verbena
Que en el campo verde nace,
Eres como el caramelo
Que en la boca se deshace.

Su color te dió la rosa,
El cielo su azul turquí,
Te dió su talle la palma,
Y su blancura el jazmín.

Siempreviva te diré
Y lirio del campo no;
Porque el lirio se marchita,
Y la siempreviva no.

El día que tú naciste,
Nacieron todas las flores,
Y en la pila del bautismo
Cantaban los ruiseñores.

(1) Eres tú la que le quitas
Todos los rayos al sol,
Á la nieve la blancura,
Y á la manzana el color.

El día que tú naciste
¡Qué triste quedaría el sol,
Al ver que otro sol salía
Con mucho más resplandor!

El naranjo de tu patio,
Cuando te acercas á él,
Se desprende de sus flores,
Y te las echa á los piés.

Tus colchones son jazmines,
Y tus sábanas mosquetas,
Azucena tu almohada,
Y tú, rosa que te acuestas.

Rosa, clavellina y dalia
Me has parecido al mirarte,
Y también me has parecido
Perla engastada en diamantes.

Eres mosqueta olorosa,
Eres el fresco jazmin,
Eres la rosa fragante
En la floresta de abril.

Eres el mejor clavel
De las orillas del Darro,
Que se abrió con el rocío
De las mañanas de mayo.

Eres la palma gallarda
Y hermosísimo laurel;
Eres azucena blanca
Y bellissimo clavel.

Tú eres el clavel de abril
Y la rosita de mayo,
La hermosa luna de enero,
Que me tienes hechizado.

Eres una clavellina
Rodeada de claveles,
Como eres tan peregrina,
Hechizadito me tienes.

Eres la flor de las flores,
Eres rosa entre las rosas,
Eres la que estimo y amo,
Eres tú la más hermosa.

Eres más apetecible
Que el fresco de la mañana,
Y más hermosa y más bella
Que rosa de abril temprana.

Al verte las flores lloran
Cuando entras en tu jardín,
Porque las flores quisieran
Todas parecerse á ti.

Á tu puerta llamo puerta,
Y á tu ventana, ventana,
Á tu madre, jardinera,
Y á ti, rosita encarnada.

Cuando va mi niña á misa
La iglesia se resplandece,
Hasta la yerba que pisa,
Si está seca, reverdece.

Cuando mi niña se pone
La saya para ir á misa,
Sale el sol y se oscurece,
Sale la luna y se eclipsa.

Á la flor de la violeta
Mezclada con el jazmin ,
Á eso me huele tu cuerpo,
Cuando estoy cerca de ti.

Clavellina colorada
Nacida en el mes de enero,
¿Quién ha visto cortar flores
En el rigor del invierno?

Ya viene marzo con flores,
Y con sus rosas abril,
Y mayo con sus claveles
Para coronarte á ti.

Debajo de tu ventana,
Por pintarte á ti, pinté,
Una rosa catalana
Y un clavel aragonés.

¡Qué linda clavellinera
Que estoy viendo desde aquí!
¡Como soy forasterito,
No hay un clavel para mí!

¿En qué jardín te has criado,
Bella maceta de flores,
Que no tienes quince años,
Y cautivas á los hombres?

En la mar se crían peces,
Y en la orilla caracoles,
Y en el jardín de mi dama
Clavellinas á montones.

Eres paloma torcaz
Y tórtola en el arrullo,
Por donde quiera que vas
No hay salero como el tuyo.

¡Salero, viva el salero,
Carita de serafín!
¡Cuántas horitas de sueño
Tengo perdidas por tí!

Salero, viva el salero,
Salero, viva la sal,
Que tiene usted más salero,
Que el salero universal.

Vivan las mozas *juncas* (!),
Que se pasean con rumbo,
Las que quieren sus amantes
Con el salero del mundo.

Eres perla de las perlas,
Lucero de los luceros,
Eres palma de las palmas,
Salero de los saleros.

(!) La palabra *juncal*, como *cursi*, *guasa* y otras varias tomadas del lenguaje gitanesco, tienen una significación difícil de explicar, por la vaguedad del concepto. Una moza *juncal* es una moza de primer orden por el conjunto de sus perfecciones y gracias, pero no una belleza delicada y tímida, sino gallarda, arrogante, arrebatadora.

Ande usted, prenda morena,
Cabellos de soberana,
Cuerpecito malagueño,
Cintura de valenciana.

Ande usted, almacén de gracia,
Cuerpo de corregidora,
Si yo fuera rey de Holanda
Le pusiera una corona.

Los ángeles te coronen.
Y te lleven á la gloria,
Y te pongan á los piés
De la divina pastora.

No te diré sol ni luna,
Pero te diré diamante;
Que la luna crece y mengua,
Y en ti no cabe menguante.

Si la luna no menguara,
Te comparara con ella;
Pero te compararé
Con el sol y las estrellas.

En frente del sol saliente
Tiene mi niña el balcon:
Sale el sol, sale mi niña,
Salen mi niña y el sol.

El marco de tu ventan
Todo está lleno de estrellas,
Y así que te asomas tú,
Sale el sol, y se van ellas.

Más hermosa eres que el sol
Cuando sus rayos dispara ;
Más hermosa que la luna
Cuando va serena y clara.

El sol se quedó eclipsado ,
Enternecido de amores ;
Cuando el sol se ha enamorado ,
Niña, ¿ qué serán los hombres ?

En la ciudad de Alicante ,
Niña , me acordé de tí ,
Que relumbraba una estrella ,
Y se parecía á tí.

Las estrellas he contado ,
Y la de Venus dejé , (1)
Y por ser la más hermosa ,
Contigo la comparé.

Eres hermana del sol ,
Prima hermana de la luna ,
Sobrina del alabastro ,
De el alba prima segunda

La luna clara salió ,
Y viendo que le ganabas ,
Tras un nublo se metió
Corrida y avergonzada.

¿ Sabes á quién te pareces ?
¿ Sabes á quién le das aire ?
Al sol cuando resplandece ,
Y á la luna cuando sale.

(1) Y la del norte aparté.

Sale el sol por la mañana
Y oscurece las estrellas;
Y tú oscureces al sol,
Cuando sales á tu puerta.

Serrana, tu perfeccion
La dibujé con tal arte,
Que la luna se eclipsó,
Y el sol se paró á mirarte.

Si quieres que salga el sol
Tres horas antes del día,
Véte á la plaza Mayor
Y pregunta por María.

Si te digo sol, te ofendo;
Y si luna, te maltrato,
Y si te digo lucero,
Me parece que te mato.

Te comparo con la luna,
Con el sol y los luceros,
Y si no fuera pecado,
Con la reina de los cielos. (1)

Al sol de los siete soles
Y á la luna de Aragon
Comparo yo tus colores,
Cuando sales al balcon.

(1) Con la luna te comparo,
Con las estrellas y el sol,
Y si no fuera pecado,
Te comparara con Dios.

En la ventana te ví,
Niña, como el sol que sale;
Me quité el sombrero, y dije :
Morenilla, Dios te guarde.

Es tanta la claridad
Que por tu ventana sale,
Que creí que era la luna,
Y eran las ños de la tarde. (1)

Una estrella se ha perdido,
Y en el cielo no parece ;
En tu cuarto se ha metido
Y en tu cara resplandece.

Abre, niña, esa ventana,
Abre la mitad siquiera,
Y entrará la media luna
Donde está la luna entera.

Apenas entré en tu calle
Cuando me dió el resplandor ;
Le dije á un amigo mio :
En esta calle está sol.

Yo creí que era la luna
La que estaba en el balcon ;
Yo creí que era la luna,
Y eran la luna y el sol.

(1) Tanto es, a, el resplandor

• Que por tu ventana sale,
Que es menester quitasol
Para pasear tu calle.

Yo pensé que era la luna
La que estaba en el balcon,
Y salió la capitana
De Navarra y Aragon.

La luz del amanecer,
Al verte, se quedó tibia,
Y atras se quiso volver
Porque le has causado envidia.

¿Cómo quieres que el sol salga,
Si lo tienes en prisiones,
Hasta que tú te levantes
Y a la ventana te asomes?

Yo soy blanco, y te diré
La causa de estar moreno:
Estoy adorando á un sol,
Y con sus rayos me quemó. (1)

Con la luz te he comparado
¡Mira qué comparacion!
Que sin la luz no se puede
Decir la misa mayor. (2)

Tan solo en el mundo hay una
Con quien poder compararte,
Y la encontré por fortuna
Pintada en un estandarte.

(1) Desde que te conocí,
Entre tus soles me quemó.

(2) Con la luz te he comparado,
¡Mira qué dicha has tenido!
Pues sin la luz no se puede
Celebrar misa, bien mio.

Te quisiera comparar.....
Pero no, que me condeno,
Con la Virgen del Pilar ;
Eres un poquito menos.

Unos dicen que lo blanco,
Y otros dicen que lo negro,
Otros que lo colorado ;
Yo digo que lo moreno.

En la soledad del campo
Me puse á considerar
Los pesos duros que vale
Una morena con sal.

Una morena se vende,
Dicen los apreciadores
Que la sal de una morena (1)
No se paga con doblones.

Puede una mujer morena,
Con una mirada que eche,
Poner á un hombre en la cama
Y en un hospital diez meses.

Vivan los aires morenos,
Vivan los morenos aires,
Vivan los de mi morena,
Que son como los de nadie.

Sosas eran en lo antiguo
Todas las aguas del mar,
Pero escupió mi morena,
Y se volvieron *sa'ás*.

(1) Que una morena con gracia, etc.

De la rama de un espino
Vi yo salir un clavel,
Porque le tocó mi niña
Con la puntilla del pié.

No importa, niña, que seas
Morenita de color,
Si tienes en esa cara
Toda la gracia de Dios.

Eres como la avellana,
Chiquita y llena de carne,
Chiquita y apañadita,
Como te quiere tu amante.

Eres chiquita y bonita,
Eres como yo te quiero,
Pareces campanillita
Hecha á mano de un platero.

En la montaña de Jaca
Me acordé de tí, salero;
Porque me faltó la sal,
Cuando estaba de rancharo.

Viva todo lo serrano,
Que por lo serrano muero,
Porque serranito soy,
Y á una serrana camelo.

Vivan los cuerpos *variles*, (!)
Viva la murmuracion,
Y tambien digo que viva
Tu salero, Encarnacion.

(!) Los cuerpos gallardos, airosos.

Viva el lujo y quien lo trujo,
Y tambien quien lo mantiene,
Y tambien digo que viva
El salero y quien lo tiene.

Cuando en ancs de mi potro
Yo te lleve á Gibraltar,
Dirán los mozos al verte:
¡Ay qué moza tan *salá*!

Para guisar esta liebre
Solo me falta la sal,
Usté, que de sobra tiene,
¿Me la quiere usté prestar?

Eres Valle, en lo bonita,
Y en lo garbosa, Dolores,
Y en lo lozana y alegre
Eres un ramo de flores.

De lo más alto del cielo
Cayeron nueve claveles,
Tres Anas y tres Marias,
Tres pulidas Isabe'es.

De la raiz de la palma
Nacieron las Isabeles,
Delgaditas de cintura,
Y de corazon alegres.

Cuando te pusieron Ana
Estaba borracho el cura,
Porque debieron ponerte
Ramillete de hermosura. (1)

(1) Debieron haberte puesto
Rosa fresca de hermosura.

Quien te dió por nombre Paca
No te supo poner nombre,
Que debió de haberte puesto
La perdicion de los hombres.

María sé que te llamas,
Y por apellido Luna,
Alúmbrame con tus rayos,
Porque está la noche oscura.

Dolores, flor de las flores,
Maravilla de las indias,
Cara de quita-pesares,
Ramillete de celindas.

Házme, María, una torta,
Aunque sea de centeno,
Porque en siendo de tu mano,
Se volverá trigo bueno.

En el bazar hay un vaso,
Y en el vaso una bebida,
En la bebida una rosa,
Y en la rosa una María.

Entre los árboles todos
Se señorea el laurel,
Entre las mujeres, Ana,
Y entre flores, el clavel.

Toda la calle Mayor
He venido preguntando
Donde habita la hermosura;
Y aquí me han encaminado.

Aunque seas chiquitita,
Á mí no me da cuidado,
Porque el árbol chiquitito
Cria fruto regalado.

Aunque vives en rincón,
No vives arrinconada,
Que en los rincones se crían
Las mejores ensaladas.

De dos hermanas que son
No hay diferencia ninguna,
Es la una como el sol,
La otra como la luna.

Señor Alcalde mayor
No prenda usted á los ladrones,
Porque tiene usted una hija
Que roba los corazones. (1)

En la corte de Madrid,
Salada, vi tu retrato;
Era un cuerpo tan gentil,
Que hiciera pecar á un santo.

No sé como no florece
La escoba con que tú barres,
Siendo tú tan bien nacida,
Hija de tan buenos padres.

(1) Señor Alcalde mayor,
Usted, que prende ladrones,
Préndame usted á esta chiquilla
Que roba los corazones.

En la puerta de tu casa
Catorce muertos vi un día,
Porque los mató la pena
Viendo que no los querías.

III.

DECLARACION.

Por amores ha venido
Un forastero al lugar;
Por amores ha venido,
Y amores se ha de llevar.

Desde Madrid he venido
Pisando espinas y abrojos,
Solo por llegar á verte,
Clavellina de mis ojos.

Aquí me pongo á cantar
Á la sombra de la luna,
Por ver si puedo alcanzar
De las dos hermanas, una.

La menor no tiene el tiempo,
La mayor pasa la edad,
La de en medio es la que quiero,
Si su padre me la da.

Al alto cielo subí
Á preguntar por tu nombre,
Y me dijo un serafín
Que te llamabas Dolores.

María sé que te llamas,
Tu apellido no lo sé;
Si por la calle te encuentro,
María te llamaré.

Pregunté si eres casada,
Que tu garbo me embelesa;
El preguntar no es errar,
Si la pregunta no es necia.

Como soy forasterito,
Á todo el mundo pregunto:
¿Quién es esa morenita
Que está vestida de luto?

¡Tan chiquita y tienes luto!
Dime, ¿quién te se murió?
Si te se ha muerto tu amante,
No llores, que aquí estoy yo. (1)

Morenita y enlutada,
¡Qué bien que te sienta el luto!
Nos casaremos los dos,
Y Dios perdone al difunto.

(1) Dama del pañuelo negro
Dime, ¿quién te se murió?
Si es tu padre, bien lo lloras,
Si es tu amante, aquí estoy yo.

¿Serraná, quién te camela?
Dime la verdad, por Dios;
Si no te camela nadie,
Quiero camelarte yo.

La reina Doña Isabel
Puso sus tiros en Baza,
Y yo los he puesto en tí,
Porque me haces mucha gracia.

Gracias á Dios que he llegado
Á declarar mi pasión
Á una dama tan hermosa
Como los rayos del sol.

Eres rosita en capullo,
Sin acabar de salir;
Si todavía no amas,
Ámame primero á mí (*).

¡Ay, qué ventana tan alta!
¡Ay, qué balcón tan dorado!
¡Ay, qué niña tan bonita!
¿Quién será su enamorado?

Ya no me alegran á mí
Las rosas ni los jardines,
Lo que me alegra es tu cara,
Dime, niña, ¿dónde vives?

(*) Manzanita colorada,
Que en el suelo te cogi;
Si no estás enamorada,
Enamórate de mí.

Dime, niña, dónde vives,
Que te quiero conocer,
Y si no tienes amante,
Yo te vengo á pretender.

El clavel que tú me diste
El día de la Ascension,
No fué clavel, sino clavo,
Que clavó mi corazón.

Estudiante quise ser,
Y así que ví tu hermosura,
Á los infiernos tiré
Tintero, papel y pluma.

Cuando yo te ví venir,
Le dije á mi corazón:
¡Qué bonita piedrecita
Para dar un tropezón!

Compañerilla del alma,
Cuando mis ojos te vieron,
Se me arrancó el corazón
Dó fatigas que me dieron.

Una mañanita, apenas
Salió el sol por el oriente,
Me echastes una cadena
Con los rizos de tu frente.

Desde que te ví, morena,
En la calle de Mesones,
Me echastes una cadena
Con veinte y cinco eslabones

Desde aquella vez primera
Que en tu presencia me vi,
El corazon, vida y alma
Á tu obediencia rendi.

Desde que te ví, rubita,
Ese rostro tan sereno,
Las alas del corazon
Á los piés se me cayeron.

Desde que te vi, te amé,
Desde que te amé, me muero,
Y si me muero por ti,
Dichoso me considero.

Desde que te vi, te amé,
Pésame que ha sido tarde,
Que yo quisiera, bien mio,
Desde que nací adorarte.

Verte, quererte y amarte,
Todo ha sido de improviso;
Y no sé qué fué primero,
Amarte, ó haberte visto. (1)

Hermosísima paloma,
Cara de cielo español,
Con tu mirar retrechero (2)
Me robas el corazon.

(1) Desde que te vi, te amé,
Porque amar y ver tu cielo,
Bien pudieron ser dos cosas,
Pero ninguna primero.

(2) Aquí sin duda tiene *retrechero* la significacion de *zalamero*.

Quisiera ser por un rato
De tu zarcillo el arete,
Para decirte al oído
Lo que este corazón siente.

Á la orilla del mar fui,
Y me senté en la ribera,
Y empecé á considerar :
¡Si esta niña me quisiera!

María, no eres María,
Que eres ramo de virtud,
Á tu puerta hay un enfermo,
Dáale por Dios la salud. (1)

Mariquita, tú solita
Reinas en mi corazón .
Si yo reinara en el tuyo,
¡Qué dichoso fuera yo!

Son tus labios dos cortinas
De tafetan carmesi,
Y entre cortina y cortina
Estoy esperando el sí.

Las estrellas y luceros
Todos se rinden al día,
Y yo me rindo á tus plantas,
Morena del alma mía.

(1) María, flor de hermosura,
Por tí peno y por tí muero,
Fú tienes la medicina,
Dáale salud á este enfermo.

Las campanas de la iglesia
Estan doblando por mí:
Dime, niña, si me quieres,
Resucitaré por tí.

Bien sabe Dios que te diera
Por ese color moreno
Los ojitos de mi cara,
Aunque me quedara ciego.

Si por hazañas de monta
Se pudiera usted ganar,
Tomara yo por asalto
El peñon de Gibraltar.

Si el garbo de tu persona
Se ganara peleando,
Vieras á un hombre en la guerra
Con una espada en la mano.

Serrana, tú eres la lima,
Y tu padre es el limon,
Y tu madre la naranja;
La lima la quiero yo.

Si supiera, pimpollito,
Que para mi te criabas,
Todos los bienes del mundo
Por tí los abandonara.

Por vida de las estrellas
Que estan en el cielo azul,
Que te tengo de querer,
Aunque no me quieras tú.

Haré por tí una fineza,
La que tú por mí no harás;
Quererte aunque no me quieras,
¿Qué más quieres? ¿Quieres más?

Si supiera que por flores
Te había de conseguir, ⁽¹⁾
Te trajera yo más flores
Que tienen mayo y abril.

Si usted me quisiera á mí,
Como yo la quiero á usted,
Nos llamaran á los dos
La fundación del querer.

Socorro pide en el mar
El marinero perdido,
Y yo que estoy en la tierra,
Socorro, socorro pido. ⁽²⁾

Tengo vergüenza, y me callo,
Tengo amor, y no lo digo,
No sé cómo te dijera:
¿Te quieres casar conmigo?

Estoy adorando á un sol,
Y venerando á una imagen,
No siento sino una cosa,
Que la quiero y no lo sabe.

(1) Si supiera que con flores
Te había de divertir, etc.

(2) Socorro pedía uno
Con muchísimo dolor,
Á las doce de la noche,
Como pidiendo favor.

El nombre de Socorro es muy común en algunos pueblos andaluces

Mucho tengo que decirte,
Pero lo digo al silencio ;
Mucho te digo callando,
Si tienes entendimiento.

Muchos hay que te dirán :
Salero, por tí me muero ;
¡Y yo no te digo nada,
Y soy el que más te quiero !

Como que sale de tí,
Pregúntale si me quiere ,
Y si te dice que no ,
Dile qué motivos tiene.

Á mi triste camarada
Quiérello, que bien te quiere ,
Delante de mí ha jurado ,
Serrana, que por tí muere.

Ole, con ole, con ole,
Ole de tí para mí,
Quiéreme, chachita mía,
Como yo te quiero á tí.

Yo no pretendo, serrana,
Que me quieras á la fuerza ;
Pero sí quiero que mires
Las penillas que me cuestas. (1)

(1) También se dice :

Los *querel's* que me cuestas.

Debería ser *quereres* ; pero el pueblo andaluz no repara en Gramáticas, y el plural de *querer* es *queretes*.

Por fuerza me has de querer,
Por justicia me has de amar,
Cariño me has de tener,
Ó el diablo te ha de llevar.

Toma, niña, esta naranja,
Te la doy porque te quiero; (*)
No la partas con cuchillo,
Que mi corazón va dentro.

Dicen que lo azul es celos
Y lo encarnado alegría;
Vístete, niña, de verdè,
Serás la esperanza mía.

Determinate á quererme,
No me seas temerosa;
De los riesgos que vinieren
Te sacaré victoriosa.

Palomita amartelada
Del palomar de Cupido,
No sientas levantar vuelo,
Y vénte á volar conmigo.

Ya se acabaron las chanzas,
Y entra la formalidad;
Si me quieres, yo te quiero,
Vamos á ver la verdad.

(*) Toma, niña, esta manzana
Que la cogí de mi huerto,
No la partas, etc.

Si me quieres, dimelo,
Y si no, dámeme veneno;
No serás tú la primera (1)
Que ha dado muerte á su dueño.

Quiéreme y adórame,
Que me aborrezcas no quiero,
Y si me has de aborrecer,
Dámeme la muerte primero.

Desde aqui te estoy mirando
Cara á cara y frente á frente,
¡Y no te puedo decir
Lo que este corazon siente!

Considera tú, por tí,
Mi alma cómo estaria
Estando en frente de tí,
Quise hablarte, y no podia.

Hermanita, tú solita
Reinas en mi corazon,
Si yo en el tuyo reinara,
Mi dicha fuera mayor.

¡Válgame Dios de los cielos,
Qué penosillo es mi mal!
Te estoy queriendo á montones,
Y tú no me quieres *náa*.

Viendo que no me querias,
Á un arroyuelo bajé;
Oí cantar un gilguero,
Con su voz me consolé.

(1) No serás la primer dama.

Le dije, gilguero mio.
¿Qué remedio me darás
Para una mujer que quiero,
Y no la puedo olvidar?

El gilguero me responde:
Quiérela tu con firmeza,
Porque al fin ella es mujer,
Y ablandará su dureza.

Tú tienes mi corazón,
El tuyo me lo has de dar,
Que el que roba corazones
Con el suyo ha de pagar.

Si me quieres, dimelo,
Y si no, di que me vaya:
No me tengas al sereno,
Que no soy jarro de agua. (1)

Yo me llamo *si hay lugar*,
Pariente *si hay ocasion*,
Primo hermano de *si puedes*,
Aguardando el sí ó el no.

Te diera porque me dieras
De tu linda boca el sí,
Las alfombras de Turquía
Y el oro del Potosí

(1) Acábame de decir
Que me quede ó que me vaya,
Porque me estoy deshaciendo
Como la sal en el agua.

Tantas letras tiene el *sí*,
Como letras tiene el *no*;
Con el *sí* me das la vida,
Y la muerte con el *no*.

Yo me muero no sé cómo,
Y mi mal es no sé qué;
Yo sanaré bien sé cuando,
Si me cura quien yo sé.

Yo quisiera y no quisiera,
Que son cosas diferentes:
Quisiera que me quisieras,
Y quisiera no quererte ⁽¹⁾.

Una gotera continua
Ablanda un duro peñón:
¡Y mis suspiros no pueden
Ablandar tu corazón!

Si me desprecia tu amor,
Desgraciado viviré,
Y para mayor dolor
Me verás, y te veré.

Á la cueva más profunda
Que tiene el mar en su centr
Me tengo de ir á vivir,
Si no logro lo que intento.

(1) Yo quisiera y no quisiera
Que son dos cosas contrarias:
Quisiera pedirte un beso,
Y que no me lo negaras.

Si mi corazon te estorba,
Anda, y échalo á la calle,
Que se lo coman los perros,
Si no lo recoge nadie.

No me mires de reojo,
Que es mirada de traidor;
Mirame así, cara á cara,
Que es miradita de amor.

Mi corazon á tus piés
Lo vez, y no lo levantas:
¡Lástima de corazon,
Que no duerme, ni descansa! (1)

Una tórtola te traigo,
En el campo la cogí;
Su madre llora por ella,
Como lloro yo por ti. (2)

Detras de ti, dueño mio,
Mis ojos llorando van,
Como soldado á la guerra
Detras de su capitan.

Tienes unos ojos, niña,
Enseñados á vivir;
Cariñosos para todos,
Y tiranos para mi.

(1) Mira si te quiero bien,
Que estoy rendido á tus plantas.

(2) Toma, niña, esa paloma,
Que en el campo la cogí,
Iba en busca de su amante;
Como yo en busca de ti.

La pena de un ciego es grande
Que no ve por donde va ;
Pero más grande es la mia ,
Que no sé tu voluntad.

Las piedras duras quebranto ,
Á los álamos blando ,
Á las fieras muevo á llanto ,
Y á ti, serrana, no puedo.

Las estrellitas del cielo
Cada cual tiene su nombre ;
La mia se llama Rita ,
La llamo, y no me responde.

Contigo me dan matraca .
¡Ojalá fuera verdad !
Que nunca los rayos caen
Donde la tormenta está.

Aunque me digas que no ,
Á tu casa siempre acudo ,
Que al cabo saca limosna
El pobre que es importuno.

Los pensamientos me animan
De querer á esta serrana :
Solo llegaré á sentir
Que me deje con la gana .

Si me das un ramillete
Compuesto con tu cariño ,
Yo te daré el corazón ,
La prenda que más estimo .

Te dije si me querias,
Y me dijiste: veré.
Bastante tiempo has tenido
Para tomar parecer.

Ya me despido, mi vida,
De tu hermosura y belleza,
Para vivir ó morir,
Solo aguardo tu respuesta.

Tú eres el juez de mi causa,
Y yo soy el delincuente;
Acaba de sentenciar
Si soy de vida, ó de muerte.

No te quiero dar el si,
Hasta ver cómo te portas,
Que no muy lejos de aquí,
Me han dicho que tienes otra

Si supiera que era yo
La causa de tu tristeza,
Dejaria padre y madre,
Y te amara con firmeza.

Si eres galan dulce y fino
Siempre firme en la pasion,
Yo hallaré en tí mi destino,
Y te daré el corazon.

Amor, si tú fueras firme
Como la palma en verano,
Yo te entregara las llaves
De mi pecho soberano.

Hasta la última gota
De sangre diera por tí,
Solo porque te mantengas
Siempre diciendo que sí. (1)

Supongo que tú me quieres,
Siempre constante serás;
¡Dios nos libre de una vieja
Que nos comience á enredar!

Solo te encargo que guardes
El secreto, hasta que quiera
Darnos el cielo ocasion
De lograr la dicha nuestra.

Si viniera san Francisco
Á pedirme el corazon,
Á el santo se lo negara
Y á una de su nombre no.

Si san Rafael me diera
Licencia para quererte,
Toda mi vida estuviera
Vestida de azul celeste.

Si tu madre te regaña
Porque me piensas querer,
Díle que ya no me quieres,
Y con eso quedas bien.

(1) Hasta el alma si quisieras,
Morena, diera por tí,
Tan solo porque estuvieras
Siempre diciendo que sí.

Si tu madre no quisiere
Y la mia fuera necia,
Para eso hay un vicario
Y una católica Iglesia.

Si tu madre no me quiere,
Le echaré una maldicion :
Que se le pierda su hija,
Y que me la encuentre yo.

Entra corriendo, y no temas,
Entra y díselo á mi madre,
Que no te dirá que no,
Que mi corazon lo sabe.

Á tu madre se lo dije,
Á tu padre no me atrevo,
En sabiéndolo tu madre,
Tu padre lo sabrá luego.

¡ Válgame Dios! ¿ No conoces
Que en tí tengo mi amor puesto?
¡ Válgame Dios, y qué falto
Eres de conocimiento!

Salero, que me miraste,
Salero, que te miré,
Salero, que me gustaste,
Salero, que te gusté.

IV.

TERNEZAS.

Mi amor me dice de usted,
Y yo lo mismo le digo,
Y en estando los dos solos,
De tú por tú nos decimos.

Ya no se estila decir:
¡Viva el oro! viva el oro!
Que solo se dice ahora:
¡Viva la prenda que adoro!

Viva Cádiz, viva el Puerto,
Viva quien sabe querer,
Viva quien pasa en el mundo
Penas por una mujer.

He estado en el purgatorio,
Y he visto todas las penas,
Y he visto que por querer
Ningun alma se condena.

Yo quiero bien, y no puedo
Decir á quién quiero bien;
Tan solo diré que quiero
Solo por solo querer.

Canta tú y cantaré yo,
Pajarito en verde rama,
Canta tú y cantaré yo,
Cante quien amores ama.

Amores, amores tengo,
No los quisiera tener,
Que un hombre se pone tonto
En queriendo á una mujer.

Si supiera que en el mundo
Se vendian corazones,
Para mí comprara uno,
Porque el mio está en prisiones.

Corazon enamorado,
Dime, ¿quién te enamoró?
— Una niña de quince años,
Que á diez y seis no llegó.

Una mora me enamora,
Una blanca me da pena,
Una descoloridita
Me tiene preso en cadena

Una mora me enamora,
Y no es mora de nacion;
Es mora porque ella mora
Dentro de mi corazon.

Una morena me mata,
Una rubia me hace el hoyo,
Y una muchacha de á quince
Me saca del purgatorio.

Dichoso es aquel que tiene
Amores en el lugar,
Que yo, que los tengo fuera,
Los tengo que ir á buscar.

Mis amores son del campo
Y no vienen al lugar;
Mis suspiros son correos,
Que unos vienen, y otros van.

Del hueso de una aceituna
Tengo que hacer una nave
Para que vayan y vengan
Mis suspiros por el aire.

Las estrellas he contado
Para ver la que me sigue,
Á mi me sigue una estrella
Chiquitita, pero firme.

Tengo una puñaladita
Que me la dió una mozuela;
En mi vida he visto yo
Puñalada que más duela. (1)

La primer vez que te vi
Me pareciste lucero,
Y ahora me has parecido
Ángel bajado del cielo.

Todas las Marias son
Dulces como el caramelo,
Y yo, como soy goloso,
Por una de ellas me muero

(1) Tengo una puñaladita
Que me la dió una mujer;
En toda mi vida he visto
Puñalada más cruel.

María del alma mía,
Iman de mi corazón,
Serafín de mi albedrío
Y norte de mi pasión.

María, tu enamorado
Ronda la calle á deshora,
Y de ver que tú no sales,
Gotitas de sangre llora.

Dáme una rosa, María,
Y cógela con tu mano,
Porque me han dicho que tienes
Un rosalito temprano.

Bien de mi vida, María,
Consuelo de mi dolor,
Flor la más bella y más pura
De un fragantísimo olor.

La sirena de la mar
Embelesa á quien la oye;
También me embelesa á mí,
María, tu dulce nombre.

María, para paloma
Solo te faltan las alas,
Y á mi para gavilán
Las patitas coloradas.

Todas las aves del mundo
Nacieron para volar,
Y las manos de María
Para coser y bordar.

Si quereis saber, señores,
Cómo se llama mi majo,
Acordaos de aquel ángel
Que tiene al diablo debajo.

Si quereis saber, señores,
El nombre de mi querido,
Acordaos de aquel santo
Que lleva un ramo florido.

Pepe quiero, Pepe adoro,
Pepe tengo en la memoria;
Cada vez que digo ¡Pepe!
Parece que digo ¡gloria!

La cartilla del amor
La pasé letra por letra,
Y así que llegué á la Pe,
Me quedé diciendo : ¡Pepa! (1)

Por una Pepita muero,
Pepita y no de melon,
Que es Pepita que yo tengo
Dentro de mi corazon. ()

Cada vez que digo ramo,
Se me alegra el corazon,
Porque Ramona se llama
La prenda que adoro yo.

(1) La cartilla del amor
La pasé con eficacia,
Y en el último renglon
Me quedé diciendo : ¡Gracia!

(1) Por una Pepita diera
Alma, vida y corazon.

Hágame usted un san Joaquin
Que sea de plata fina,
Que la prenda que yo adoro
Tambien se llama Joaquina.

Tomaré una calavera
Y un Santo Cristo de estambre
Y me iré á hacer penitencia
Con Mariquita del Cármen.

San Antonio está en el cielo,
Eso no lo ignoro yo,
Y tambien está en la tierra
La Antonia que adoro yo.

La estampa de san Antonio
Siempre la llevo en el pecho,
Cuando me acuerdo de Antonio, (1)
Saco la estampa, y la beso.

Por un Pepe diera un cuarto,
Por un Francisco un doblon,
Y por un Antonio diera
Alma, vida y corazon.

Mucho quiero á san Francisco,
Porque tiene cinco llagas;
Pero más te quiero á ti,
Porque Francisca te llamas.

Mucho quiero á san Vicente,
Porque es patron de Valencia,
Pero más te quiero á ti,
Porque te llamas Vicenta.

(1) Ó de Antonia.

San Antonio lleva el niño,
Santo Domingo la estrella,
Y san Juan lleva la palma:
Entiéndame quien me entienda

Eres Ana de las Anas,
Y por ser Ana te atreves
Á robar los corazones,
Y el mio preso lo tienes.

Esta mañana temprano
Á la huerta fui por flores,
Me hice el entretenido
Por hablar con mi Dolores.

Mi corazon se perdió
En un vallado de flores;
La dama que se lo halló
Tiene por nombre Dolores.

Las vecinas y comadres
Se juntan á murmurar,
Que se las come la envidia
De ver que me quiere Juan.

Por la calle abajo vengo
Rodando como un melon,
Solo por llegar á verte,
Angustias del corazon. (1)

(1) Por la calle abajo vengo
Rodando como sandia,
Solo por llegar á verte,
Angustias del alma mia!

El nombre de mi moreno
Eso no lo diré yo,
Porque no quiero que sepan
Donde tengo mi afición.

Enamoradita estoy,
Pero no lo sabe nadie,
Tengo el amor forastero,
Y no meronda la callé.

Todos me dicen que tengo
Ojitos de religiosa,
Y yo digo que los tengo
De casada cariñosa.

No soy bonita que asombre,
Ni fea que cause miedo,
Soy morenita y con gracia,
Y así me quiere mi dueño.

Esta calle está medida
Con cien varas de listón,
En cada esquina una rosa,
Y en medio mi corazón.

La pimienta es chica y pica,
Y sazona los guisados,
Y tú, como pequeñita,
Hasta el alma me has picado.

Una rubia como tú
Y de tu propio salero
Me tiene robada el alma
Y el corazón prisionero.

Todos los cuerpos chiquitos
Los miro con aficion,
Porque es chiquita la prenda
Que adora mi corazon.

Digo que no hay en el mundo
Hombre que mi gusto tenga,
Que estoy queriendo á una niña
Más chiquita que una almendra.

Mi amante es alto y delgado ,
Con un corbatin al cuello,
Y soldado miliciano,
¡Que es la pena que yo tengo!

De lo que viste la noche,
Viste la prenda que estimo;
La noche viste de negro,
Y mi prenda de lo mismo.

Todas las morenas son
Dulces como el caramelo,
Y yo, como soy goloso,
Por una morena muero.

Moreno pintan á Cristo,
Morena á la Magdalena,
Moreno es el bien que adoro,
¡Viva la gente morena!

Moreno es el bien que adoro, (1)
Por eso lo quiero tanto,
Porque la tierra morena
Se señorea en el campo.

(1) Como mi amante es moreno

Lo moreno lo hizo Dios,
Lo blanco lo hizo un platero,
Viva la gente morena,
Que yo por moreno muero.

Morena, morena eres,
Mal haya tu morenura,
Que me tienes en la cama
Sin frio y con calentura.

No desprecies lo moreno
Que vale más que la plata,
Porque morenita es
La prenda que á mi me mata

¡Válgame Dios, qué dolores,
Qué fatigas y qué penas
Pasan á veces los hombres
Por una cara morena!

En el rio la encontré
Asentadita en la arena;
Ella no me dijo nada;
Yo le dije: abur, morena.

Mira si he corrido tierras
Que he estado en la Gran Turquía,
En ninguna parte vi
Morena como la mia.

Ay, que se me lleva el aire,
Ay, que el aire se me lleva
Ay, que se me lleva el aire,
El aire de mi morena.

Morena, si bien me quieres,
No se lo digas á nadie,
Ponte la mano en el pecho,
Dile al corazon que calle.

María, si bien me quieres,
No se lo digas al cura,
Que los secretos de amor
Son para la sepultura.

Por tres cosas te he querido:
Por morena, por alegre,
Y por los ojos dormidos
Que aprisionado me tienen.

No te quiero por bonita,
Que bonita no lo eres;
Te quiero por morenita
Y por la gracia que tienes.

Los mocitos de mi barrio
Dicen que no soy valiente;
Contéstales tú, morena,
Que me he atrevido á quererte.

Entre Úbeda y Baeza
Hay un molino que muele
Azúcar, canela y clavo,
Lo que mi morena tiene.

Ojos negros y ojos pardos
Dicen que son los comunes,
Y yo me muero, mi vida,
Por unos ojos azules.

Ojos de color de ciclo,
Azules como los mios,
No perdais las esperanzas,
Que yo no las he perdido.

Mi madre piensa que estoy
Estudiando en Salamanca,
Y estoy queriendo á una niña
Como la nieve de blanca. (1)

Á san Nicolás me voy,
De san Nicolás me vengo,
Á pedirle al santo mio
Por una novia que tengo.

De los juncos sale el agua,
De los álamos el viento,
Y del pecho de mi dama
Memoria y entendimiento.

En la placita del Puente (2)
Hay dos hijas de su madre,
Yo festejo á la pequeña,
Mi compañero á la grande.

Vale más la bizzarria
Del galan que me enamora,
Que toda la Andalucía
Y la vega de Carmona.

(1) Y me he venido á este pueblo
Á conquistar las muchachas.

(2) Esta copla procede de Aragon: en Castelsotás hay una plaza llamada del Puente, segun aparece de otra copla que me ha sido remitida con esta y otras muchas de aquel país.

San Antonio Portugués,
Devoto de lo perdido,
Mi amante se perdió anoche,
¡Buscádmelo, santo mio!

Gracias á Dios, madre mia,
Que ya pareció el perdido;
Nunca se puede perder
Pájaro que tiene nido.

¡ Mira con qué disimulo
Te vas esa calle arriba,
Sin reparar que te dejas
Á una serrana cautiva!

La noche que tronó tanto
Fuí á buscar á mi novia,
Por si se acababa el mundo
Irme arrimando á la gloria.

Por el camino real
Va una doncellita triste
En busca de sus amores,
No hay mata que no registre.

Santa Teresita tiene
La paloma en el oido,
Y yo quisiera tener
De mi amante el apellido.

Á san José pido el ramo,
Á san Francisco el cordon
Á santa Rita la espina,
Y á mi amante el corazon.

Tengo yo una prima hermana
Que la quiero tanto y cuanto,
Y la he de llevar á Roma
Que la vea el Padre santo.

Sobre gusto no hay disgusto,
Yo quiero á aquel caballero—
Que está vestido de luto,
Que á mi me gusta lo negro.

Todos me dicen que adoro
Un clavel de mal color,
Diga el mundo lo que quiera,
Á mi me parece un sol.

Todo el mundo me da vaya
Porque quiero á un hombre chico;
Yo digo que por el *aire*
Se compran los abanicos.

Me dices que Pedro es feo,
Que no lo debo querer;
Yo no le miro á la cara,
Sino á su buen proceder.

Dicen que mi amante es feo;
Para mi es el sol dorado;
En estando yo gustosa,
Todo el mundo está pagado. (1)

(1) Dicen que mi amante es feo
Y picado de viruelas;
Á mi me parece un sol
Coronadito de estrellas.

Una corona me ponen
De plata sobredorada
Cuando me dicen que estoy
De mi amante apasionada.

El retrato de mi amante
Lo llevo siempre en el pecho,
Cuando no está junto á mí,
Saco el retrato y lo beso,

Con esa gorrita negra
Me pareces un ladron,
Que aunque no robas á nadie,
Me robas el corazon.

Si me volviera paloma,
¡Qué gustosa que quedara!
Dentro de tu corazon
Alli mi nido formara.

Tengo pleito con mi madre;
Si no lo gano, me muero,
Porque quiere que me case
Con uno que yo no quiero.

El sentido se me pierde
Cuando con ella platico,
En ver que tengo una novia
Cantadora y con buen pico.

En los jardines del Conde
De una maceta cogi
Un clavel para mi amante,
Y una rosa para mí.

La primera clavellina
Que eche mi clavellinero
Se la tengo de poner
Á mi amante en el sombrero.

Ojos de blanca paloma,
Serafin idolatrado,
Benditas tus perfecciones,
Que me tienes hechizado.

Eres el sol que yo adoro,
Y la luna que venero,
Eres cadena de amor
Que me tiene prisionero.

Las estrellas en el cielo
Están alumbrando á Dios,
Y tú, como eres mi estrella,
Alumbras mi corazon.

Toma esa rosa encarnada,
Abrela, que está en capullo,
Y verás mi corazon
Abrazado con el tuyo.

Debajo de tu ventana
Me puse á atar una liga,
Quien bien ata, mal desata,
Quien bien quiere, tarde olvida.

Debajo de tu ventana
Me puse á contar dinero;
Así que llegué á los quince
Me acordé de tu salero.

En los llanos de Motril
Me puse á echar un cigarro,
Y acordándome de tí,
Se me cayó de la mano.

Cuando me dieron el tiro
En los montes de Llerena,
Con las ansias de la muerte
Me acorde de tí, morena.

No sé qué estrella es la tuya
Que domina sobre mí:
Á nadie me he sujetado,
Y me sujeto ahora á tí.

El día que me dijiste
Que era tuya el alma mía,
Las lágrimas de los ojos
De gozo se me caían.

Cuando me dijeron que era
Trabajo en balde el quererte
Me pareció que llegaba
El tránsito de mi muerte.

Acuérdate que te di
La llave de mi pechito,
Algunos la pretendieron,
Y á tí te la dí solito.

Eché un candado á mi pecho
Desde que ví tu belleza,
Porque ninguna éntre en él
Sin que tú le des licencia.

Ahí te entrego el corazon
Con grillo, cadena y llave,
Ábrelo y métete dentro,
Que tú solamente cabes. (1)

Toma allá mi corazon,
Échalo en esa candela;
Mas no agarres las cenizas,
Que te has de quemar con ellas

Ahí tienes mi corazon
Entre dos flechas metido,
Y para mayor dolor.
Entre cadenas y grillos.

Entre grillos y cadenas
Tengo yo mi corazon;
Entre cadenas y grillos,
Como si fuera un ladron. (2)

(1) Ahí tienes mi corazon
Ábrelo con esa llave,
Y verás como allí dentro
Sola tu persona cabe.

Dentro de mi pecho tengo
Un cofre con una llave,
Muchos pretenden abrirlo,
Y solo mi amante cabe.

(2) Al cavar mi sepultura,
Hallarán mi corazon
Con cien cadenas atado,
Como si fuera un ladron

Dentro de mi pecho tengo
Una sala de cristal
Y una antesala de oro,
Donde habita esa deidad.

Desde aquel feliz instante
Que alma y vida te rendí,
Hice voto de adorarte,
Y no adorar más que á ti

Esta guitarra que toco
Me sirva de sepultura,
Si á otra quiero más que á ti,
Despues de la Virgen pura.

Entra en mi pecho, y registra
Hasta el último rincon
Y verás como tú reinas
Donde ninguno reinó

Ven acá, luz de mi cara,
Ven aquí, prenda querida,
Eres clavel encarnado,
Por ti perderé la vida.

El corazon te daré,
Tambien te daré la vida;
El alma no te la doy,
Porque no es tuya ni mia.

Yo te quiero como á Dios,
Y de eso no hay que admirarse;
Á Dios como á Dios lo quiero,
Y á ti como fino amante.

Te quiero más que al vivir,
Más que á la tierra y al cielo.
Más que á mi padre y mi madre,
Y más quererte no puedo.

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni los que vayan naciendo
Te pueden á ti querer,
Como yo te estoy queriendo.

Ayer en misa mayor
Hice un pecado mortal.
Puse los ojos en ti,
Y los quité del altar.

Ayer en misa mayor
Me miraste y te reíste,
Y me pareciste un sol,
Cuando la cara volviste.

Ya te he dicho que no vayas
Á misa donde voy yo,
Ni tú rezas, ni yo rezo,
Ni estamos con devocion.

En mi alma manda Dios,
En mi persona mis padres,
Pero en cuanto á mi gustito,
En ese no manda nadie.

Mi padre y mi madre son
Dueños de lo que yo gano,
Pero de mi personita
Yo soy el único amo.

Te quiero más que á mi vida,
Y más que á mi corazon,
Y más que al alma no digo,
Porque se la debo á Dios. (1)

Á mi padre y á mi madre
Los quiero como es debido;
Pero en llegando á mi amante,
Pierdo los cinco sentidos. (2)

Si me mandarás morir,
Al momento me muriera.
¿Qué me mandarás tú á mí,
Salero, que yo no hiciera?

- (1) Te quiero más que á mi vida,
Y más que á mi corazon;
Más que á mi padre y mi madre,
¡Mira si es comparacion!

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni el Dios que á ti te crió,
Tienen de quererte tanto
Como te he querido yo.

Te quiero más que al vivir
Más que á mi padre y mi madre,
Y si no fuera pecado,
Más que á la Virgen del Cármen.

Hay multitud de coplas que expresan con ligeras variantes este mismo pensamiento.

- (2) Mucho quiero á padre y madre,
Por la obligacion que tengo;
Pero en tocando á mi amante,
Los cinco sentidos pierdo.

Si la sangre de mis venas
La hubieras de menester,
Bien puedes contar con ella,
Que yo me la sacaré.

Al peligro de la muerte
Por mi querer te has expuesto:
Yo sacaré de mi sangre
Caldo para tu alimento.

Para rey nació David,
Para sabio Salomon,
Para llorar Jeremías,
Y para quererte yo.

Yo soñaba que en un trono
Reinando, mi bien, estabas
Sentenciándome á morir
Tan solo porque te amaba.

Si porque te quiero, quieres
Que yo la muerte reciba,
Cúmplase tu voluntad,
Muera yo, porque otro viva.

No me mates con cuchillo,
Que tiene el acero fuerte,
Mátame con un suspiro,
Y te perdono la muerte. (1)

(1) No me mates con cuchillo,
Que el acero es enconoso,
Mátame con un suspiro
De tu corazón hermoso.

Dicen que me has de matar
Con un puñal valenciano,
Yo te perdono la muerte
Si me matas mano á mano.

Te quiero más que á la sangre
Que me corre por las venas,
Y en estando tú delante
Nadie me verá con pena. (1)

Te quiero más que me quieres,
Mis obras te lo dirán;
Y si no, déjalo al tiempo,
Que es padre de la verdad. (2)

Te quiero más que me quieres,
En eso no admitas duda;
Que una mujer arrestada
No teme cosa ninguna.

Te quiero sin que me quieras,
Que es verdadero querer;
Que querer porque nos quieran
Es querer por interés.

La fundacion del querer
Á mi me pueden llamar,
Porque he sido en tus amores
La piedra fundamental

(1) El día que no te veo
Me ahoga la pena negra.

(2) Te quiero más que me quieres,
Así lo dirán mis obras;
Que moriré en la demanda
Por defender tu persona.

Yo no sabia querer,
Dueño de mi corazon,
Y contigo me enseñé;
Ya te puedo dar leccion.

Si se pudiera escribir
Lo que te quiero, morena,
No habria papel bastante
En el reino de Valencia.

Si la mar fuera de tinta,
Y de papel fuera el cielo,
No te pudiera escribir
Lo mucho que yo te quiero.

Es tanto lo que te quiero,
Y lo que te quiero es tanto,
Que el dia que no te veo
No le rezo á ningun santo.

Es tanto lo que te quiero,
Serrana, que te matara,
Y con sangre de mis venas
Luego te resucitara.

Aunque te subas al cielo,
Y te sientes junto á Dios,
No te han de querer los santos
Como á ti te quiero yo. (1)

Aunque te subas al cielo,
Y te escondas en las nubes;
Te tengo de conocer
Por el amor que te tuve.

(1) Como te he querido yo.

Si alguna vez se perdiere
El retrato de tu cara,
Búscalo, y lo encontrarás
En el fôndo de mi alma.

Madrileñita graciosa,
Te quiero con más calor
Que número de cesantes
Hay en la Puerta del sol.

Mal haya quien no te quiere,
Mal haya quien no te ama,
Mal haya quien no se fuere
Contigo de buena gana.

Es tanto lo que te quiero,
Que te quisiera llevar
Metido en la faldriquera
Como pedazo de pan.

En un relicario hermoso
Te quisiera retratar,
Para llevarte en mi pecho
Como Virgen del Pilar.

Si el Rey de España me diera
El mando de su corona, (1)
No lo apreciara yo tanto
Como aprecio tu persona.

(1) Si el rey, con ser rey, me diera
Eşcudo, cetro y corona, etc.

Yo no necesito verte
Para tenerte afición,
Pues antes de conocerte,
Te amaba mi corazón.

La otra noche en la ventana
Cinco claveles te di, ⁽¹⁾
Y eran los cinco sentidos,
Serrana, que puse en tí.

Yo no sé lo que me has dado
Para que tanto te quiera,
Que me has hecho que me olvide
De mi familia y mi tierra.

Á esa niña de mis ojos
No me la pongas delante,
Que como la quiero tanto,
El corazón se me parte.

Bendita sea la hora
Que te comencé á querer,
Benditos tu padre y madre,
Y tú bendita también.

Como la campana tiene
Fundidos siete metales,
Así tengo tu cariño
En la masa de la sangre.

⁽¹⁾ Al pié de la yerba buena
Cinco claveles cogí, etc.

De la uva sale el vino ,
De la aceituna el aceite ,
Y de mi pechito sale
Cariño para quererte.

Toma este puñal dorado,
Y ábreme el pecho con él,
Por el co'lor de la sangre
Verás si te quiero bien.

Quitarme de que te quiera
Es quitarme la salud ,
Porque á la chita callando
Mi vida la tienes tú.

Á la mar van á parar,
Maria, todos los rios,
Y allí se irán á juntar
Tus amores y los mios.

Me dices que no me quieres,
Y es mentira, que me engañas;
Que estoy leyendo en tus ojos
Lo que me quiere tu alma.

Me preguntas si te quiero,
Escusada es la pregunta,
Si sabes que por tu causa
Ninguna mujer me gusta.

Hasta el alma me ha llegado
La raiz de tu querer,
Si no es verdad lo que digo,
Mala puñalá me den.

No me hables de comida,
Ni me mientes el comer,
Que yo estoy alimentado
Tan solo con tu querer.

Cuando me siento en la mesa,
De pensar en ti no como,
Tus palabras me alimentan,
Tus labios me dan socorro.

Con hablarte como y bebo,
Y solo el verte me engorda,
Y el día que no te veo
Las fatiguillas me ahogan.

Eres para mí el reposo,
Eres para mí el recreo,
Eres clavel oloroso,
Eres el bien que poseo.

Por tí me muero de amor,
Por tí deliro y suspiro,
Por tí se abrasa mi pecho,
Por tí muero, y por tí vivo.

El sol me parece oscuro
Y oscura la luna clara,
La música me entristece,
Solo me alegra tu cara.

Bien sabe Dios que te quiero
Sin interés, ni maldad,
Y por tus buenas partidas
Te tengo de querer más.

Dicen que no nos queremos,
Porque no nos ven hablar;
Á tu corazon y al mio
Se lo pueden preguntar.

Dicen que no nos queremos,
Porqué no nos visitamos;
Las visitas son de noche
Para los enamorados.

Fuentecilla cristalina,
Agua y rio caudaloso,
Para dos que bien se quieren,
Largos caminos son cortos.

Quisiera darte á leer
Escritos del corazon, (1)
Para que pudieras ver
Lo fino de mi aficion.

Fui anoche a Capuchinos,
Á rezarle á Cristo un credo;
Por decir: creo en Dios padre,
Dije: creo en la que quiero.

Este querer tuyo y mio
Parece que está de Dios;
Cuanto más nos lo murmuran,
Más nos queremos los dos.

Mis padres dicen que quiera
Á una que tenga doblones;
Yo no quiero la moneda,
Que en ti he puesto mis amores.

(1) Secretos del corazon.

En el mirar solamente
Conocerás que te quiero;
Y tambien conocerás
Que quiero hablarte, y no puedo.

Tus ojitos y los míos
Se miran con afición,—
Y parece que se dicen
Lo que siente el corazón. (1)

Si las piedras de tu calle
Se volvieran Migueletes,
Todos los atropellara
Solo por venir á verte.

Al que me estorba quererte
En tu calle mataré;
Si al salir ves una cruz,
No preguntes por quién es.

Salero, por tu salero
Á la mar me arrojaria;
Pero por otro salero
En mi casa me estaria.

Si mi madre fuera mora,
Y me pariera en Argel,
Renegara de Mahoma (2)
Solo por venirme á ver.

(1) Los míos dicen que sí,
Los tuyos dicen que no.

(2) Pasara la mar á nado.

Á los moros que te vayas
Á renegar de la fé,
Tengo de marchar contigo
Á renegar yo tambien.

Si supiera que eras diosa,
Y que estabas endiosada,
Te mandara hacer un templo,
Y como á Dios te adorara.

Más humilde que la tierra
Me parió mi madre á mi;
Dime, niña, quien te ofende,
Verás á un leon reñir.

Si supiera ó entendiera
Que el sol que sale te ofende,
Con el sol me peleara,
Aunque el sol me diera muerte.

¿Sabes á lo que me atrevo,
Mozuela, por tu querer?
Á meterme en los infiernos,
Y hablar con el Lucifer.

Al infierno que te vayas,
Tengo de irme contigo,
Porque yendo en tu compañía,
Llevo la gloria conmigo.

Mándame, niña, que vaya
Á la Gran Constantinopla,
Y verás cómo te traigo
Del gran turco la corona.

Si yo *abiyelara* el mando ⁽¹⁾
Que un *divé* le dió á la muerte,
Yo quitara de este mundo
Á quien me estorba quererte.

Desde tu casa á la iglesia
He de plantar una parra,
Para que vayás á misa
Sin darte el sol en la cara.

Tengo que empedrar tu calle
Con realillos de á ocho cuartos,
Para que vayás á misa
Sin romperte los zapatos.

Si mi Soledad quisiera
Le regalara un pañuelo
Con cuatro borlitas de oro
Y mi corazón en medio.

El verte me da la muerte;
El no verte me da vida; ⁽²⁾
Más quiero morir y verte,
Que no verte y tener vida.

Por donde quiera que voy
Parece que te voy viendo,
Y es la sombra del querer
Que me viene persiguiendo.

(1) Si yo poseyera.

(2) Al verte llaman la muerte,
Y al no verte llaman vida.

Se me oprime el corazon
Al ver tu vestido negro,
Que la sombra de tu pena
Á mí me da sentimiento.

Mal haya la ropa negra
Y el sastre que la cortó;
Que mi niña tiene luto
Sin haberme muerto yo.

Dime por quién tienes luto
Para echarlo yo tambien;
Porque tú triste, y yo alegre,
Eso no parece bien.

Cuando te veo con pena,
En mí no cabe alegría,
Pues como te quiero tanto,
Siento la tuya y la mia.

Si con vender yo mis carnes
Le diera alivio á tus penas,
A la voz de un pregonero
Por las calles las vendiera.

Al que espiró en el madero
Le pido de corazon
Que no te cases con nadie
Hasta que me muera yo.

Hasta que vea tu fin
En lo que viene á parar,
Ni le doy palabra á nadie,
Ni menos me he de casar.

A Jesús triste le rezo,
¿Y sabes lo que le pido?
Que el día que tú te mueras
También me muera contigo.

Dueño mío, si te vieres
En la presencia de Dios,
Le pedirás que me muera,
Que sin tí no vivo yo.

El día que tú naciste,
Aquel día nací yo;
El día que tú te mueras
Nos moriremos los dos.

Si con el mirar te ofendo,
Y con el hablar te agravio,
Yo me vendaré los ojos,
Y me coseré los labios.

Si con el mirar te ofendo,
Me lo mandas á decir,
Y me vendaré los ojos,
Por no darte que sentir.

Cuando te encuentro en la calle
La sangre se me rebota,
Y se me quiere salir
El corazón por la boca.

Cuando te encuentro en la calle
Y no me dices adios,
Ni las ánimas benditas
Penan tanto como yo.

Si te veo, me aturullo, (1)
Y si en la calle te encuentro,
Hace un movimiento el alma
Para salirse del cuerpo.

Cuando te encuentro en la calle
El sentido se me quita,
Y me agarro á las paredes
Hasta perderte de vista.

Si me quieres ver morir
Sin calentura y sin mal,
No tienes más que decir
Que me quieres olvidar.

Anoche soñé un ensueño,
Y en el ensueño soñé
Que me habias olvidado.
¡Si vieras cuánto lloré!

Anoche, mi bien, soñé;
Soñé que contigo estaba.
Soñaba el ciego que *via*,
Y era que lo deseaba.

Compañerita del alma,
El sueño no me alimenta,
Duermo soñando contigo,
Y tu querer me despierta. (2)

(1) En Andalucía nunca *aturullar* se usa como verbo activo; es siempre recíproco.

(2) Estoy durmiendo en la cama,
Las penillas me despiertan.

Tu padre y tu madre dicen
Que no los deajo dormir;
Dentro de la casa tienen
La que no me deja á mí.

Pensando en ti, me dormí,
Bello clavel encarnado;
Despierto, y me hallo sin ti,
¡Qué sueño tan desgraciado! (1)

Estoy durmiendo y soñando
Que estás á la vera mía;
Despierto, y me hallo sin ti,
Vuelvo á la misma fatiga.

Jamas pensé, vida mía,
Quererte como te quiero;
Cuando me voy á acostar
No puedo cuajar el sueño.

Las campanas de maitines
Todas las noches las cuento,
Y pensando en tu querer
Pierdo las horas del sueño.

¿Hasta cuando, dueño mio,
Me tengo de estar así,
Las horitas de la noche
Pasándolas sin dormir?

(1) Pensando en ti me dormí,
Retrato del mismo cielo;
Despierto y me hallo sin ti,
Ya no puedo hallar consuelo.

El leon con ser leon
Dicen que lo rinde el sueño,
Yo, que soy criatura humana,
De pensar en ti, no duermo.

Si lo que de noche sueño,
De dia lo ejecutara,
A la casa de los locos
De seguro me llevaran.

Cuando me hallo solita
Lloro mi solicitud;
Todas las sombras que veo
Me parece que eres tú. (1)

Ni comiendo, ni bebiendo,
Ni andando, ni trabajando,
Tiene mi penita alivio,
Sino que te estoy mirando

Las fatigas de un enfermo
Cuando está para morir,
Son las que paso, bien mio,
Cuando me acuerdo de ti.

En un castillo me vi
Prisionero entre cadenas,
Y acordándome de ti
Se me quitaban las penas. (2)

(1) Á pesar de lo incorrecto de la frase, he preferido dejar esta copla, así como otras semejantes, en su genuina forma, á hacer alteraciones que pudieran quitarle su espontaneidad.

(2) En un castillo me vi
Donde sol ni luna entraban,
Y acordándome de ti
Las penas se me quitaban.

Cuando yo estaba en prisiones
En lo que me divertía
Era en escribir tu nombre
En los ladrillos que había.

Cuando voy á la besana, (1)
Llevo los bueyes arando,
Con la mano en la mancera,
Y en tí, serrana, pensando.

En Málaga me embarqué
En un barquillo ligero,
Y en medio de aquellos mares
Me acordé de tu salero.

Al que se muere lo entierran,
Dice un antiguo refrán;
A mi, que por tí me muero,
¿No me vendrán á enterrar?

Aunque padezca fatigas,
Y sienta mi corazón,
Más quiero en tí la esperanza,
Que en otra la posesión.

Si las estrellas del cielo
Todas se volvieran lanzas
Punta abajo para el suelo,
No pierdo las esperanzas.

(1) *Besana* es el primer surco que se hace en la tierra, y que sirve de norma para la longitud de los demás. Se aplica también esta palabra al acto de arar, como indica la copla, y aun creo que al terreno en que se ara.

Serrana, si te murieras.....
(Pero más vale que no),
Las serranas se asombraran
Del luto que echara yo.

Permita el cielo que un rayo....
Pero no..... ¡ Detente, lengua
Que no quiero que por mi
Daño á mi amante le venga.

¡ Qué triste que va la luna
Cuando no lleva lucero!
Así está mi corazón
El día que no te veo.

Aquel lucero que sale
Por detras de las cabrillas
Es el que á mi me acompaña
Cuando voy á verte, niña.

No sé qué para mi tienes,
Que cada vez que te veo
Me quedo como San Juan,
Señalando con el dedo.

Cada vez que paso y miro
Los umbrales de tu puerta,
Me arrodillo y los venero,
Como si fuera la iglesia.

Cuando por tu puerta paso,
Y te veo en la ventana,
Se me alegra el corazón
Para toda la semana.

Quisiera verte, bien mio,
Treinta dias cada mes,
Siete dias en semana,
Cada minuto una vez.

Fatigas me dan de muerte
En no viéndote en un dia;
Si no te viera en un año,
Pienso que me moriria.

El dia que no te veo
Tengo yo mi corazon
Como un jardin sin recreo,
Como una flor sin olor.

¡ Válgame Dios, Padre Adan,
Lo que quiero á esta mujer!
El dia que no la veo
La retrato en la pared.

Amarillo sale el sol
El dia que no te veo; (1)
Ni mis ojos tienen luz,
Ni mi corazon consuelo.

Como barquillo en el mar,
Que va pegando vaivenes,
Se queda mi corazon,
Cuándo te vas y no vienes.

(1) ; Si supieras cómo estoy
El dia que no te veo!

Todas las enfermedades
Se me curan si me miras,
Sin duda tus ojos son
Bálsamo de mis heridas,

Tendido sobre una estera,
Vestido con la mortaja,
Si te viera entrar á tí,
De fé que resucitaba.

Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en la mar,
Que no verte en la ventana
Para no poderte hablar. (1)

Es preciso que soñando
Te hable con el deseo,
Mis fatigas son tan grandes
Que estoy durmiendo y te veo.

Todas las horas del día
Le estoy pidiendo á Jesus
Que por su pasión y muerte
Me lleve donde estás tú.

Tengo yo mi corazón
Más negro que el terciopelo
De ver que no puedo hablarte
Todas las horas que quiero.

(1) Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en el Ebro,
Que no verte en la ventana
Con ese pañuelo negro.

Tanto me alimenta el verte
Como el agua al macetero,
Como la ropa al desnudo
Y la salud al enfermo.

¿Para qué me diste ojos,
Señora Santa Lucía,
Si no veo lo que quiero
Todas las horas del día?

Si me acuesto, pienso en tí;
Si me levanto, en ti pienso;
Te quisiera preguntar
Si te pasa á ti lo *mesmo*.

Por tus *quereles*, serrana,
Me voy quedando en la espina;
Estoy que me lleva el viento
Al revolvér de una esquina.

Si me encuentras en la calle
No me debes conocer,
Que estoy hecho un esqueleto
De pensar en tu querer.

Como el panal de la cera
Tengo yo mi propia carne,
Que me ha puesto tu querer
Que no me conoce nadie.

Suspiritos menuditos
Salen de mi pecho triste,
Y se meten en el tuyo,
Como granitos de alpiste.

Sombra le pedi á una fuente,
Agua le pedi á un olivo; (1)
Que me ha puesto tu querer
Que no sé lo que me digo.

Suspiros del corazon
Salen de mi pecho ardiendo,
Y se van á aposentar
Donde está mi amor durmiendo.

De tu corazon al mio
Hay una larga cadena
Toda llena de suspiros,
De suspiros toda llena.

Suspiros, salid, salid,
Y trasminad las paredés,
Y mirad si está dormida
La reina de las mujeres.

Si á media noche sintieres
En tu cara un aire frio,
No te muestres enojada,
Que son los suspiros míos.

Vuela, pensamiento mio,
Al lecho de mis amores,
Y la estancia de su dueño
Perfúmala con olores.

(1) Á la mar le pido aceite
Y agua clara á los olivos.

Sin vida tu amor me tiene,
Sin salud voy por la tierra:
Cuando la muerte me busque,
Sin duda que no me encuentra.

Por ti no tengo camisa,
Por ti no tengo capote,
Por ti no he cantado misa,
Por ti no soy sacerdote.

Nacen en el campo flores,
Nace la perla en el mar,
Y tú naciste, bien mio,
Para hacerme á mi penar. (¹)

Tengo pena si te veo,
Y si no te veo, doble;
No tengo más alegría
Que cuando escucho tu nombre

Al Peñon de la Gomera
Tu madre quiere llevarme
Porque te quiero de veras.
¡Vaya unos motivos grandes! (²)

Más veces de ti me acuerdo
Que hojas tienen los laureles,
Y botes un boticario,
Y un escribano papeles.

(¹) Con el rocío de la noche
Nace la perla en el mar, etc.

(²) ¡Pues vaya un delito grande!

Los presos cuentan los días,
Los presidiarios los años,
Y yo cuento, vida mía,
Las horas que no te hablo.

Las estrellitas del cielo
Se visten de colorado,
Y yo me visto de negro,
Porque mi amante es soldado.

Bien sabe Dios que te diera
Lo que merecido tienes:
Una corona imperial
Que coronara tus sienes.

Si sabes los mandamientos,
El primero es el amar;
Es tanto lo que te quiero,
Que no te puedo olvidar.

« Los sacramentos son siete,
Y te los vengo á explicar:
Escucha con atencion,
Si me quieres escuchar.

De todos los sacramentos
El primero es el bautismo.
Ya sé que estás bautizada,
Podrás casarte conmigo.

Segundo, confirmacion.
Te ha confirmado el obispo,
Y cada vez que te veo,
Yo en tu querer me confirmo.

El tercero, penitencia.
Y por ella el otro día
Me han mandado que te olvide,
Y no he podido cumplirla.

El cuarto, la comunión.
Recíbela con anhelo;
Si estás en gracia de Dios,
Seguro tienes el cielo.

El quinto, la extrema-unción.
Extremo es lo que te quiero,
Y á la hora de mi muerte
Serás mi solo consuelo.

El sexto, el sacerdotal.
Sacerdote no he de ser;
Hasta la hora de mi muerte
Seré firme en tu querer.

El séptimo, matrimonio.
Eso vengo yo á buscar,
Y aunque tu padre no quiera,
Contigo me he de casar.» (1)

Quiéreme poquito á poco,
Salero, no te apresures;
Que este cariñito nuestro,
Salero, quiero que dure.

(1) Esta serie tiene muchas variantes que he creído inútil apuntar, porque todas ellas vienen á expresar un mismo pensamiento.

Hágame usted unos zapatos
Con el tacon que levante;
Que soy chiquita, y no alcanzo
Á los brazos de mi amante.

Envidia tengo á la tierra,
Y tambien á los gusanos
Que te tienen de comer
Ese cuerpo tan gitano.

Quisiera ser poderoso,
Y mantenerte en el aire,
Y ya que yo no te gozo,
Que no te gozara nadie.

Si yo fuera basilisco,
Con la vista te matara,
Y te sacara del mundo,
Porque nadie te gozara.

Cuatro esquinas tiene el horno,
Cuatro la panadería,
Cuatro pilares la cama
Donde duerme el alma mía.

Las cortinas de tu cama
Son de seda y algodón,
Y entre cortina y cortina
Descansa mi corazón.

Átame con un cabello
Á los bancos de tu cama,
Que aunque el cabello se rompa
Seguro está que me vaya.

Toda mi vida estuviera
Preso en la cárcel de amor,
Siendo tú la carcelera,
Y yo el alguacil mayor.

Una alcarraza en tu casa,
Señora, quisiera ser,
Para besarte los labios
Cuando fueras á beber.

Si tu casa fuera cárcel,
Y tu cuarto calabozo,
Y tus brazos la cadena,
Yo prisionero gustoso.

Si tu casa fuera iglesia,
Y tu cuarto fuera altar,
Y tu cama sepultura,
Vivo me fuera á enterrar.

¡Quién tuviera un cordon de oro
Tan largo como esta calle,
Para sacar á una niña
Del dominio de su padre!

Envidia le tengo al oro
Que tienes en los zarcillos,
Porque siempre estan tocando
Esos divinos carrillos.

¡Ay, quién fuera clavo de oro
Donde cuelgas el candil,
Para ver tus dos ojitos
Cuando te vas á dormir!

¡Quién fuera fino coral,
Perla de tu gargantilla,
De tu cintura clavete,
De tu zapato la hebilla! (1)

¡Qué consuelo y qué dulzura
Será tenerte á mi lado!
¿Cuándo llegará ese día
Para mí tan deseado?

¿Cuándo querrá Dios del cielo,
Y la Virgen de allá arriba,
Que te coja de la mano,
Y diga: esta prenda es mía?

¿Cuando llegará aquel día
Y aquella feliz mañana,
Que nos lleven á los dos
El chocolate á la cama?

Como triste mariposa
Camino de noche y día,
Hasta que los cielos quieran
Que te publiquen por mía.

(1) Quisiera ser rica perla
De tu hermosa gargantilla,
De tus zarcillos arete,
De tu media la cuchilla.

También se dice:

Quisiera ser por un rato
Perla de tu gargantilla, etc.

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que yo te encuentre en la calle,
Y te diga: mira, oyes,
Dónde pusiste la llave? (1)

En el hoyo de tu barba
Quisiera verme dormido,
Para ver de cuando en cuando
Si dabas algun suspiro.

Tengo yo mi corazon
Hechito cuatro pedazos;
Pero me queda el consuelo
Que he de morir en tus brazos.

¿Sabes por qué no me caso
Considerándote á ti?
Porque en viéndome en tus brazos
Pienso que me he de morir.

Mirando estoy desde aquí
La que tiene que ser mia,
La que tiene que juntar
Su carita con la mia.

Encimita de tu frente
Te lo tengo de escribir:
Pondré una *a* y una *m*,
Y entre las dos una *i*.

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que yo te encuentre en la plaza,
Y te diga: mira, oyes,
Dáme la llave de casa?

Échame una maldicion,
Una maldicion gitana:
Que los ángeles me lleven
En procesion á tu cama.

Todas las mañanas voy
Á la orillita del río
Á preguntar á las olas
Si han visto al cariño mío. (1)

Ya sabes que estoy á gusto
Cuando te tengo á mi vera;
Las fatigas de Dios paso
Cuando te vas y me dejas.

Siéntate á la vera mia,
Siquiera por un minuto,
Y le darás á mi cuerpo
Ese ratillo de gusto.

Ya que no te puedo hablar,
Pónte donde yo te vea;
Le daré gusto á mis ojos,
Ya que otra cosa no sea.

Ya que no te puedo hablar
En tu casa, ni en la calle,
Me contento con mirar
De tu puerta los umbrales

(1) Todas las mañanas voy
Á la orillita del mar
Á preguntarle á las olas
Si han visto á mi amor pasar.

Si quieres venirte, vénte,
Si quieres estarte, estate;
Nos quedaremos á solas,
Que tengo que platicarte.

Valientemente, muchacha,
Dios te dió sabiduria;
Una palabra que hablas
Vale por doscientas mias.

¡Qué triste, y qué pensativa
Está la prenda que adoro!
¿Qué cariñito le haré
Para quitarle el enojo?

Mi morena se ha enojado
Porque no le dije adios.
Adios, morena del alma,
Adios, morenita, adios.

Dije que no te queria,
Y otra vez vuelvo á buscarte
Con el corazon partido,
Llorando gotas de sangre.

Dáme la manita, irémos
Al sitio donde lloraste,
Y entre los dos cogerémos
Las perlas que derramaste.

Si con hechizos pudiera
Esta noche hablar contigo,
Bien sabe Dios que lo hiciera
Por dar á mi pena alivio.

Por la mañana temprano
Iré á hacerte una visita :
Siempre te encuentro con gente
Y yo te quiero solita.

Cuando paso por tu puerta ,
Si estas solilla, te hablo,
Si acompañadilla estás,
Agacho la vista y callo.

Baja, niña, al cuarto bajo,
Hablarémos por la reja
Dos palabritas de amor,
Sin que lo sepa la vieja.

Con mi puro y mi guitarra
Me tendrás todas las noches
Al frente de tu ventana
Antes que suenen las doce.

Marinero, boga, boga,
Y que vuele la barquilla,
Que al otro lado del rio
Me espera el bien de mi vida.

Cuando te veo venir
Hasta el alma se me alegra;
No te salgo á recibir
Por causa de malas lenguas.

Amor mio, ven temprano,
No me vengas á deshora,
Que la vecina de en frente
Es algo murmuradora.

Anoche me dió la una
Platicando con mi amor ;
Esta noche, si Dios quiere,
Me dan lo menos las dos.

Aunque tu madre te meta
En un castillo de bronce,
Hemos de pelar la pava
Entre la una y las doce. (1)

Contando voy los minutos
Que faltan hasta las nueve,
Por ser la hora de cita
Que mi amante viene á verme.

¿Qué tenias ayer tarde,
Amante mio moreno,
Que tan aprisa llamabas
Á Jesus el Nazareno?

Cada vez que paso y miro,
Y á la ventana no estás,
Acortando voy los pasos,
Por ver si te asomará.

Hermoso sol de los soles,
¿En dónde estuviste ayer,
Que te buscaron mis ojos
Y no te pudieron ver?

(1) Aunque tu padre te meta
Debajo de los ladrillos,
Yo te tengo de sacar,
Y me he de casar contigo.

Como carnerillo manso
Sales al campo á buscarme,
Y yo te estoy aguardando,
Sangrecilla de mi sangre.

Pide á Dios por mi salud,
Morena, que si me muero,
La casilla de los locos
Ha de ser tu paradero.

Compañerita del alma,
Arrimate á mi querer,
Como las salamánquesas
Se arriman á la pared.

Mañana voy á cabildo
Á ver echar el sorteo,
Y si le toca á mi amante,
Diré que por él me quedo.

Debajo de tu ventana
Me quisieron dar la muerte,
Lucero de la mañana,
Solo por venir á verte.

Compañerita del alma,
Házme con los ojos señas,
Que en algunas ocasiones
Los ojos sirven de lengua.

Mi amante me dijo anoche
Que cantara y no llorara,
Que echara penas al aire,
Pero que no lo olvidara.

No me *chifles* en la calle (1)
Porque salga á la ventana,
Que si mi padre se entera,
Me zurrará la badana.

Á mi me llaman silencio,
Y el silencio es el que vale;
Anoche estuve en tu puerta,
Y no me sintió tu madre.

Si en tu casa te regañan,
Dí á voces que no me quieres,
Con esto quedarás bien,
Y háblame cuando pudieres.

Aunque para mí no seas,
Siempre te tendré afición,
Porque eres disimulada
Cuando llega la ocasion.

Me quieren quitar á mi
El que yo tu cara vea;
Por cima de quien lo estorbe
He de hacer una vereda.

Me quieren quitar á mi
El ir á misa por verte;
No le echo la culpa á nadie,
Sino es á mi mala suerte.

Me han quitado el ir á misa,
Me han quitado el confesar,
Me han quitado que te quiera:
¿Qué más me pueden quitar?

(1) No me *silbes*.

Bien puedes, majito mio,
Sacarme manifestada,
Porque mis padres no quieren
Verme contigo casada. (1)

Serrana, dile á tu madre
Que si te quiere vender,
En la mano está el dinero,
Y en la puerta el mercader.

Aunque nos vayan celando
Por balcones y ventanas,
Lograrémos nuestro intento,
No tengas pena por nada.

Me dicen que si te quiero,
Y yo digo que ni verte.
Es menester disimulo
Por el hablar de las gentes.

Si tu madre te pregunta
Que si me quieres á mi,
Di con la boca que no,
Con el corazon que sí.

(1) Copla aragonesa. Uno de los fueros más importantes de Aragón era la *Manifestacion*, en virtud de la cual el Justicia Mayor retenia al que se quejaba de violencia en una cárcel llamada « de los Manifestados » hasta que la causa se sentenciaba.

Tambien se dice :

Dueño y amante querido,
Sabrás que estoy vigilada,
Porque mis padres no quieren, etc.

Pasionera, pasionera,
Disimula tu pasion,
Como yo la disimulo
Dentro de mi corazon.

Mucho te quiero callando,
Y tu callar agradezco,
Que para un firme querer
No hay cosa como el silencio.

Cuando paso por tu puerta,
Y me miras con desprecio,
Me dejas la sangre helada,
Y el corazon sin consuelo.

Ya sé que por mi querer
Tus padres te dan pesares ;
Quédate con Dios, perlita,
No quiero que tú lo pagues.

Quisiera que Dios me diera
Un olvidar cariñoso,
Que te pudiera olvidar,
Y tú quedaras gustoso.

Quédate con Dios, salada ;
Mucho me duele el dejarte ;
Pero tambien considero
Que siempre no puedo hablarte.

Dáme un besito, y adios,
Salero, véte á la cama,
Que no quiero que por mi
Pases frio en la ventana.

No me digas que me vaya
Por Dios no me digas: véte;
Porque se me representan
Las fatigas de la muerte.

Siempre que te vas, me dices :
« Adios hasta la primera. »
Como no me dices cuándo,
Siempre me dejas con pena.

Amor, no digas adios
Cuando por la calle vas,
Que parece que me dices :
¡Adios para nunca más!

V.

BAILE.

Bailad, muchachas, bailad,
Y romped muchos zapatos;
Que mañana os casareis,
Y os llenareis de muchachos.

Cuerpo bueno con sandunga,
Menéate poco á poco,
Que los bienes de fortuna
Cuestan mucho, y duran poco.

Jáléate, cuerpo bueno,
Que te vas aniquilando
Con la calor del invierno
Y los frios del verano.

Dicen que la reina ha muerto;
Todos dicen que es verdad;
Y yo digo que es mentira,
Porque ha salido á bailar.

La bailadora es la luna,
El bailador es el sol;
Á los rayos de la luna
Me voy arrimando yo.

Cuando sales á bailar
Con ese garbo y salero,
Una campana de plata
Dejas pintada en el suelo.

Tienes un baile tan chulo,
Y una vuelta tan galana,
Que dejas en ese suelo
Pintadita una campana.

La guitarra es de caoba,
Y las cuerdas de marfil,
El que la toca es un ángel,
La que baila un serafin.

Ya salió mi niña al baile,
Ya salió la resalada,
Ya salió la que me tiene
Todita el alma robada.

Una mudanza por bajo
Baile usted, seo bailador,
Porque aunque cueste trabajo
Se la merece esa flor.

Pulido bailadorcito,
Átate los *alpargates*,
No vayas á tropezar,
Y á esa niña me la mates.

Pulido bailadorcito,
Báilala bien, que es mi hermana
Y si no la bailas bien,
Saldrá su hermano á bailarla.

¿ Qué tiene ese bailador
Que no menea los brazos,
Y parece un avion,
Que le han dado *taramazo*? (1)

Esa señora que baila
Se parece á san Miguel,
Y el bailador que la baila
Al que está debajo de él.

La niña que está bailando
Me la comiera yo solo,
Y al bailador que la baila
Que se lo coman los lobos.

La niña que está bailando
Parece una altramucera.
¡ Altramuces, dulces, dulces,
Serrana, quién te comiera!

La niña que está bailando
Parece una clavellina,
Y el bailador que la baila
Parece un Juan de las Viñas.

(1) En Andalucía llaman *taramas* á las tamaras.

La niña que está bailando
Parece un pimpollo de oro ;
Pregúntale, compañero,
Si es casada, ó tiene novio.

La dama que está bailando
Se parece á santa Rita,
Y el galan que está cantando
Ermitaño de su ermita.

Esos dos que están bailando
¡Qué parejitos que son !
Si yo fuera Padre Cura
Les diera la bendicion.

Cuando vayas á la fiesta,
Y te pongas á bailar,
No me seas retrechera,
Que me harás prevaricar.

Cuando te veo bailar
Con tanta gracia y salero,
Digo: ¿Quién se llevará
Ese cuerpo sandunguero ?

Con ese andar tan ligero
Y ese modo de bailar,
Has revuelto á los mozuelos
De todito este lugar.

Cuando sales á bailar
Con los brazos extendidos,
Pareces águila real
Cuando sale de su nido.

¡Válgame Dios, qué serena
Es usted para bailar!
Si para todo es lo mismo,
¡Vaya una serenidad!

VI

SERENATA Y DESPEDIDA.

Gracias á Dios que he llegado
Donde no pensé llegar,
Á darte las buenas noches,
Paloma, en tu palomar.

Gracias á Dios que he llegado
Al palacio donde habita
Esta paloma zurita,
Desvelo de mi cuidado. (1)

El galan que aquí cantare
En la puerta de esta dama
Alce un poquito la voz,
Porque está lejos la cama.

Á mi me tocó la suerte,
Como mejor director,
De venir á despertar
Del barrio la mejor flor

(1) Esta es una de las poquisimas redondillas que hay entre los cantos populares.

En el nombre sea de Dios
Y del Espiritu-Santo;
Esta es la primera copla
Que á tu puerta, niña, canto.

Coplillas y más coplillas,
Coplillas he de cantar,
Porque tengo un arca llena
Y un costal por desatar.

En el campo nada importa
Cantar bien, ó cantar mal;
Mas llegando donde hay gente,
Cantar bien, ó no cantar.

La luna para salir
Le pide al cielo licencia;
Y para cantar yo aquí
La pido con reverencia.

Á la puerta de mi novia
Mi compañero cantó;
Á la puerta de la suya
Es razon que cante yo.

Si quieres saber, hermosa,
Quién te ha venido á cantar,
Un mocito aragonés,
Que te tiene voluntad.

Si tuviera el pecho claro,
Te cantara la Rondeña;
Pero como no lo tengo,
Te canto la Malagueña.

Aquí me tienes penando,
Dueño de mi corazón,
Pues vengo de contrabando,
Y no puedo alzar la voz.

Ahora sí que canto claro,
Que he tomado caramelo,
Que me lo dió una gitana
Con muchísimo salero.

Ocho coplas en tu abono,
Señora, te vengo á echar;
Lo primero que te digo:
Eres la flor de *Graná*.

Una coplilla en tu abono
Me han mandado que te eche
Eres más rubia que el oro,
Y más blanca que la leche.

Si supiera, vida mía,
Que me estabas escuchando
Toda la noche estaría
Como un ruiseñor cantando.

La primera por el amo,
La segunda por la dueña,
Tercera por la criada,
Que es la que á mí me da pena.

Aunque no canta, aquí viene,
Salada, tu enamorado;
Aunque no canta, aquí viene,
Aquí le tengo á mi lado.

Yo no canto porque sé,
Ni porque escuchen mi voz;
Canto porque no se junte
La pena con el dolor. (1)

No canto porque me escuchen,
Ni tampoco porque sé;
Canto porque soy mandado,
Y es preciso obedecer. (2)

Por la calle abajo viene
Una guitarra de plata,
Y la prima va diciendo:
Una morena me mata.

La guitarra es de marfil,
De oro las cuerdas y el puente
Y el tañedor que la tañe,
Salada, tu pretendiente.

Dáme de tu pelo rubio
Cuerdas para mi vihuela,
Que se me ha roto la prima,
Cuarta, segunda y tercera.

(1) Aunque estoy aquí cantando,
Bien sabe mi corazón,
Canto porque no se junte
La pena con el dolor.

(2) También se dice parodiando esta copla.

No canto porque me escuchen,
Ni tampoco porque sé;
Canto porque me da gana,
Y por fastidiar á usted.

Si supiera que cantando
Daba gusto á mi morena,
Toda la noche cantara,
Y á la mañana durmiera.

Despierta, calandria hermosa,
Que en tu puerta hay un gilguero.
En tu garganta una rosa,
Y en tu pecho un prisionero.

Ya sé que estas en la cama,
Ya sé que no duermes, no,
Ya sé que estas escuchando
Las coplas que canto yo.

Asómate á esa ventana,
Niña, si quieres oír
Las coplas de un firme amante,
Que las canta un serafín.

Asómate á esa ventana,
Bella dama, y te verémos,
Y con la luz de tus ojos
La vihuela templarémos. (1)

Asómate á esa ventana,
Cara de piñon de oro,
Quiero encender un cigarro
En las niñas de tus ojos.

Asómate á esa ventana,
Hermosísima diadema,
Que aunque está la noche oscura,
Tú de claridad la llenas.

(1) El cigarro encenderemos.

Asómate á esa ventana,
Cara de luna redonda,
Lucero de la mañana (1)
Y espejo de quien te ronda.

Asómate á esa ventana,
Cara de luna brillante,
Que aunque yo no te pretendo,
Conmigo viene tu amante.

La luna se va, se va,
Déjela usted que se vaya;
La luna que á mí me alumbra
Está en aquella ventana.

Asómate á ese balcon,
Asómate, luz divina,
Verás con tu resplandor
Tu amante que está en la esquina

Asómate á esa ventana,
Si te quieres asomar,
Verás tu calle barrida
Con la capa de un galan.

Asómate á esa ventana,
Cara de limon florido,
Y échale una bendicion
Al que ha de ser tu marido.

Asómate á ese balcon,
Y si no, á la ventanilla,
Y si no tienes ventana,
A la puerta, vida mia.

(1) Clavellina valenciana.

Asómate á la ventana,
La que da sobre el río,
Manejo de clavellinas
Cogidas con el rocío.

Asómate á esa ventana,
Si te quieres asomar;
Ten cuidado no te rompas
Ese pecho de cristal.

Asómate á esa ventana,
Hermosura de la tierra,
Y verás en el instante
Al sol parar su carrera. (1)

La luna se va á poner;
Ya hacen sombra los tejados.
¿Cómo me despediré
De estos claveles dorados?

Vámonos, compañeritos,
Que las cabrillas van altas,
Y la luz del día viene
Descubriendo nuestras faltas.

Echemos la despedida
Al uso de mi lugar:
Más vale poquito y bueno,
Que no mucho y enfadar.

(1) Entre las coplas jocosas hay gran número de parodias de estas de serenata que comienzan

Asómate á la ventana

Echemos la despedida,
Echémosla con dolor :
En los hierros de tu reja
Se queda mi corazon. ⁽¹⁾

Echemos la despedida
Al uso de caballeros,
Con el sombrero en la mano:
Quede V. con Dios, salero.

Echemos la despedida
Al uso de Barcelona:
La madre que te parió
Merece palma y corona

Te echaré la despedida,
Como hacen los carreteros,
Con la zurriaga en la mano:
Quédate con Dios, salero.

Echemos la despedida
Con un ramito de nueces,
Que la música no ha sido
Como tú te la mereces.

La despedida te doy,
La despedida voy dando:
Esta si que es despedida,
Que me despido cantando.

(1) Mañana por la mañana,
Antes de que salga el sol,
En el quicio de tu puerta
Dejaré mi corazon.

Echemos la despedida,
Echémosla muy corteses,
Que es hija de buenos padres,
Y ella bien se lo merece.

Te echaré la despedida
De rositas y claveles,
Y un ramito de albahaca,
Para que de mí te acuerdes.

De todas las despedidas
Es la mía la más a'ta:
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, mata de albahaca.

Si tuviera una naranja,
Contigo la partiria;
Pero como no la tengo,
Te canto la despedida.

Ahi te va la despedida
Con corona, ramo y palma;
Esta sí que es despedida
De dos amantes del alma.

Mis amiguitos me dicen
Que no me sé despedir:
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, precioso jazmin.

La despedida te doy,
La despedida, y no puedo,
Que despedirme de tí
Es despedirme del cielo.

Aunque me voy, no me voy,
Aunque me voy, no me ausento,
Aunque me voy de palabra,
No me voy de pensamiento.

Me despido de tu puerta
Como el sol de las paredes,
Que por las tardes se va,
Y por las mañanas vuelve.

Adios, corazon amado;
Adios, palma de hermosura;
Adios, clavel; adios, rosa;
Adios, hermosa pintura.

Adios, dueño de mi vida;
Adios, hechizo del alma;
Adios, norte de mi amor;
Adios, mar de mi esperanza.

Con esta copla, señores,
De mi niña me despido;
Que mi madre ya dirá
¿Dónde estará ese perdido?

Señores, *ustés* perdonen
De lo poco y mal cantado,
Que soy del oficio nuevo
Y no estoy examinado.

¡Ay, mal haya mi fortuna,
Y también mi mala suerte!
Que el galán que yo idolatro
Quieren que de mí se ausente.

Mi corazón pena y muere
En diciendo que te vas;
Para que tanto no pene,
Dime cuándo volverás.

Quédate con Dios, salada,
Tú te quedas, yo me voy;
El aire que entre en tu cuarto
Son suspiros que yo doy.

Nunca me digas adiós,
Que es una palabra triste:
Corazones que se aman,
Nunca deben despedirse.

Adiós, mi adorado bien,
No me olvides por tu vida,
Que yo no te olvidaré
Si la muerte no me priva.

Adiós, mi estrella y mi gloria—
No pongas en mi lugar
Otro galán en memoria,
Ni me llegues á olvidar.

¡Cuántas veces, vida mía,
Te asomará al balcón,
Y te quitarás llorando
De ver que no paso yo!

Dicen que te vas mañana ;
No te vayas hasta el martes,
Que tiene mi corazón
Muchos consejos que darte.

El sábado es esperanza,
El domingo es alegría ;
Mas el lunes es tristeza ,
Pues se va la prenda mía .

Dicen que te vas el lunes ,
Vénte á mi puerta á embarcar ,
Mis brazos serán los remos ,
Y mis lágrimas el mar .

Dicen que te vas, te vas,
Y muy pronto, dueño mío ;
Mira, no bebas el agua
De la fuente del Olvido.

No estaré jamas sin tí ;
Que solo podrá el rigor
Separarte de mis ojos,
Mas no de mi corazón. (1)

Lucero de la mañana ,
Préstame tu claridad
Para seguirle los pasos
Á mi amor, que se me va .

Tengo yo mi corazón
Como el de san Agustín ,
Llorando gotas de sangre ,
Cuando me aparto de tí .

(1) Mas de mi memoria no.

Suspiros que de mí salgan,
Y otros que de ti saldrán,
Si en el camino se encuentran,
¡Qué de cosas se diran! (1)

Adios, adios, que me voy,
Y no me quisiera ir:
Dáme los brazos del alma,
Que me vengo á despedir.

Adios, quédate con Dios;
Adios, el cielo te guarde,
Una estrella que te guie
Y un ángel que te acompañe.

Adios, vida de mi vida;
Adios, corazon amado;
Adios, que me vóy sin verte,
Porque la ausencia ha llegado.

Adios, adorada prenda,
Que me vengo á despedir,
Y las piedras se quebrantan
Al ausentarme de ti.

El que quiera ver dolores,
Vaya á la orilla del mar,
Y verá dos corazones
Que se quieren separar.

(1) Suspiros que van y vienen,
Y otros que vienen y van, etc.

Precipicio cauteloso,
Mañana voy de partida,
Si la ausencia causa muerte,
¡Qué coita será mi vida!

Amor mio, si te vas,
En tu ausencia yo me muero;
Cuando vuelvas me hallarás
Muerto y sin tener consuelo.

Si de tu ausencia no muero,
Y con ella he de morir,
Digan que soy en el mundo
La mujer más infeliz.

Si oyes que tocan á muerto,
No preguntes quién murió;
Porque, ausente de tu vista,
¿Quién puede ser sino yo?

Por en medio de esos mares
Me voy á buscar la vida;
Acuérdate, si no vuelvo,
De quien tanto te queria.

VII.

AUSENCIA.

Se fué mi dueño querido,
Y solito me ha dejado,
Como pajarito triste
De rama en rama volando.

Cuando sali de Marbella,
Hasta el caballo lloraba,
Que me dejó una doncella,
Que al sol los rayos quitaba.

El día que me aparté
De tu presencia divina,
Más lágrimas derramé
Que lleva el Guadalmedina.

Mi amante cuando se fué
Me dijo que no llorara,
Que echara penas á un lado,
Pero que no lo olvidara.

Ya tu dueño se ausentó,
Te ha dejado sin compañía;
Se ha llevado tus sentidos,
Las tres potencias del alma.

Ojos que te vieron ir
Por aquellos olivares,
¿Cuándo te verán volver
Para alivio de mis males? (1)

(1) Ojos que te vieron ir
Camino de Cartagena,
¿Cuándo te verán volver
Para alivio de mi pena?

Ojos que te vieron ir
Por aquel camino llano,
¿Cuándo te verán volver
Con la licencia en la mano?

De este mismo género hay multitud de cantares.

Ya no voy ni vengo al muelle,
Porque no tengo á quien ver;
Que un amante que tenia
Tendió la vela, y se fué.

Mal haya quien hizo el barco,
Y el que lo arrojó á la mar,
Y el que cortó la madera,
Y el que la mandó cortar.

Triste está mi corazon,
Y no sabe lo que tiene,
Que está muy lejos de aquí
El que consolarlo puede. (1)

Si san Rafael me diera
Las alas para volar,
Donde tengo el pensamiento
Fuera de un vuelo á parar.

Si mi corazon volara,
Y fuera donde lo envío,
¡Qué bien recibido fuera,
Si supieran que era mio!

Dicen que el águila real
Pasa volando los mares.
¡Ay, quién pudiera volar
Como las águilas reales!

(1) Tengo el corazon herido,
Y las heridas me duelen,
Que está muy lejos de aquí, etc.

En una cama de ausencia
Cayó mala mi esperanza;
Lágrimas, tened paciencia,
Que el tiempo todo lo alcanza.

Marinero, sube al palo,
Y dile á mi compañera
Que si se acuerda de mí,
Como yo me acuerdo de ella. (1)

Ausente del bien que adoro,
¿Qué dicha podré tener?
En mí no reina alegría
Hasta que la vuelva á ver.

Acaba de dar, acaba,
Reloj de la Catedral,
Que quiero contar las horas
Que ausente mi amor está. (2)

Si por esos andurriales
Te encuentras á mi morena,
Dile que estoy trabajando
Para sacarla de penas.

(1) También hay una copla de despedida, que dice:

Quédate con Dios, ventana,
Y dile á la que te cierra
Que si se acuerda de mí,
Como yo me acuerdo de ella.

(2) Acaba de dar, acaba,
Bello reloj de marfil,
Que quiero contar el tiempo
Que vivo ausente de tí.

Si rigores de la ausencia
Tuvieran fuerza en tu pecho,
Ni tú estuvieras sin mí,
Ni yo estuviera con ellos. (1)

¿Cómo ha de ser la memoria
El correo en las ausencias,
Si no lleva los recados,
Ni vuelve con las respuestas?

Lucero del mes de abril,
Estrella del mes de mayo,
Di, ¿cómo te va sin mí,
Pues yo sin tí no me hallo?

Ausente del bien que adoro,
Sin esperanza de verte,
No puede haber para mí
Más consuelo que la muerte.

Con la pena de no verte
Estoy viviendo en la tierra;
Y cuando yo no me he muerto,
Nadie se muere de pena.

Estrellita relumbrante,
¿Cuándo será tu venida,
Que yo te estoy aguardando
Para la Pascua florida?

(1) Aunque esta copla se encuentra en varias de las colecciones que de diversos puntos me han sido remitidas, es evidentemente culta, y probablemente obra de algún poeta conocido; mas no recuerdo haberla leído jamás.

Ausente estoy de tu vista,
Pero no del pensamiento,
Que con los ojos del alma
Te veo á cada momento. (1)

¿Qué importa que no te vea,
Si yo tengo un gran alivio?
Yo tengo mi corazon
Todas las horas contigo.

Aun hay autores que dicen :
Ausencias causan olvido;
Yo estoy ausente, y no puedo
Olvidarte, dueño mio.

El dia que te ausentaste
Le eché un candado á mi pecho,
Y á mi corazon le dije:
Tú quedarás satisfecho.

Viudo me considero,
Porque de ti vivo ausente ;
Que la ausencia del amor,
La comparo con la muerte.

Hasta el muelle fui con ella,
En el muelle la dejé;
¡ Allí fueron los lamentos,
Cuando de ella me aparté!

(1) Mi amante lo tengo ausente.
Pero no del pensamiento, etc.

¡Ay! ¡quién tuviera la pluma
De santo Tomás de Aquino,
Para escribirle una carta
Á mi amante con cariño !

Anda, papel venturoso,
Que á manos de un ángel vas,
No digas que yo te envío,
Sino que tú solo vas.

Te la escribí con la pluma,
Te la noté con el alma,
No preguntes de quién es,
Ya sabes cómo se llama.

¡Papelito venturoso,
Quién fuera dentro de tí,
Para darle mil abrazos
Á el ángel que te ha de abrir!

Porque mi letra no ves,
Piensas que de tí me olvido;
Y en el fondo de mi pecho
Á cada instante te escribo.

Llorando te la escribí;
Llorando te la mandé;
Las lágrimas de mis ojos
No me la dejaron ver.

Una carta tengo escrita,
No tengo quien se la lleve
Al amante de mi vida,
Y en su mano se la entregue.

Dáme esa carta, serrana
Que yo se la llevaré
Á el amante de tu vida,
Y en su mano la pondré.

« Pajarito, que volando
Cruzas el aire ligero,
Aquí te estoy aguardando;
Que has de ser el mensajero
De un alma que está penando.

Este papel con cuidado
Has de llevar en el pico
Á mi dueño idolatrado;
Y advierte que te suplico
Que lo des disimulado.

Y si acaso te dijere :
¿ Quién ha escrito estos renglones ?
Dile que el amante suyo,
Que está metido en prisiones. »

He recibido tu carta
Con mucho gusto y placer;
Si no me pongo en camino,
No dudes que moriré.

Cuando á mis manos llegó
Tu carta, dueño querido,
Todo el pesar que tenía
Se convirtió en regocijo.

VIII.

CONSTANCIA.

Aunque en mil años no vuelvas,
Yo seré como la mimbre,
Que la bambolea el aire,
Pero se mantiene firme.

El alma que tengo es tuya,
En una conformidad,
Que si presente te quiero,
Ausente te quiero más.

Más firme soy en quererte
Que las horas del reloj:
El reloj muda las horas,
Pero mi firmeza no.

Los árboles de Aranjuez
Unidos de siete en siete
No tienen tanta firmeza
Como yo para quererte. (1)

(1) Los árboles en el soto
Plantados de dos en dos
No tienen tanta firmeza
Como tenemos los dos.

Las estrellas y luceros
Que salen por el oriente
No tienen tanta firmeza
Como yo para quererte.

Aunque me ves encogida,
Y que tengo pocos años,
En tocando á la firmeza,
Ni la cruz de San Fernando.

Tengo de quererte á tí,
Aunque otra me solicite;
Que un hombre puesto á querer
Es un barco echado á pique.

Yo te quiero y te requiero,
Y no habrá quien me lo quite;
Que una mujer arrestada
Es un barco echado á pique.

Soy más firme que un navío
Cuándo lo estan carenando;
Mientras más golpes le dan,
Más firme se va quedando.

Seré para tí más firme
Que la Isla de Leon,
Que el año del terremoto
Tembló, pero no cayó.

Mi corazon en quererte
Es un monte de espesura;
Mientras más ramas le cortan,
Tiene la raiz más dura.

Cuanto más hondillo un pozo,
Más fresquita sale el agua;
Cuanto más retiradito,
Más firmes son mis palabras.

Se me puso en la cabeza
Que te habia de querer,
Aunque hubiera más contrarios
Que moros hay en Argel.

Si por tu querer me expongo
Á riesgo de que me maten,
Vaya el mundo en hora mala,
Que yo no quiero olvidarte.

Por tu querer quebranté
Las leyes de la obediencia,
Y atrás no me he de volver,
Porque me llamo firmeza.

Firma tú y firmaré yo,
Y se juntarán dos firmas;
Verémos cuál de los dos
Con más firmeza camina.

Aunque me ves niña, tengo
Las palabritas muy firmes;
Si tus promesas son falsas,
Las mias nunca se rinden.

Estrellas del alto cielo,
Bajad y firmad por mi;
Que cumpliré la palabra
Que al que está ausente le di.

Tú sola reinas en mi:
Te lo dije, y no receles;
Porque no ha de reinar nadie,
Bien mio, donde tú reines.

Desecha todo temor,
Vive alegre y placentero ;
Que el que fué primer amor
Siempre ha sido verdadero.

El castillo de Figueras
Con veinticinco cañones
No ha podido derribar
Nuestros primeros amores.

Corazon de filigrana
Embutido en fino acero,
¿Cómo quieres que te olvide
Si has sido mi amor primero?

¿Cómo quieres que te olvide,
Si has sido mi compañera,
Y el amor echa raíces
Como la planta en la tierra?

Por aquellas estrellitas
Que están en el cielo azul,
Que te tengo de querer,
Aunque no me quieras tú.

Dulce iman de mi querer,
Regalo de mi esperanza,
No tienes de qué temer,
Que en mi no cabe mudanza.

Soy prisionero de amor,
Y lo seré mientras viva ;
Que el prisionero de amor
Primero muere que olvida.

Tu querer y mi querer,
Tu pensamiento y el mio,
Son como el agua del rio,
Que atrás no puede volver.

Dáme tu sangre, serrana,
Que yo te daré la mia,
Y harémos una contrata (1)
Que dure toda la vida.

Aunque toquen á rebato
Las campanas del olvido,
No podré apagar el fuego
Que esta gitana ha encendido.

Con la sangre de mis venas
Te firmára una escritura
De no dejar tu querer
Ni en la misma sepultura.

Yo no te puedo olvidar,
Porque es mi querer muy grande
Yo te tengo á ti metida
En la masa de la sangre.

Yo te quiero y te requiero,
Y te tengo de querer,
Hasta mudar el pellejo
Como san Bartolomé.

Yo te tengo de querer,
Aunque le pese á mi estrella,
Aunque contra mi se opongan
Aire, fuego, mar y tierra.

(1) Una escritura.

Aunque las piedras den gritos,
Y el sol deje de correr,
Y el agua del mar se acabe,
Yo te tengo de querer.

Mi fortuna ó mi desgracia
Hizo que te conociera,
Para ser esclavo tuyo
Todo el tiempo que viviera.

Si yo te faltara en algo
De lo que te prometí,
Que me vuelva piedra mármol,
Mi cuerpo tenga mal fin.

Primero faltará el vino
Para la misa mayor,
Que faltará la palabra
Que de mi pecho salió.

Una palabra te he dado;
Y primero he de morir,
Y faltarle al sol sus rayos,
Que dejarla de cumplir.

La cruz que llevas al pecho
Es de plata, y durará ;
Más durará la palabra
Que de mi pecho saldrá.

Permita Dios, si me olvidas,
Te trague la mar serena ;
Y si yo te olvido á tí,
Pase por la misma pena.

Yo no sé lo que me has dado,
Que no te puedo olvidar;
Parece que me has tocado
Con la piedrecilla iman.

Á las plantas de la Virgen
Quiero llegar á hacer voto
De no olvidarte en la vida,
Ni dejarte á tí por otro.

Agua me nieguen las fuentes,
El cielo me desampare,
Lluevan las plagas de Egipto,
Serrana, si te olvidare.

Mientras más ausente estoy,
Más firme estoy en amar;
La luz del cielo me falte
Si yo te llego á olvidar.

Tan imposible lo hallo
El olvidar tu querer,
Como tomar un caballo,
Y pasar la mar con él. (1)

Tan imposible lo hallo
El olvidar tu cariño,
Como llegar á quitarle
Á san Antonio su niño.

(1) Tan imposible lo hallo
Que te deje de adorar,
Como tomar un caballo
Y pasar con él la mar.

Tan imposible lo hallo
Que tú puedas olvidarme ,
Como escribir en el agua ,
Y echar una piedra sangre .

Tan imposible lo hallo ,
Dueño mio , el olvidarte
Como llegar y partir
El cielo de parte á parte .

Primero que yo te olvide ,
¡Mira qué comparacion !
Ha de calentar la luna ,
Y ha de refrescar el sol .

No pienses , dueño querido ,
Que yo te podré olvidar ;
Lo que en mi pecho se encierra
Mis obras te lo dirán .

Por darle gusto á mis padres ,
Y á mi corazon pesar ,
Dije que no te queria ,
¡Y no te puedo olvidar !

Me quieren quitar á mi
El que yo tu cara vea ;
Por cima de quien lo estorbe
He de hacer una vereda . (1)

(1) Murallas quieren ponerme
Para que yo no te vea ;
Por el monte más espeso
He de hacer una vereda .

Mi padre me tiene dicho
Que me tiene que sacar
Los ojos con que te miro,
Y yo que te he de mirar.

Mi padre, porque te quiero,
Me castiga con rigor:
Mucho puede la obediencia,
Pero más puede el amor.

Ni mi padre, ni mi madre,
Ni san Antonio bendito,
Me pueden á mí quitar
Que yo te quiera un poquito.

Ni tu padre, ni tu madre,
Ni el que dispone en los cielos,
Me apartan de tu querer,
Mientras tú me estés queriendo.

Ni los padres misioneros,
Ni los misioneros padres,
Me pueden á mí quitar
Que te quiera y que te ame.

Aunque pase más penitas
Que Cádiz tiene alfileres,
No te he de olvidar, bien mio,
Por ver el fin que esto tiene.

Aunque todos se opusieran,
Contigo me he de casar;
Que más estimo mi gusto,
Que cuanto me puedan dar.

Lo mismo es decirme á mi
Que te olvide y no te quiera,
Que decirle al sol que pare
En medio de su carrera.

Hasta el confesor me ha dicho
Que te olvide, y digo yo
Que primero olvidaria
La madre que me parió.

Los confesores me mandan
Que te olvide, Manolillo;
Los confesores no saben
Lo que vale un buen cariño. (1)

Arrepentida me eché
Á los piés de un confesor,
Me dijo que te olvidara;
Como un insulto me dió.

El Padre santo de Roma
Me dijo que te olvidara;
Yo le dije: Padre mio,
Aunque me recondenara.

Hombre, olvida á esa mujer
Padre mio, yo no puedo;
Echadme otra penitencia,
Que cumplir esa no quiero.

(1) Los confesores me dicen
Que te olvide, y no lo haré;
Los confesores no saben
Lo que cuesta un buen querer.

El decirme que te olvide
Es predicar en desierto,
Machacar en hierro frío,
Y platicar con un muerto.

Los cuatro elementos juntos,
Agua, tierra, viento y fuego,
No podrán hacer que olvide
Lo mucho que yo te quiero.

Al alto cielo subí,
Y hablé con un *divé*,
Y me echó por penitencia
Que olvidara tu querer.

Para olvidar tu querer,
He de ver yo dos señales:
Que se caigan las estrellas,
Y que se sequen los mares.

Todo el tiempo de mi vida
Amándote pasaré,
Y si me olvidas por otro,
En ti y en Dios pensaré.

En Dios y en ti pensaré
Sin que haya dificultad;
Á Dios le amaré por siempre,
Y á tí por siempre jamas.

Aunque me digan que eres
Mujer de mala conducta
Y de malos procederes,
Te quiero porque me gustas.

Aunque me digan de ti
Lo que dicen del demonio,
Yo te tengo de querer,
Carita de san Antonio.

Me dicen que te despida,
No soy de tal parecer ;
Me daré muerte primero
Que tal cosa llegue á hacer.

Aquel que me aconsejare
Que yo deje tu amistad
Sepa que tiene en el mundo
Un enemigo mortal.

Todo el mundo me lo dice,
Que qué saco yo de ti ;
Y yo le respondo al mundo :
Nadie me gobierna á mi.

Me aconsejan que te olvide :
¡Mira qué barbaridad !
¡Como no saben querer,
No saben aconsejar !

Me aconsejan que te olvide :
¡Qué consejos dan las gentes !
Juramento tengo hecho
De olvidarte con la muerte. (1)

(1) Todo el mundo me lo dico
Que te deje, que te deje ;
Y yo le respondo al mundo :
Con la muerte, con la muerte.

Consejillos que me daban,
Y cuenta no me tenían,
Por un oído me entraban,
Y por otro me salían.

Todos me dicen á mí
Que te olvide, que te olvide;
Y el olvidarte será
Tenerte el amor más firme.

Todos los santos del cielo,
Angeles y serafines
Me aconsejan que te deje,
Y yo cada vez más firme.

Todo el mundo me aconseja
Que deje yo tu amistad;
Y yo les digo: señores,
¿Es envidia ó caridad?

Aunque me dieran más palos
Que le dan al martinete,
No te tengo de olvidar,
Porque es mi gusto quererte.

Aunque pase más trabajos
Que arenas tienen los ríos,
Y pinos tienen los montes,
No te he de olvidar, bien mío.

Aunque tu querer me mate,
No he de dejar de quererte,
Que te quiero con el alma,
Y el alma nunca se muere.

Aunque pongan en tu calle
Cañones de artillería,
El que se puso á quererte,
Se puso á perder la vida. (*)

Todo el mundo en contra mia,
Serrana, porque te quiero;
Todo el mundo en contra mia,
Y yo contra el mundo entero.

Sentenciado estoy a muerte
Si me ven hablar contigo;
¡Mira si te quiero bien
Que no le temo al castigo!

Sentenciado estoy á muerte
Si me ven hablar contigo;
Ya pueden los matadores
Aprevenir los cuchillos.

Dicen que me han de matar
Si me ven hablar contigo;
Ya le pueden levantar
Á la escopeta el martillo

(*) Aunque pongan en tu puerta
La artillería volante
Y á tu padre de artillero,
He de pasar adelante

Aunque pongan en tu calle
Cañones de á veinticuatro
Y á tu padre de artillero,
De tu querer no me aparto

Si el querer bien es delito,
Padre mio, que me prendan,
Y me lleven á la cárcel,
Que en mi querer no hay enmienda

Subí á la sala del Crimen,
Y le dije al presidente :
Si el querer es un delito ,
Que me sentencien á muerte.

Porque te quiero me echan
Á la garganta un cordel ,
Y á los piés una cadena ;
Ahora te quiero más bien.

Á los presidios de Oran
Me llevan porque te olvide ;
Aunque me lleven á Ceuta,
Olvidarte es imposible.

Aunque me vea en dos palos,
Y un Capuchino á los piés,
Y un dogal á la garganta ,
Yo siempre te he de querer.

Aunque me veas cadáver
Á la puerta de una ermita,
Á tí no te dé cuidado,
Que los muertos resucitan.

Aunque te vea difunta
Con cuatro velas ardiendo,
Hasta la sepulturita
Te tengo que estar queriendo.

« Al pié del suplicio estave
Con la sentencia leida :
Si olvidaba tu querer,
Me perdonaban la vida.

Y yo le dije al verdugo:
Compadre, aprieta de firme,
Que olvidar á esa mujer
Es una cosa imposible. » (1)

Hasta la sepulturita
Te tengo de estar queriendo,
Porque has tenido conmigo
Partidas de caballero.

Á la sepultura irémos ,
Tú detrás y yo delante ;
Yo no me aparto de ti ,
Hasta que Dios nos aparte.

Al pié de la sepultura
La muerte me preguntó
Si ya te habia olvidado ;
Y yo le dije que no.

Al pié de la sepultura,
Ya para echarme ó no echarme
No pudo la ingrata muerte
De tu querer apartarme.

(1) Yo le respondí al verdugo
Con palabras muy sensibles :
Aprieta bien los cordeles ,
Que olvidarla es imposible.

Diez años despues de muerto
Y de gusanos comido,
Letreros tendrán mis huesos,
Diciendo que te han querido.

IX.

CELOS, QUEJAS Y DESAVENENCIAS

Dicen que los celos matan,
Yo digo que no es así;
Que si los celos mataran,
Me hubieran matado á mi.

Desempedraré tu calle,
Y la cubriré de arena,
Para mirar las pisadas
De los que rondan tu reja.

Tengo un clavel encarnado
Á la sombra y bajo llave,
Para que el sol no lo vea,
Y con mirarlo lo aje.

Si yo supiera las piedras
Que mi amor pisa en la calle,
Las volviera del revés,
Que no las pisara nadie.

No quiero que hables con nadie
Sino con el confesor,
Con tu padre y con tu madre,
Con tus hermanos y yo.

No quiero que á misa vayas,
Ni á la ventana te asomes,
Ni tomes agua bendita
Donde la toman los hombres. (1)

Quítate de esa ventana,
No me seas ventanera;
Que la cuba de buen vino
No necesita bandera.

En sabiendo tú que estoy
En tierra de Andalucía,
El *gachó* que te camele (2)
Bien puede buscar su vida.

Por pillar uno en tu puerta
Ando que bebo los vientos,
Como lo llegue á pillar,
Tienes en tu puerta un muerto.

Si te veo hablar con otro,
Te lo juro por Jesus,
Que á la puerta de tu casa
Tiene de haber una cruz.

Si la mujer que camelo,
Otro me la camelara,
Sacara yo mi cuchillo,
Y á los piés me lo dejara.

(1) De la mano de los hombres.

(2) *Gachó* : galan.

Si supiera ó entendiera
Que otro mozo te procura,
Debajo de tu ventana
Le abriera la sepultura.

Si supiera ó entendiera
Que á otro quieres más que á mi
Ni te mirara á la cara,
Ni me acordara de ti. (1)

El que te quiero soy yo,
Y el que te lleva en el pecho;
Pero no quiero que quieras
Á ese que yo me sospecho.

En tu casa y con idea
Entra y sale cierto amigo.
¿Cómo quieres que yo crea
Que nada tiene contigo?

¿Qué tenias ayer tarde,
Que en la ventana llorabas?
¿Te habia dicho que no
Aquel que en la esquina estaba?

Una peseta le mando
Á las ánimas benditas,
Porque no ronde tu puerta
Aquel que te solicita.

(1) Si supiera ó entendiera
Que á otro quieres más que á mí,
De puñaladas le diera,
Y al rey me fuera á servir.

Yo vivo de lo que como,
Y bebo lo que me dan;
Pero masco algunas cosas
Que no las puedo tragar.

El corazon tengo herido,
Y la sangre la provoco
Desde que te vi ayer tarde
Pelar la pava con otro.

Más quisiera verte, niña,
Embarcadita en la mar,
Que no pasar por tu puerta,
Y verte con otro hablar.

Aunque me veas hablar
Con el lucero del día,
Á ti no te dé cuidado,
Que es conversacion perdida. (1)

Aunque me veas con otras,
No tomes celos por mi;
Todas me parecen feas,
Cuando me acuerdo de ti.

Quisiera abrir en tu pecho
Una pequeña ventana,
Para ver tu corazon
Con quién comunica y trata.

(1) Aunque me veas hablar
Con el lucero del alba,
Á ti no te dé cuidado,
Que á ti te llevo en el alma.

Bien sé que vas á funciones:
Te aseguro que lo siento;
Porque suelen decir muchos
Que siempre á rio revuelto....

Mucho se para en tu puerta
El sereno de esta calle,
Yo le diré que se vaya
Con la música á otra parte.

El sereno de mi calle
Me quiere quitar la novia;
Yo se lo diré esta noche
Con el chuzo y las pistolas.

Serrana, si tú me quieres,
Y me tienes voluntad,
Al gachon que te camele
Dile que no vuelva más.

Si quieres que yo te quiera,
Has de olvidar á quien amas;
Que sopitas añadidas
Las como de mala gana.

Por Dios te pido, bien mio,
Que cuando con otra estes,
No le hagas los cariños
Que á mí me suele hacer.

Mi amante es un veleidoso,
Que no lo veo venir:
¿Si se estará divirtiendo
Con flores de otro jardin?

Si á mi me estuviera bien
El andar de noche sola,
Yo sabría si mi amante
Galantea á otra persona.

Esperando estoy las doce
Para salir disfrazada,
Por ver si hallaré á mi amante
Hablando con otra dama.

Porque te quiero, te celo,
Que si no, no te celara;
Que si yo no te quisiera,
Aunque el diablo te llevara.

Tengo un vestido en el arca,
Que tiene cuatro colores :
La ilusion y la esperanza,
Los celos y los amores.

«De tres colores se viste,
Señora, mi corazon :
Encarnado, azul y verde,
Que son tres flechas de amor.

Encarnado, con que rabio
Contra tan duro rigor,
Desde el punto, niña hermosa,
Que en ti puse mi aficion.

Azul, que me matan celos,
Cuando me acuerdo de ti ;
Te suplico, dueño amado,
Tengas compasion de mí.

Y lo verde es esperanza,
Porque alcanzarte pretendo;
Pues por tí, prenda del alma,
No vivo sino muriendo.»

« Diga V., señor platero :
¿ Cuánta plata es menester
Para engarzar unos celos
Que me ha dado una mujer ?

— Y le responde el platero :
Si esa mujer fuera mia ,
Yo le engarzara los celos
Con palos y mala vida.»

Mi marido es mi marido,
Que no es marido de nadie :
La que quisiere marido,
Vaya á la guerra y lo gane.

Á servir al rey me voy
Con intencion de volver,
Y si te encuentro casada,
De tu sangre he de beber.

Debajo de tu ventana
Tengo un puñal escondido,
Para clavarlo en tu pecho
Si no te casas conmigo.

¿ Para qué vienes á verme,
Si tienes quien te lo estorbe?
Dále gusto á esa persona,
Y ten partidas de hombre.

Por esta calle, que es larga,
Me tengo de pasear,
Por darle gusto á una dama,
Y á un majito en qué pensar.

Si me quieres á mí solo,
Seré una muralla firmè;
Pero si quieres á otro,
Seré un rayo para irme.

Si es que piensas darme enojos
Con esos amores nuevos,
Aunque soy niña y criatura,
No me acobardan los celos.

Si usted me quiso de golpe,
Yo lo quise de quedito;
Si usted tiene su pichona,
Yo tengo mi pichoncito.

Soy constante y soy mudable,
Pero con tal distincion :
Constante con quien me ama,
Y mudable con quien no.

Si por beber de una fuente,
Has dejado secar otra,
Olvidar para querer,
Esa es ignorancia loca.

Si por querer á un paisano,
Olvidas á un militar,
Házte cuenta que has cambiado
Oro fino por metá!

Te diviertes con quien quieres,
Luego vienes con achaques
Á recobrar lo perdido:
Eso..... ni con chocolate.

Te diviertes con quien quieres,
Luego vienes, me lo niegas,
Y quieres con tu saber
Hacer á la gente ciega.

Si piensas que nada sé,
Te advierto que nada ignoro;
Que no das paso en la calle
Que no me lo cuenten todo.

Yo sé los pasos que traes,
Aunque me lo niegas siempre;
Ándate en ese camino:
Cántaro que va á la fuente.....

Te quiero más que si fueras
Hijito de mis entrañas;
Pero si quieres á otra,
¿Porqué no me desengañas?

Tú tienes amor con otra,
Y quieres amor conmigo;
Tú quieres partir amor,
Yo no quiero amor partido.

Tú tienes amor con otra,
Y conmigo las chancitas;
Si te quieres divertir,
Compra un trompo y una *guita*.⁽¹⁾

(1) Una *guita* es una cuerda delgada.

Todo el mundo me lo dice;
Digo que tienen razon:
Que hombre que trata con mucha
A ninguna tiene amor.

Todo el mundo me lo dice,
Yo acredito esta verdad:
En estando un hombre ausente,
Otro ocupa su lugar.

Causa de mi perdicion,
Quiero apartarme de tí:
La mujer que quiere á dos
No puede tener buen fin.

Yo pensé que era á mi solo,
Serrana, á quien tú querias,
¡Y te diviertes con otro
Todas las horas del dia!

En el jardin de mi reina
Era jardinero yo,
Y en tiempo de coger rosas
Otro jardinero entró.

Yo te queria á tí sola,
Y tú querias á dos;
Tú querias repicar,
Y andar en la procesion.

Si piensas que son ganancias
El tener á muchos ley,
Es tan solo una ignorancia
Que las mujeres teneis.

¿Para qué me diste el sí, (1)
Traidora, teniendo dueño,
Si sabes que no se logra
Con gusto lo que es ajeno?

¿Para qué me andas diciendo
Que me quieres y me adoras,
Si en volviendo las espaldas
De cualquiera te enamoras?

Ingrata, mala mujer,
De Dios te venga el castigo:
¿Si te has te casar con otro,
Para qué tratas conmigo?

Yo te quise, no pensando
Que me habias de olvidar;
Tú juegas con dos barajas,
Y yo con una no más.

¿Cómo quieres que una luz
Alumbre á dos aposentos?
¿Cómo quieres que yo quiera
Dos corazones á un tiempo?

Yo pensé que de tu pecho
Yo solo tenía llave;
Mas he llegado á entender
Que todo el que quiere abre.

(1) También se suele decir :

Para qué me acariciabas,
Traidora, etc.

Plato de segunda mesa
Nunca en mi vida lo he sido;
Si ahora quieres que lo sea,
Estás muy mal entendido.

Cuando por tu puerta paso,
El corazón se me enluta
De ver que no hay más que un árbol,
Y hay muchos para la fruta.

Tú desprecias mis trapitos,
Y te vas con los galones;
¡Un remiendo mal pegado
Se lleva las atenciones!

«Capitana de ingenieros
Pensaste que ibas a ser;
Tus gentes te lo dijeron,
Y el capitán te se fué.

¡Con qué dolor lo refiero!
¡Con qué penilla lo digo!
¡El capitán de ingenieros
Ya no se casa contigo!»

Cuando me dieron la nueva
De que tú no me querías,
Hasta el gato de mi casa
Me miraba y se reía.

Gitanilla como yo
No la tienes de encontrar,
Aunque gitana se vuelva
Todita la cristiandad.

Si todo el mundo corrieras,
Fácil te será encontrar
Otro amante á quien tú quieras,
Mas no que te quiera más. (1)

¿De qué te sirve llorar,
Y dar vueltas como un loco,
Si tú te mueres por ella,
Y ella se muere por otro?

Un rayo caiga del cielo,
Y me parta por mitad,
Antes de verte, mo:ena,
En manos de otro galan.

Haré un hoyito en la arena,
Y vivo me enterraré,
Por no ver en mano ajena
Prenda que tanto adoré.

Dicen que te casas pronto,
Y yo pretendo saber
El cómo, con quién y cuándo,
El cuándo, cómo y con quién.

«Me han dicho que tú te casas;
Así lo dice la gente;
Y todo será en un día,
Tu casamiento y mi muerte.

(1) Yo bien sé que tú tendrás
Quien te quiera; mas te advierto
Que quien te quiera tendrás,
Mas no como yo te quiero.

Primera amonestacion
Que en la iglesia se leyere
Será el primer parasismo
Que á mi corazon le diere.

Segunda amonestacion,
Pasarás por san Antonio,
Y les dirás á los frailes
Que vengan á darme el óleo.

Ultima amonestacion,
Ya me estaré yo muriendo,
Y tú estarás con tu novio
Echándole mil requiebros.

Aquel dia te pondrás
Tu gran vestido encarnado,
Y á mi me estarán poniendo
Un hábito franciscano. (1)

Cuando á ti te esten poniendo
La ropita del baul,
Á mi me estarán poniendo
Los piés en el ataud.

Cuando á ti te esten poniendo
La sortija de brillantes,
Á mi me estarán poniendo
Cuatro velas por delante. (2)

(1) Estarás en el balcon
Con vest' dito encarnado,
Y á mi me verás pasar
Con hábito franciscano.

(2) Te comerás los bizcochos
Con contento y alegría,
Y á mi me estarán poniendo
Cuatro velas encendidas.

Te llevarán á la iglesia
La madrina y el padrino,
Y á mí me estarán llevando
En hombros de cuatro amigos.

Te llevarán á acostar
Con alegría y contento,
Y á mí me estarán echando
En la tierra con los muertos.»

¡ Cuántas veces pasarás
Por donde yo esté enterrado,
Y ni siquiera dirás :
¡ Qué Dios te haya perdonado!

Cada vez que considero
Que te has casado por fin,
Llamo á la muerte, y le digo:
¿ Cuándo has de venir por mí?

Eres como el gallo inglés
Que á todos les haces cara;
Házte, niña, mesonera,
Y á todos darás posada.

¿ Cómo quieres que te tenga
Una firme voluntad,
Si eres venta de camino
Que á todos les das *posá*?

¿Cómo quieres que te quiera,
Ni ponga mi amor en ti,
Si eres como la veleta,
Hoy aquí, mañana allí?

Eres como la veleta
Que está encima de la torre:
Viene un viento y otro viento,
Y á todos les corresponde.

Tu querer es como el toro,
Que á donde lo llaman va;
El mio como la piedra,
Donde la ponen se está.

Como los torillos bravos
Tienes, gitana, el arranque;
Que no te acuerdas de mí
Sino cuando estoy delante.

Tu querer es como el charco,
El mio como la fuente.
Sale el sol, se seca el charco,
Y la fuente permanece.

Tu querer lo he comparado
Con los pesos de la carne,
Que aunque los den muy corridos,
Nunca resultan cabales.

Tu querer lo he comparado
Con el correo de Vélez,
Que en cayendo cuatro gotas,
Se le mojan los papeles.

Tienes nubes como el cielo,
Mareas como la mar,
Mudanzas como los vientos,
Y luego te ha de pesar.

Al barquillo que en la mar
Está pegando vaivenes,
Tengo yo comparadita
La voluntad que me tienes.

Mi amor está *en tenguereague* (1)
Como el navio en la mar;
Y como está *en tenguereague*,
Ya se viene, ya se va.

Á la mar tengo de irme
Á llorar mi sentimiento,
Pues que puse mi querer
En un molino de viento.

Puse al cielo una querella,
Y respondieron los aires
Que mi querer no lo ponga
Donde firmeza no halle.

Estándote yo queriendo
Con la voluntad que sabes,
Con una llave maestra
Descubrí tus falsedades.

Eres hermosa en extremo;
Pero tienes una falta:
Que en el campo hay varias flores,
Y tú también eres varia.

(1) Estar *en tenguereague* es estar vacilante, inseguro.

De la retama la rama,
Del saúco la corteza,
No son cosas más amargas
Que amor donde no hay firmeza.

Entre todos sus vasallos
No ha conocido el amor
Mujer más falsa que tú,
Ni hombre más firme que yo.

Eres una y eres dos,
Eres tres y eres cuarenta,
Eres iglesia mayor
Donde todo el mundo entra.

Porque te vi desde lejos,
Por eso te quiero tanto;
Haces bien en no acercarte,
De cerca pierde lo falso.

Una serrana me ha dicho,
De tu misma serranía,
Que ningún hombre pequeño
Puede hacer buenas partidas.

Á mí no me queman chispas
De la más ardiente fragua,
Las que me queman á mí
Son tus partidas serranas.

Mientras más caricias me haces,
Más en confusion me pones;
Porque tus caricias son
Visperas de tus traiciones.

En los libros del olvido
Manda mi Dios que te ponga,
Porque tu querer ha sido
Como cangilon de noria.

Como cangilon de noria
Son tus partidas, serrana;
Que unos suben agua buena,
Y otros suben agua mala. (1)

Yo soy serranita buena
Por todos cuatro costados;
Si tengo malas partidas,
De tí se me habrán pegado.

Tan fácil es ver un hombro
Que tenga buenas partidas,
Como el hacer un bautismo
En tierra de moreria.

(1) También se dice esta copla del modo siguiente:

Como cangilon de noria
Son mis fatigas y penas;
Que unos suben agua mala,
Y otros suben agua buena.

Así aparece en la Colección publicada por Fernán Caballero; y sin duda en Sevilla la cantarán algunos de esta manera incomprensible, porque en las penas y las fatigas no hay alternativa de bueno y malo, sino que es malo todo. No así en la que insertamos, que es muy vulgar en otros puntos de Andalucía; pues la comparación de los cangilones de la noria, que suben y bajan, con el proceder vario y desigual de una persona voluble, es oportuna é ingeniosa. Los poetas árabes solían comparar las alternativas y vicisitudes de la guerra con los cangilones de una noria, y existe una composición del califa de Córdoba Al-Hâquem I, en la cual se encuentra este pensamiento.

Si quieres que te lo diga,
Te lo diré en dos razones :
Eres hombre de dos caras
Y de malas condiciones.

Aunque te pongas en cruz,
No te tengo de creer;
Porque ya sé lo que valen
Juramentos de mujer.

El querer que me tenias (1)
En una rama quedó ;
Vino un fuerte remolino,
Rama y tronco se llevó.

Si me quieres escribir, (2)
Yo te diré donde vivo :
En la calle de Firmeza,
Donde tú nunca has vivido.

Ya yo no vivo en la calle
Donde usted me conoció ;
Ahora vivo en la plazuela
Del Desengaño mayor.

Pareces una paloma
Cuando por la calle vas ;
Con el meneo que llevas
¡ Á cuántos engañarás !

(1) También se dice :

El querer que te tenía.

(2) Si quieres saber quien soy.

Si yo me hubiera sabido
Que era tu pecho traidor,
No me hubiera yo embarcado
En tan mala embarcacion. (1)

Una escopeta, en que yo
Tenia mi confianza,
Al fin me dió gatillazo.
¿Qué será las que son falsas?

Tengo que hacer un castillo
Encima de un alfiler,
Y ha de tener más firmeza,
Que ha tenido tu querer.

De la torre de mis gustos
En lo más alto me vi;
Fueron los cimientos falsos,
Y en lo profundo caí.

Las apariencias de Judas,
Serrana, me estás haciendo:
Por delante buena cara,
Por detrás me estás vendiendo.

De los hábitos de Judas
He de hacerte un delantal,
Para que lleves delante
Insignias de falsedad.

(1) Si yo me hubiera sabido
La ingratitud de tu pecho,
No me hubiera yo metido
En callejon tan estrecho.

Ven acá, falsa y refalsa,
Falsa, te vuelvo á decir,
El dia que me vendiste
¿Cuánto te dieron por mí?

Me dijistes « ¡agua va! »
Al tiempo que me la echaste;
No me dejaste mirar
La falsedad con que hablaste.

« El pañuelo que me diste
De puntillas de alamares,
Yo pensé que eran firmezas,
Y eran puras falsedades.

Si eran puras falsedades,
Señora, perdone usté;
Que yo he caído en mi yerro,
Y sé que me enmendaré.

Dijiste que te enmendabas,
No te has querido enmendar;
Daré cuenta á la justicia
Para alivio de mi mal.

No des cuenta á la justicia,
Mírame con caridad;
Que si prenden á tu amante
Lágrimas te ha de costar.

Si es que lágrimas me cuesta,
Te lo juro por mi nombre,
Es el haberte querido,
Pícaro, traidor, mal hombre.

Picaro, traidor, mal hombre
Señora, sé que lo he sido;
Á tus plantas muy humilde
Por eso perdon te pido.

Por mí, ya estás perdonado,
Por mi padre, no lo sé;
Ven mañana á la oracion,
La respuesta te daré.

Aqui me teneis, señora,
Con muchisima humildad
Esperando la respuesta
Que me tenias que dar.

La respuesta que te doy
Es que mi padre no quiere
Que yo me case contigo,
Por la condicion que tienes. »

Desciendes de mala rama,
No lo puedes remediar:
Las mujeres y caballos
Por casta se han de buscar.

Del jardin salen las rosas,
De la marina los peces,
De mi corazon traiciones
Para tí que las mereces.

Dentro de mi pecho tengo
Una mesa de cristal,
Donde juegan á los naipes
Mi amor y tu falsedad.

Á mí no me gustan plantas,
Mozo bueno, escuche usted,
Lo que me gustan son obras,
Y esas no las tiene usted.

Una palabra me diste
Que nunca me cumplirás;
Yo si cumpliré la mía
De no olvidarte jamás.

Aunque en una cruz te pongas
Vestido de Nazareno,
Y las tres caídas des,
En tus palabras no creo.

La palabra que me diste
Á la orilla de la fuente,
Como fué cerca del agua,
Se la llevó la corriente.

La vara de san José
Todos los años florece:
La palabra de los hombres
Se ha perdido, y no parece.

Todos los hombres son falsos,
Zalameros y embusteros.
Al que le toque esa china
Que se la eche en el sombrero.

Todo el que no fuese hombre
Para cumplir su palabra,
Que se quite los calzones,
Y que se ponga unas *naguas*.

En los arcos de Toledo
Han hecho una cárcel nueva
Para los enamorados
Que dan palabra, y la niegan.

Si en tu casa no me quieren,
Á ti tampoco en la mia;
Nos iremos á una cueva,
Como santa Rosalia.

¿De qué le sirve á tu madre
Machacar en hierro frio,
Si ha de tener á su lado
Lo que tiene aborrecido?

Se pone tu madre y dice :
Que se alegra de mi mal;
Si la lengua se le balda,
Yo tambien me he de alegrar.

Tu gente no está gustosa
De que me quieras á mi;
No es ninguna penitencia
Que se tenga que cumplir.

Cada cual siente su pena
Yo siento la mia doble :
No me quieren en tu casa,
Porque dicen que soy pobre.

Si tu madre me desprecia,
Porque dice que soy pobre,
El mundo da muchas vueltas :
Ayer se cayó una torre.

Anda diciendo tu madre
Que conmigo estás perdiendo,
Y estás ganando conmigo
Un veinticinco por ciento.

Déjame, prenda, por Dios,
Platicar, aunque sea pobre ;
Que un grillo vale dos cuartos,
Y con todo, se le oye,

Corre, ve, y dile á tu madre
Que no hable mal de mí,
Que pérdidas y ganancias
Todas caerán sobre tí.

Contigo, siempre contigo,
Contigo y hasta morir ;
Pero con tu madre no,
Porque ha hablado mal de mí.

Me han dicho que andas haciendo
Pesquisas de mi linaje ;
¡ Como si tú descendieras
De algunos Abencerrajes !

Serás dueña de mi vida,
Si sabes corresponder ;
Solo temo la mudanza,
Porque al fin eres mujer.

Yo te estoy queriendo á ti
Sin saber lo que me hago;
Lo que llegaré á sentir
Que luego me des mal pago.

Que te quiero no lo ignores,
Que te adoro, sol divino;
Lo que llegaré á sentir
Que yo sirva de interino.

Si mi amante fuera amante
Que me supiera estimar,
Tengo yo para mi amante
Un corazon muy leal.

La yerba buena se cria
En la corriente del agua.
¿Para qué me quieres hoy,
Si me has de olvidar mañana?

Si me has de olvidar mañana,
Olvidame luego al punto,
Porque yo quiero que sea
El llanto sobre el difunto.

No sé como tienes manos ⁽¹⁾
Para lavarte la cara,
Ni peinar te los cabellos ⁽²⁾
Sabiendo lo que me pasa

(1) No sé como tienes gusto.

2) Ni hacerte los caracoles.

Yo te quiero, tú á mí no ;
Yo te amo, tú me aborreces,
Yo te trato con cariño,
Y tú á mí con esquiveces. (1)

Te quise porque te vi ,
Y te vi porque Dios quiso ,
Y al ver cuán poco me quieres,
Me pesa de haberte visto.

Mi vida la escribiré,
Y la llevaré á la imprenta,
Y á voces publicaré
Lo que tu querer me cuesta.

En el fuego en que me abraso
Te quisiera ver arder,
Para que sepas, ingrata,
Lo que cuesta un buen querer

¡Ya no te acuerdas de mí,
Corazon de piedra dura ,
Sabiendo que yo por tí
Paso ratos de amargura!

¡Lo que he pasado por tí!
¡Tu querer cómo me ha puesto!
Que con un aguamanil
Me están dando el alimento! (2)

(1) A veces.

(2) Sabrás como he estado malo,
Y con un aguamanil
Me han dado los alimentos
Para poder resistir.

Por tu querer, *chachipé*, (1)
Me veo de esta manera :
Arriado y sin *parné*, (2)
Y sin tener quien me quiera.

Compadécete de mí ,
Que tienes el corazón
Más duro que las columnas
Del templo de Salomón.

Tengo pasadas por tí
Más penas y más fatigas,
Que pasan los marineros
En el Callao de Lima.

Por tí no tengo sosiego ,
Por tí no duermo ni como ,
Y aunque ves que estoy muriendo ,
Te desentienes de todo.

La guitarra y la escopeta
Las acabo de vender ;
De todo tiene la culpa
El querer a esa mujer.

(1) *Chachipé*, que es una palabra gitanesca, significa propiamente *es verdad, así es*. A veces es una interjección de significado vago y difícil de determinar con precisión, como sucede en esta copla, donde parece aludir á la persona á quien se dirige, como si dijera: *por tu querer, salero*, ó cosa semejante.

(2) *Arriado* y sin *parné*.— Abatido y sin dinero.

Si fueras serrana pura,
Y tuvieras buena la sangre,
Te pusieras la mantilla,
Y vinieras á buscarme.

Si de mi cuerpo sacaran
La sangre por cuarterones,
No lo sentiría tanto
Como siento tus razones.

Yo no sé lo que hacerme
Atento de tu querer,
Si lo deje por la mano,
O si me pierda por él.

Yo te iré sobrellevando
Hasta que no pueda más;
Que muchas gotas de cera
Hacen un cirio pascual.

Anda, véte, que no quiero
Pasar por ti mas fatigas;
Te portas como quien eres:
¿Qué más quieres que te diga?

Si porque te ves querida,
Me niegas la voluntad,
Yo he visto una casa nueva
Derribarla un vendaval.

Si porque te ves querida,
Haces de mi lo que haces,
Mira que Dios no es tan viejo,
Que todos los años nace.

Como ves que yo me esmero
En adorarte y quererte,
Por eso, claro lucero,
Me pagas tan malamente.

Si el querer bien se pagara,
¡Cuánto me fueras debiendo!
Pero como no se paga,
Ni me debes, ni te debo.

Como sabes, ángel bello,
Que yo me muero por tí,
Tienes el gusto cifrado
En darme á mí que sentir

Mi querer y tu querer
Son dos quereres en uno;
Y siempre estamos riñendo
Por si es mio ó por si es tuyo.

De las tres flores de lis
Á mi amante le dí un ramo;
Como no supo querer,
Se le ha secado en la mano.

Tú estas jugando conmigo
Como si fuera al billar,
Y tengo de hacer contigo
Una que ha de ser *soná*.

Anda, ve, y dile al maestro,
Al que te enseñó á querer,
Que te vuelva tu dinero,
Porque no te enseñó bien.

Camaradita del alma,
Usté no sabe querer:
Las mujeres se manejan
Con la puntilla del pié.

De noche me bajo al patio,
Y me hartó de llorar
De ver que te quiero tanto,
Y tú no me quieres *naa*. (1)

Con mucho gusto te miro,
Con poco gusto me ves;
Mira, pues, si hay diferencia
De tu amor á mi querer.

Si tienes un corazón
Para amarme tan de hielo,
Acércate, ingrata, al mío,
Y verás como es de fuego.

Mi corazón se derrite
De pena y de sentimiento
De ver que tú no me quieres
Tanto como yo te quiero.

Ayer tarde me alargaste
Por la ventana un limón:
Lo partí, y estaba seco.
Está así tu corazón?

(1) De noche me bajo al patio,
Y me hartó de reír
De ver que me quieres tanto,
Y yo no te quiero á tí.

De tu ventana á la mía
Me tirastes un limon,
El limon cayó en el suelo,
El agrio en mi corazon.

Dentro de mi pecho tengo
Dos escaleras de vidrio;
Por una baja el amor,
Por otra sube el olvido. (*)

En medio de mis fatigas
Una maldicion te eché :
La sal no te llegue al agua,
Si olvidas á tu querer.

No me seas retrechera,
Que te habré de comparar
Con el reloj de Pamplona,
Que apunta, pero no da.

Si me pagas con desdenes,
Seré como el ruiñeñor,
Que me pondré entre las hojas
Á llorar mi perdicion.

Permita Dios de los cielos
Que como me matas mueras,
Y que te vean mis ojos
Querer sin que á tí te quieran.

*) Tambien se dice al contrario :

Por una sube el amor,
Por otra baja el olvido.

Los martirios que le dieron
Los judíos á un *divé*,
Esos te mereces tú,
Porque no sabes querer.

Quiera Dios que en donde pongas
Todos tus cinco sentidos,
Le paguen á tu querer
Como tú pagas al mío.

¡Á qué precio tan costoso
Dispones de mi amistad!
Si una hora me das de gusto,
Me das ciento de pesar.

Compañerilla del alma,
Esta gitanilla perra
Me trae mortificado
Queriendo que no la quiera.

Compañerita del alma,
Yo no sé por qué motivo
Lo hace tan malamente
Esta gitana conmigo.

Á ninguna en este mundo
He querido más que á ti;
Que tú no lo reconozcas,
Ese es mi mayor sentir.

Tu persona no es persona,
Tu persona es un castigo,
Tu persona no se enmienda,
Si no se viene conmigo.

Algún día era yo rey,
Y ahora soy un mal vasallo;
Pudiendo yo gobernar,
Me están á mi gobernando.

¿Cómo quieres que te quiera,
Si me estás amenazando
Que el día que yo sea tuya
La muerte me está aguardando?

Todavía no soy tuya,
Picarillo, ¿y me amenazas
Mira que tengo en mi huerto
La flor de la calabaza.

¿Cómo quieres que le diga
Á tu madre madre mia,
Ni á tus hermanas cuñadas,
Si tú no quieres ser mia?

¿Cuándo querrá Dios del cielo
Que mis deseos se cumplan?
Segun lo que yo voy viendo,
Será tarde, mal ó nunca.

Cuando te llamo, no vienes,
Cuando vienes, no hay lugar;
Así se nos pasa el tiempo,
Así se nos pasará.

Que si, que no, que seria,
Que hoy, que mañana, que ayer,
Que ahora, que luego, que cuándo.....
¿Quién diablos te ha de entender?

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dices que mañana,
Y mañana me dirás :
Ya se me quitó la gana. (')

Estoy, como san Alejo,
Debajo de la escalera,
Esperando la ocasion,
Y la ocasion nunca llega.

Yo le he preguntado al tiempo ,
Y el tiempo me contestó :
Ya vendrá tiempo, en que tenga
Tiempo, lugar y ocasion.

Dáme un besito.—No quiero.
—Dáme un abrazo.—Tampoco.
—Dáme una puñaladilla,
Dámela poquito á poco.

Siempre me echabas achaques
Para no salirme á hablar;
Lo que es tiempo te sobraba,
Te faltaba voluntad.

(') Que de lo dicho no hay nada

Tambien se dice :

Ayer me dijiste que hoy,
Hoy me dices que mañana.
¿Cuándo me abrirás la puerta
Que me dé á tu pecho entrada?

¿Cómo quieres que te quiera,
Si no me vienes á ver,
Y tengo yo quien me haga
Visitas al día tres?

Amor mío, vienes tarde,
Y luego te vas temprano.
¿De qué me sirven á mi
Visitas de cirujano?

Toda la noche al sereno
Cantando porque te asomes,
Y no he podido lograr
Que respondas á mis sonos.

Me dijiste : luego bajo,
Y te fuistes á dormir :
Te esperé toda la noche,
Y no quisiste venir.

Resaladita del alma ,
Anoche en tu puerta estuve,
Estabas á la ventana,
Y no me dijiste : sube.

La ceniza del cigarro
Puede servir de testigo,
Que anoche estuve en tu puerta,
Y no pude hablar contigo.

Paseando voy tu calle
Entre las doce y la una,
Y no me bajas á abrir,
Corazon de piedra dura.

Anoche estuve en tu puerta;
Tres golpes di en el candado;
Para tener amor, niña,
Tienes el sueño pesado.

Eres la madre del sueño,
Hermosísima María;
Siempre que te vengo á ver,
He de encontrarte dormida.

Una vez que vengo á verte
Al cabo de la semana,
Te encuentro triste y llorosa,
Y me pones mala cara.

Si no sale usted esta noche
Á la reja á hablar conmigo,
Desde el día de mañana
No cuente usted ya conmigo.

El amor todo lo puede,
Dice un refrán, y es así;
Tú me dices que no puedes,
Luego no hay amor en ti.

Si estas en la puerta, cierras,
Si en la ventana, te escondes;
Dime qué te he hecho yo,
Que tan mal me correspondes

Toda la noche me tienes
En conversaciones varias,
Y luego al amanecer
Con un suspiro me engañas.

O.ras veces , vida mia ,
En escuchando mis voces
Te asomabas á la puerta ;
Pero ya no me conoces. (1)

Estoy predicando en ti
Como padre misionero ,
Y no te puedo traer
Á camino verdadero.

En el mundo no se ha visto
Mujer de mi *caliá* ;
Que tengo el semblante alegre
Y la sangre *achicharrá*.

Toda la noche me tienes
Al sereno y al rocío ,
Y luego por la mañana
Me preguntas si he dormido.

Si piensas que porque callo
Tus sinrazones no entiendo ,
Advierte que aquel que calla
Hablará en llegando el tiempo.

(1) Acuérdate, falsa, ingrata,
Del tiempo de cuando entonces
Bajabas descalza á abrirme,
¡ Y ahora no me conoces !

Si me tuvieras amor,
Así que oyeras mis voces ,
Te asomará al balcon ;
Pero ya no me conoces

Te enojas cuando te miro,
Si no te miro te ofendes;
De parte de amor te pido
Que me digas lo que quieres.

Ven acá, mala gitana,
¿Qué es lo que quieres de mí,
Si ando pidiendo limosna
Porque no te falte á ti?

Si tienes quejas de mi,
Mátame, si te parece;
Pero no vuelvas la cara
Cuando en la calle me encuentres

« Tienes, niña, una mañita,
Que te la vengo á reñir:
Que te quitas de la puerta
En cuanto me ves venir.

— Si has notado que me quito,
Yo no me quito por tí,
Sino por tus amiguitos,
Que no tengan que decir.

— Ya mis amigos lo saben
Que yo adoro tu persona;
Que tú te estés en la puerta
Es para mi una corona. »

Si te haces marinero
Con intencion de dejarme,
Permita el divino cielo
Que el agua del mar te falte.

Á mi corazon le he dicho
Que no suspire, ni llore;
Que si se ve despreciado,
No faltará quien le adore.

Si la Inquisicion supiera
Lo mucho que te he querido,
Castigaran á mi cuerpo,
Como si fuera un judío.

Si olvidarte fuera fácil,
Bien te olvidaria yo;
Mi corazon gozaria
La libertad que perdió.

Pues los cariños te ofenden,
Le pido á Dios de los cielos
Que de aquel á quien estimas
Tengas que sufrir desprecios.

Todo el mundo me lo dice,
Que yo me tengo la culpa
De amar á quien no me ama,
Buscar á quien no me busca.

Es el querer que me tienes
Piedra que cae de lo alto,
Que en una parte da el golpe,
Y á mi viene de rechazo.

El ave fria en el campo
Claramente dice: nieve;
Y eso lo dice por tí,
Sabiendo que á nadie quíeres.

¿Cómo quieres que navegue
Un barco que está en la playa?
¿Cómo quieres que yo quiera
Un cuerpo que está sin alma?

Me solicitas cobarde;
Me amas y te retiras;
Tiras la piedra, y escondes
La mano con que la tiras.

Yo no te solicité;
Recuerda que me buscaste,
Te marchaste por tu gusto,
Y volviste sin llamarte.

Fuiste mi primer amor,
Tú me enseñaste á querer;
No me enseñes á olvidar,
Que no lo quiero aprender.

Como estoy ciego por ti,
Me estás poniendo con maña
Tus encantos por delante
Para que tropiece y caiga.

Mi corazón es leal
Para la persona tuya;
El tuyo para mi no,
Que siempre vas con segunda

En el jardín de tu pecho
Jardinero soy de amor,
Y cuando yo le cultivo,
Todo el fruto queda en flor.

Muchachos, apedreadme;
Salid, perros, y mordedme,
Que una niña de esta calle
Me ha dicho que no me quiere.

Á todos les da claveles
La morena de la plaza;
Á todos les da claveles,
Y á mi me da calabazas.

La flor de la calabaza
Es una maldita flor
Que se la dan á los hombr
Á la mejor ocasion.

Las calabazas de mayo
Dicen que son las tempranas,
Y yo se las di á mi amante
En abril una mañana.

Si me diste calabazas,
Me las comí con pan tierno;
Más quiero las calabazas,
Que una mujer sin gobierno

Por la calle venden juicio;
Di á tu madre que te compre,
Porque más falta te hace
Que á una ventana los goznes

Mi padre y mi madre son
Los dueños de mi persona;
Si te he dado calabazas,
Amante mio, perdona.

Dicen que te has alabado
Que me diste calabazas;
Yo tambien me alabaré
De lo que comí en tu casa .

Si me has dado calabazas,
Me las comí con vinagre;
Pero los besos y abrazos
Que te los quite tu padre.

Te tengo comparadita
Con las piedras de la calle,
Que las pisa todo el mundo,
Y no se quejan de nadie.

Ya te lo dije, tronera,
Que te miraras en ello;
Y te has venido á mirar
Cuando no tiene remedio.

Jugandillo te lo dije
No vinieras á mi casa;
Tan de veras lo has tomado
Que por mi calle no pasas.

Me dijiste que era fea;
Me pusiste una corona:
Más vale fea y con gracia,
Que no bonita y bobona.

Me dijiste que era fea;
Al espejo me miré:
Algún salerillo tengo,
Á algún tonto enganaré .

Déjame pasar, que voy
Por agua á la mar serena,
Para lavarme la cara,
Que dicen que soy morena.

Si quieres que yo te diga
La pura de la verdad,
Mucho tienes de bonita,
Pero más de vanidad.

Eres Ana y eres vana,
Eres cardo, eres jazmin,
Eres buena y eres mala,
Eres diablo y serafin.

Eres una alabanciosa,
Que cuando vas á comprar
Todo te cuesta más caro,
Y dices que te lo dan.

No digas que me has querido,
No digas que me has dejado
Porque se reirá la gente,
Y dirá que estás quemado.

Tú has hablado mal de mí,
Yo de ti no he dicho ná,
Que las campanillas suenan
Segun tienen el metal.

Eres como la perdiz
Que por el pico se pierde,
Que te has dejado decir,
Salada, que no me quieres.

Tú me estás dando lugar
Á que eche la capa al toro
Y que tire de la manta,
Y que se descubra todo.

Tú pensabas engañarme
Con palabras melositas;
Pero me parió mi madre
Más pícara que bonita.

Esta gitana está loca,
Loca que la van á atar,
Que lo que sueña de noche
Quiere que salga verdad.

Como al Marqués de Villena
Te tiene de suceder :
Que se picó en la redoma,
Y no le valió el saber.

Tú vienes de mala rama,
No lo puedes remediar,
Nacida en malos pañales,
Hecha en pecado mortal.

Tres castigos merecia
Todo el hombre que se alaba,
Se pone en la esquina, y dice :
Anoche hablé con fulana. (1)

Yo te estoy queriendo á ti
Con el mas grande silencio,
Y tú me vas pregonando,
Como aquel que vende lienzo.

(1) Mi novia ha sido fulana.

Anda y preguntale á un sabio
Cuál de los dos perdió más:
Tú perdiste la vergüenza,
Yo perdi mi libertad.

Tú me dices que soy loco,
Yo te confieso que si;
Que si loco no estuviera
¿Cómo te quisiera á ti?

Ya no te quiero, no, no;
Ya no te quiero, ni verte;
Que has de ser mi perdicion
Y la causa de mi muerte.

Tu falsa correspondencia
Puso fin á mi alegría.
Es verdad que no te quiero;
No me hables más en tu vida.

Porque sabes que te quiero,
Tú te haces de rogar:
Tanto tiras de la cuerda,
Que al fin se vendrá á quebrar

Si me quieres, dimelo,
Y sí no, desengañarme:
Como se mudan los tiempos,
Se mudan las voluntades.

Ven acá y harémos paces,
Que no es razon, vida mia,
Que entre dos finos amantes
Esté la amistad perdida. (1)

(1) Esté la guerra metida.

No serás tú el primer hombre,
Ni yo la primer mujer,
Que se quieran y se olviden,
Y se vuelvan á querer.

Piedra fui, perdi mi centro,
Y me tiraron al mar;
Mas con la fuerza del tiempo
Mi centro volví á buscar.

Está mi amor tan gachon,
Que lo tengo comparado
Con los niños en la escuela,
Que siempre están enojados.

¿Dime, no eras tú mi bien?
¿No eras tú mi cielecito?
¿Dime qué te he hecho yo,
Que estás tan enojadito?

Por Dios te pido, mi bien,
Que no me propongas medio:
Ó márame de una vez,
Ó haz por mudar ese genio.

Si mi corazon pudiera
Hablar con tu corazon,
En breve rato te diera
De todo satisfaccion.

Si me quisieras de nuevo,
Habias de conocer
Que tengo distinto genio
Y otro modo de querer.

Por entre espinos y abrojos
Descalzo me atrevo á entrar,
Solo por quitarte enojos,
Y volver á tu amistad.

Hasta los árboles sienten
Que se les caiga la hoja :
¿ Cómo quieres que no sienta,
Morena, cuando te enojas ?

Por aquella cruz bendita
Que hay en aquel campanario,
Que me vuelvas á querer,
Que con otra no me apaño.

Hasta el corazon me duele
De rogarte con la paz ;
Pero tú quieres la guerra,
Y luego te ha de pesar.

Yo no sé lo que tú tienes,
Ni si te han dado consejos ;
Que no encuentro tu querer
Como estaba de primero.

Del cielo caiga una piedra,
Que pese cien mil quintales,
Y le rompa la cabeza
Á quien quiebra voluntades.

Ya vienen las aguas turbias,
Mañana se aclararán :
El amor que ha sido firme
Á su tiempo volverá.

Es preciso, compañera,
Que nuestro querer se acabe;
Pongamos tierra por medio
Para que la gente no hable.

De aquí tengo que ausentarme,
Mi querer está en peligro,
Raíces va ya criando,
Como en el suelo el olivo.

He sabido ya quien eres,
Con que cesen mis pesares;
De mi devoción no esperes
Más incienso en tus altares.

La camisa de mi cuerpo
Pídela y te la daré; ⁽¹⁾
Pero no por eso esperes
Que te vuelva mi querer.

Ya no quiero querer más,
Quiero seguir tu opinión,
Que un querer con mucho extremo
Es causa de perdición.

Dicen que tú no me quieres,
Porque me ves chiquitico:
Pues mira, la gente compra
Por el aire el abanico.

(1) La sangre que me pidieres
Sin rebistar te daré, etc

Dicen que tú no me quieres,
Porque no tengo que dar;
Cásate con el reloj,
Que á todas las horas da.

El amor y el interés
Salieron al campo un día ;
Pudo más el interés,
Que el amor que me tenias (1)

Por interés del dinero
Te fuiste de la cabeza ;
Dijiste que eras gitana,
Te volviste montañesa.

Por interés del dinero
Te fuiste con un *gachó* ;
; Y luego vienes diciendo
Que la pasión te cegó !

Por interés del dinero
Te fuistes y me dejastes ;
¿ Te echastes en el bolsillo
La ganancia que sacastes ?

(1) Otra terminacion tiene esta copla que presenta un sentido contrario:

El amor y el interés
Salieron al campo un día,
Y el amor, como era firme,
Al interés le vencía.

¡Reniego de la persona
Que se lleva del dinero,
Y no se sabe llevar
De unos buenos ojos negros!

Á la cuenta, tú pensabas
Que era yo algun caballero
Que venia de la Habana
Con muchisimo dinero.

Yo ya te voy á dejar,
Porque no tengo que darte :
Considera, compañera,
Si mis fatigas son grandes.

La maldicion que te echo
Desde hoy en adelante ,
Es que el dinero te sobre,
Pero que el gusto te falte.

Por aquella cruz bendita
Que está en aquella pared,
Que te has de quedar en blanco ,
Como pliego de papel.

Mi corazon enfermó
De la pena que le dieron ;
La pena y quien se la dió
La penará en los infiernos.

Cuando más firme te quiero,
Tú aborreciéndome vas ;
Ya que así me has olvidado,
Como pagas cobrarás.

Si preguntas por quién muero,
Tú eres quien me va matando;
Pues soy tu amor verdadero,
Y tú me vas olvidando.

¿Constante no te adoré?
¿Y fino no te servi?
¿No bice cuanto fué tu gusto?
¿Pues por qué me olvidas, di?

Yo no sé por qué motivo
Me olvidas á sangre fria,
Cuando se le toma ley
Á un perrillo que se cria.

Camaradita del alma,
Usté no sabe querer:
Por una cosa tan leve
No se olvida á una mujer.

¡Al cabo de tanto tiempo
Que mi corazon te amó,
Has tenido atrevimiento
Para decirme que no!

!Ay por Dios, que eso es matarme,
Eso es quitarme la vida;
Eso es echarme á la calle,
Como cosilla perdida!

El corazon tengo herido
De una puñalada tuya,
De ver que me has olvidado
Sin tener causa ninguna.

Dentro de mi pecho tengo
Un entierro bien formado ;
Mi corazon es el muerto ,
Tu querer me lo ha matado.

Por haberte yo querido,
Quisiera que te casaras
Con otra mejor que yo ,
Y de mi no te acordaras.

Permita Dios que te vea
En un calabozo oscuro,
Y que pase por mi mano
Todo el alimento tuyo.

Aunque pase más fatigas
Que clavos tiene una puerta,
Anda con Dios, compañero,
Que el mundo da muchas vueltas.

En el querer no hay venganza,
Y te has vengado de mí ;
Si no hay castigo en la tierra,
Del cielo te ha de venir.

Quisiera que Dios me oyera,
Y que las piedras hablaran,
Y que el castigo viniera
Como yo lo deseara.

Por quererte, mala hembra,
Eché mi cuerpo á perder :
El que en mala tierra siembra,
Mal fruto puede coger.

Mal haya quien me dió á mí
Tanto amor para quererte,
Y ahora para olvidarte
Son mis penillas de muerte.

Toma, niña, esos dos cuartos,
Y llámame á esa mujer ;
Quiero despedirme de ella, (1)
Porque la he querido bien.

Toma, niño, estos dos cuartos,
Y dile á aquella mujer
Que quiero darla un consejo,
Porque la he querido bien.

Si en adelante no quieres
Hacer más caso de mí,
La vida que me has robado
Me debes restituir.

Aunque ahora me desprecias ;
En algun tiempo fui bueno ;
Calla tú, y callaré yo,
Y así los dos callaremos.

Ya yo he caído en desgracia.
¡Paciencia! ¡ cómo ha de ser!
Aunque yo santos pintara,
Diablos te han de parecer.

Otras veces era yo
En tu casa el más querido,
Y ahora por mi desgracia
Soy el más aborrecido.

(1) Que quiero darla un consejo.

Otras veces mi capote
Andaba en el contrabando
Arropándote de noche;
¡Y ahora me preguntas cuándo!

En mi vida solicito
Al que de mí se retira;
Que he tomado por venganza,
Olvidar á quien me olvida.

Me quisistes, y te quise;
Me olvidaste, y te olvidé;
Los dos tuvimos la culpa,
Tú primero y yo despues. (1)

Por querer á un serafin,
Olvidé á un hermoso cielo :
Dos glorias no puede haber,
Volvamos á lo primero.

Anda con Dios, mala sangre,
Ya te se ha cumplido el gusto
De encontrarme por la calle
Todo vestido de luto.

« Debajo de tu ventana
Hay un ramito de olivo,
Un manojito de esparto
Y un sarmiento florecido

(1) No hay en este mundo cosa
Tan falsa como el querer.

El esparto es que me aparto;
El olivo que te olvido;
El sarmiento me arrepiento
Del tiempo que te he querido. »

Allá va mi corazon
Metido en un azafate :
No me lo niegues , traidora ,
Que algun dia fui tu amante.

Si en el transcurso del tiempo
En la calle me encontrares
Á Dios te pido , alma mia
Que te pares , y me hables.

Aunque vayas y te bañes
En el agua del romero ,
No te se quita la mancha
De los amores primeros.

Anda , véte por el mundo ,
Hombre que ya me dejaste ;
Ya no tienes que pedirme ,
Ni yo tampoco que darté.

Cuando te veo con pena ,
Te digo : bien empleado ;
Que no has querido tomar
Los consejos que te he dado.

Anda , véte , pero advierte
Que si para mí hay castigo ,
Tambien para tí le habrá
Más riguroso que el mio.

Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer ;
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.

Corazoncito leal,
Bien te lo decia yo,
Que te habian de olvidar,
Y tú decias que no.

Corazon, te lo decia,
Que vivias engañado,
Y vives aborrecido
Pudiendo ser estimado.

Mi corazon tú lo tienes,
Dámelo, si no te sirve,
Se lo daré á otra paloma,
Que con su calor lo abrigue.

Alza la voz, pregonero,
Y di lo que yo dijere :
¿ Quién me compra un corazon
Despreciado de mujeres?

Á la una y á las dos,
Á las tres, que se remata !
¿ Quién me compra un corazon
Despreciado de una ingrata?

Si mi corazon llegase
Á pedirte una limosna,
Y no tuvieras que darle,
Dile con amor : perdona.

El querer que puse en tí
Tan firme y tan verdadero,
Si lo hubiera puesto en Dios,
Hubiera ganado el cielo.

Con venderte no me pagas
Lo mucho que te he querido,
Aunque tu cuerpo valiera
Valor de treinta navíos.

No quiero que me des gloria,
Porque no la he merecido;
Lo que quiero es que me pagues
El tiempo que te he querido.

Vamos á ajustar la cuenta
Del tiempo que te he querido,
Me darás carta de pago,
Y yo te daré recibo.

No tengas que comparar
Tu voluntad con la mia,
Que es sin fin mi voluntad,
Y la tuya duró un día.

Escribistes en la arena,
Y firmastes en la mar,
El viento fué tu correo;
¡Vaya una seguridad!

Aquella firmeza tanta
Y aquel ponderar amor,
Aquel no vivir sin verme,
¡Qué pronto te se acabó!

¡Bien me dijeron á mi
Que tu querer era vano,
Y que por fin pasaria
Como nube de verano!

¿Te acuerdas cuando pusiste
Tu mano sobre la mia,
Y llorando me dijiste
Que nunca me olvidarias? (*)

¿Te acuerdas cuando dijiste
En cierta conversacion,
Que los montes se mudaban,
Pero tu firmeza no?

¿Te acuerdas que estando un dia
En mi pecho reclinado,
De mi corazon sentiste
Los golpes acompasados?

Un amor tenia yo
Que me decia llorando,
Que nunca me olvidaria
¡Y ya me estaba olvidando!

¿De qué te sirve tener
Esa cara tan hermosa,
Si tiene tu corazon
Espinas como la rosa?

(*) ¿Te acuerdas cuando pusiste
Tu cara junto á la mia,
Y llorando me dijiste:
Serrano, ya estoy perdjda?

¡Mal haya el amor, mal haya,
Y quien del amor se fia,
Que puse yo mi querer
En quien no lo merecía!

Yo tuve un árbol sembrado
Y regado con querer,
Y á lo mejor se ha secado:
¡Mal haya quien quiere bien!

Arbolito, te secaste
Teniendo el agua en el pié,
En el tronco la firmeza,
Y en las ramas el querer.

Cuando bien te parecí,
¡Con qué ojitos me miraste!
¿Quién te ha hablado mal de mí
Que tan pronto me olvidaste?

¡Mal haya este pecho tierno
Que tanto te ha idolatrado;
Mientras más enternecido,
Ha sido más despreciado!

Te fuistes, y me dejastes
Cuando yo mas te queria:
No hubieran hecho otro tanto
Los moros de Berbería.

Creo que no tienes alma,
Ni naciste en este reino,
Sino que en la morería
Tuviste tu nacimiento.

Tú dejaste mi amistad
Por querer seguir tu rumbo:
Anda, que pronto verás
El pago que te da el mundo.

El pago que te da el mundo
Te está muy bien empleado,
Que siempre la ingratitud
Ha merecido este pago.

Compañera de mi alma,
Algún día querrá Dios
Que la fortuna se vuelva,
Y pases por mi dolor.

Algún día llorarás
Cuando ya no haya remedio,
Me verás y te veré.....
Pero no nos hablarémos.

Ya sé yo que en este mundo
De estorbo te estoy sirviendo:
Anda con Dios, compañera,
Que ya me echarás de menos.

Déjala que vaya y venga
Al pilarillo por agua,
Que puede ser que algún día
En el pilarillo caiga.

Echale tú á mi caballo
Hojitas de limon verde,
Que puede ser que algún día,
Serrana, de mi te acuerdes.

Déjala que cante y ría
Y de mis penas se goce,
Que puede ser que algún día
Lágrimas de sangre llöre. (1)

Algún día tú caerás
En aquel yerro que hiciste;
Cuando quieras no podrás
Recobrar lo que perdiste.

Con el corazón partido
Llorando gotas de sangre,
Y arrastrando por los suelos
Has de venir á buscarme.

Como el agua busca al río,
Y el río busca la mar,
Antes de que pase un año,
Me has de venir á buscar. (2)

estida de negro luto
Te he de encontrar en la calle,
Y me has de pedir por Dios,
Compañera, que te habla

(1) Déjala que cante y ría
Y que de su tiempo goce
Que puede ser que algún día
Le den conmigo las doce,

(2) Dicen que ya no me quieres.
Tú me vendrás á buscar,
Como el agua busca al río,
Y el río busca la mar

Dicen que la mar es grande
Y caben muchos navios,
¡En ese pecho no puede
Caber un recuerdo mio! (*)

Válgame las tres Marias,
Y el Cristo del Gran poder:
¡Tanto como me querias,
Y ya no me puedes ver!

Quise bien y aborrecí,
Que no es delito en quien ama;
Que cuando yo aborrecí,
Más que aborrecido estaba.

Cuando hables de mi persona,
No digas que me has querido;
Di que fué un capricho solo
Que los dos hemos tenido.

Compañerilla del alma,
Por la salud de tu madre,
Lo que pasó entre los dos
No se lo cuentes á nadie.

No me mires, que me matas,
Con esos ojos tan tristes,
Porque se me representa
El mal pago que me diste.

Como la memoria es frágil
No recuerdo si te quise;
Pero recuerdo, serrana,
El mal pago que me diste

(*) Caber un secreto mio.

Bajo por la calle abajo,
Paso por tu puerta y digo :
Aquí vive la morena
Que algun tiempo me ha querido.

Cada vez que paso y miro
Donde mi amante vivió,
Me contento con la jaula,
Que el pájaro ya voló.

Por agravios que me hagas,
De tí no me vengaré,
Porque te vale el sagrado
De haberte querido bien.

Quando te encuentro en la calle (1)
Se me alegra el corazon ;
Donde candela se hizo,
Siempre ceniza quedó.

X.

AMARGURAS Y PENAS.

Ojos míos, no lloreis ;
Lágrimas, tened paciencia ;
Que el que nace desgraciado,
Desde pequeñito empieza.

(1) A lo lejos que te vea.

Tengo un vestido de penas
Con mangas de sentimiento,
Y los faralares son
Penillas que trae el tiempo.

Tengo una pena conmigo
Que á nadie se la diré,
En el fondo de mi pecho
Su sepulcro labraré. (1)

Dentro de mi pecho tengo
Una arquita con dos llaves,
Y en ella tengo metidas
Cositas que nadie sabe. (2)

No hay corazon como el mio,
Que calle y sienta su pena ;
Corazon que siente y calla,
No se encuentra donde quiera.

(1) Que la pena que yo tengo
Nadie puede socorrer.

Tengo una pena en el alma
Que á nadie se la diré ;
Mortificaré mi cuerpo
Por dar gusto á mi querer.

(2) No puedo resistir al deseo de copiar aquí el principio de uno de los bellísimos cantares de D. Antonio Trueba, que expresa un pensamiento análogo al de la copla arriba inserta.

En el fondo de mi pecho
Tengo penas, y muy grandes ;
Unas las saben los hombres,
Otras solo Dios las sabe.

¡Ay de mi, que triste estoy
Y triste siempre estaré!
¡Yo nací para estar triste,
Y triste me moriré!

Con el dolor que yo vivo
Es imposible vivir;
Si el mundo no da otra vuelta,
Daré de mi vida fin.

Siempre que miro al cangrejo,
Me pongo á considerar,
Que se parece á mis dichas,
Que caminan hácia atrás.

Dicen que tras la alegría
Suele venir el dolor;
Yo conozco los dolores,
Pero la alegría no.

De dolor y sentimiento
Dicen que no muere nadie.
Yo me tengo de morir
Por ver si se muere alguien.

Siempre que miro hácia el cielo
Las lágrimas se me saltan,
No sé de qué, ni por qué....
Pero lloro con el alma.

Todo el día estoy tranquilo,
Y en llegando la oración
Una piedra de molino
Parece mi corazón.

Penita sobre penita ;
Sobre penita , más pena:
Vengan , vengan sobre mi ,
Que yo soy la madre de ellas

Estoy tan hecho á la pena
Que me sirve de compañía ,
Y el dia que no la tengo
Me parece cosa extraña.

Quien canta , su mal espanta ,
Y aquel que llora lo aumenta:
Yo canto por divertir
El dolor que me atormenta

Las penillas que se cantan ,
Son las penillas más grandes ,
Porque se cantan llorando ,
Y las lágrimas no salen.

Si piensas que porque canto
Tengo el corazon alegre ,
Yo soy como el gallo inglés ,
Que canta cuando se muere.

Dicen que la mar divierte ,
Que quita pena y fatiga ;
Yo me arrimaré á una fuente
Por ver si el agua me anima.

Pienso , y no sé lo que pienso ;
Pienso y no soy desgraciado ,
Pienso que siempre la sogá
Quiebra por lo mas delgado.

Yo voy á la fuente y bebo
Y el agua no la aminoro,
Que se aumentan las corrientes
Con las lágrimas que lloro. (1)

Los ojitos de mi cara,
¿Quién los compra, que los vendo?
Tan pobre me voy quedando
Que hasta los ojitos vendo.

Cada vez que paso y miro
La puerta del hospital,
Le digo á mi cuerpecito :
Aquí vendrás á parar.

Cada vez que paso y miro
La puerta del campo santo ,
Le digo á mi cuerpecillo :
Aquí tendrás tú descanso.

Yo no deseo la muerte,
Porque es pecado mortal;
Pero sé que hasta que muera,
Descanso no he de encontrar.

(1) También hay una seguidilla con este mismo pensamiento y las mismas palabras.

Voy á la fuente y bebo
No la aminoro,
Que aumenta su corriente
Con lo que lloro.

Todo el mundo está empeñado
En dar tormento á mi cuerpo;
No sé qué motivo ha dado,
Porque yo no se lo encuentro.

Aquel que tiene la culpa
De que yo fatigas pase,
Se vea en Argel cautivo
Sin tener ningun rescate.

La piedra, con ser la piedra
Al golpe del eslabon
Echa lágrimas de fuego:
¡Qué será mi corazon!

Á un Santo Cristo de acero
Le hice yo que llorara;
Cuando de acero lloró,
¿Qué fuera de carne humana?

¿Á qué santo llamaré
Para aliviar esta pena,
Que me ahoga la garganta,
Cual si fuera una cadena?

En un pozo muy profundo
De penas estoy nadando,
Y yo solo me confundo
De ver lo que estoy pasando.

Más valiera que mi madre,
Al punto que me parió,
Me hubiera dado la muerte,
Y no padeciera yo.

Á la mar fuera y me echara,
Pero ¿qué dirá la gente?
Que vivo desesperado,
Y ando buscando la muerte.

El sueño tengo perdido
Y no sé donde buscarlo;
Lo buscaré en el olvido...
Y el olvido ¿dónde hallarlo?

Vámonos de aquí, que corre
La mala fortuna nuestra:
Ayer se cayó la torre,
Mañana caerá la iglesia.

Tengo una pena conmigo
Y una congoja mortal:
Me encuentro con dos caminos,
Sin saber por cual tomar.

¡Válgame Dios de los cielos
Qué desgraciado nací!
En la pila del bautismo
Faltó la sal para mí.

¡Válgame Dios de los cielos
Qué grande es la pena mía!
Que me he caído en un pozo,
Y no encuentro la salida.

Rosa me puso mi madre
Para ser más desgraciada,
Que no hay rosa en el rosal
Que no muera deshojada.

De chiquita ya lloraba ,
Y de grande tambien lloro ,
Cuando chiquita por teta ,
Y ahora por el bien que adoro .

Retírate al campo y llora ,
Que bien tienes que llorar ;
Que eres muy niña , y no sabes ,
Quién te quiere bien ó mal .

Sola soy, sola nací ,
Sola me parió mi madre ,
Sola tengo de morir ,
¡La Soledad me acompañe ! (1)

Soy una pobre doncella
Que no me meto con nadie ,
Y por una mala lengua
Tengo mi honor en el aire .

Por causa de malas lenguas
Que hablan lo que no es ,
Tengo mi fama perdida :
¡Cuándo la recobraré !

¡Puñaladas en mi puerta !
¡Cielos ! qué sucede aquí !
Los hombres se están matando ,
¿Madre , si será por mi ?

(1) Sola me estoy manteniendo
Como la pluma en el aire ,

¡Ay de mi, que siendo niña,
Le di palabra á un mancebo,
Y por temor á mi padre (1)
Á cumplirla no me atrevo!

Empecemos, corazon,
Á padecer y penar,
Pues adoro un imposible
Que no he de poder lograr.

Un imposible me mata,
Por un imposible muero;
Imposible es alcanzar
El imposible que quiero.

¡Compañerita del alma!
¡Qué penas que pasa aquel
Que tiene el agua en los labios,
Y no la puede beber! (2)

Soy pájaro que en el agua
Tengo el alimento mio:
Me estoy muriendo de sed,
Siendo del agua nacido.

Dentro de mi pecho tengo
Una penilla mortal,
Porque quiero á una { morena
 { rubita.
Y no me la quieren dar.

(1) Y ahora que soy crecidita.

(2) Me estoy muriendo de sed
Teniendo un pozo en mi casa,
Y no la puedo beber,
Porque la sogá no alcanza.

Yo me arrimé á un árbol verde,
Y se le secó la flor.
¡Mal haya quien se enamora
Para vivir con dolor ! (1)

El pobre más afligido
Sacó del pecho una estatua,
De aquella divina imágen
Que el corazon le quebranta.

Yo pensé que el querer bien
Era cosa de juguete;
Y se pasa pena negra
Queriéndose firmemente.

Yo pensé que un querer bien
Era fácil de olvidar ; (2)
Y es callejon tan estrecho
Que el que entra no sale más.

Santa Teresa en la cueva
De cilicios se vistió;
Y yo tengo que vestirme
De los cilicios de amor.

(1) Yo me arrimé á un pino verde,
Por ver si me consolaba,
Y el pino, como era verde,
De verme llorar, lloraba.

Extraña idea es esta de arrimarse á un pino verde para consolarse y mucho más la de que el pino llorase porque *era verde*. La musa popular parece que se complace muy frecuentemente en burlarse del sentido comun.

(2) «No se podría olvidar,» dicen generalmente, y en este caso presenta la copla un sentido contradictorio y absurdo. En la coleccion de D. Tomas de Sancha es en donde únicamente he hallado la verdadera leccion.

Yo me enamoré, pensando
Que el amor era ligero;
No vi carga más pesada,
Ni que más me quite el sueño.

Yo me metí en el querer,
Muehachito criatura:
Cuando vine á abrir los ojos
Me encontré en la sepultura.

Todos cuantos van á verme
Me dicen : ¡ Ay qué dolor,
Muchachito criatura,
Preso en la cárcel de amor!

Mal haya el amor, mal haya,
Y quien me lo dió á entender ;
Que habiendo nacido libre,
Yo mismo me cautivé!

Mi corazon lo prendieron ,
Y á la cárcel lo llevaron ,
Y sin delito ninguno
Á muerte lo sentenciaron.

Corazon, ¿ dónde me llevas
Que no te puedo seguir?
Ten cuidado no te metas
Donde no puedas salir!

Mi corazon dió un suspiro,
Y el alma le preguntó :
— Corazon, ¿ por qué suspiras?
— Alma, porque tengo amor.

El corazon dió un suspiro
Y el alma le dijo : cesa,
No suspires , corazon,
Que nadie de tí se acuerda.

Triste el corazon se queja,
Y yo le pregunto triste :
Corazon, ¿por qué te has muerto?
Y él responde : porque quise.

¿Qué me importa que florezca
El árbol de mi esperanza,
Si se marchitan las flores,
Y jamás el fruto cuaja?

¡En qué confusion me hallo,
Triste, sin saber qué hacer!
Aborrecerlo..... no puedo,
Amarlo..... no puede ser.

Ya mi mal no tiene cura
Como del cielo no venga,
Que me ha puesto tu querer
Que me va á tragar la tierra.

¿De qué sirve que yo quiera
Disimular mi dolor,
Si en los ojos y en la cara
Llevo escrita la pasion?

Una vela de dos onzas
Parece este cuerpo mio,
Que de puro sentir penas
Se ha quedado consumido.

Si quieres cambiar, cambiemos
Corazones á llorar :
Dáme el tuyo, y toma el mio,
Verémos quién llora más.

Anda, ve á Santa María,
Y encomiéndate á un *divé*,
Que el que no pasa fatigas,
No sabe lo que es querer.

Desde que paso tu calle
Enamorado de tí,
Están llorando las piedras:
De verme llorar á mi.

¡Desgraciado labrador,
Que siembra y no coge trigo!
Más desgraciado soy yo,
Que no puedo hablar contigo.

Tengo pasadas más penas
Desde que te conocí,
Que pasó la Magdalena
Cuando se fué á convertir.

Este vivir no es vivir :
¡Verte y no poderte hablar !
Esto , mi bien, es morir :
¿Para qué tanto penar ?

¡Válgame Dios de los cielos,
Qué desgraciado he nacido .
Para todos sale el sol,
Y para mí no ha salido !

¡Ay de mí, que me han quitado
Una rosa, siendo mía,
Y la veo en otras manos
Marchita y descolorida!

Nacimos para querernos,
Con mala estrella nacimos;
Ni tú puedes olvidarme,
Ni yo olvidarte consigo.

Quisiera verte y no verte,
Quisiera hablarte y no hablarte,
Quisiera no conocerte,
Para poder olvidarte.

Más quisiera haberme muerto
Que no haberte conocido,
Y no reinara la pena.
Que está reinando conmigo.

Más valiera que mis ojos
Nunca te hubieran mirado,
Y con eso no viviera
En sino tan desgraciado

¡Más quisiera haber nacido
Arbol silvestre en el campo,
Que no haberte conocido
Para sentir ahora tanto!

No me digas que te olvide,
Que me lo dices llorando;
Toma tú misma el consejo,
Y podrás venir á darlo.

Ni contigo, ni sin ti
Tienen mis males remedio ;
Contigo..... porque me matas,
Y sin tí..... porque me muero.

La pena y la que no es pena,
Todo es pena para mí :
Ayer penabá por verte,
Hoy peno porque te ví.

Compañerita del alma,
¿Qué quieres que yo te diga?
Que con penillas me acuesto,
Me levanto con penillas.

Ya te he dicho, compañera,
No me vengas á buscar ;
Déjame solo en mi casa
Con mi bien, ó con mi mal.

Triste estoy de verte triste,
Alégrate, vida mía ;
Que algun dia querrá Dios
Que tengamos alegría. (1)

Un corazon de madera
Tengo que mandar hacer,
Que ni sienta, ni padezca,
Ni sepa lo que es querer.

(1) Tú penar y yo penar
Todo es penar, vida mía :
Las penas se acabarán
Y tendremos alegría.

El corazon se me parte
De dolor y sentimiento,
De ver que estás en el mundo,
Y ya para mi te has muerto. (1)

Dejadme, pensamientillos,
No me esteis atormentando:
Si la quise ó no la quise,
No me lo esteis recordando. (2)

Por Dios te lo pido, niña,
Y te lo pido llorando,
Que no le cuentes á nadie
Lo que á mi me está pasando.

Si mi corazon tuviera
Vidrieras de cristal,
Te asomaras, y lo vieras
Con cuánta penilla está!

¡Válgame Dios de los cielos!
¡Virgen del mayor dolor!
¡Como una bayeta negra
Tengo yo mi corazon!

(1) Tengo una pena, una pena,
Un dolor y un sentimiento, etc.

Las telas del corazon
Se me cubren de tristeza
De ver que estás en el mundo,
Y ya para mi estás muerta

(2) Déjame, penilla triste,
No me estés atormentando, etc.

Cualquiera que me mirase,
Dirá que no tengo penas,
Y tengo mi corazon
Como una bayeta negra.

Como una morcilla negra
Tengo yo mi corazon,
Serranilla, si lo vieras,
Te habia de dar dolor. (1)

Comunicame tu pena,
Yo te diré mi dolor,
Que penas comunicadas,
Penas con alivio son.

Dentro de mi corazon
Tengo yo una llaga viva,
Que me ha hecho tu querer
De pasar puras fatigas. (2)

Te pido por los cordeles
Que tiene mi Dios al cuello,
Que no me des más penillas;
Que ya no tiene remedio.

Por aquella cruz bendita
Que en Capuchinos está,
Que no me des más penitas,
Que no las puedo llevar.

(1) Te daría compasion.

(2) Que me ha hecho tu persona
De pasar puras fatigas.

Por la Carmelita hermosa,
Que no me des que sentir;
Que tu querer será causa
De dar á mi cuerpo fin.

Niña mia, no más penas, (!)
Mira que no soy de bronce;
Que una piedra se quebranta
Á fuerza de darle golpes.

¿Hasta cuándo, vida mia,
Tengo de vivir penando?
Las horitas de la noche
Me las paso suspirando.

¿Dónde estás, prenda querida,
Cielo de mis pensamientos:
En dónde estás, que no escuchas
Mis suspiros y lamentos?

Entre la hostia y el cáliz
Á mi Dios se lo pedí,
Que no te maten las penas,
Que me están matando á mí.

Si lágrimas fueran piedras,
Las que por tí he derramado,
Un fuerte castillo hiciera
En medio del mar salado.

Compañera de mi vida,
Ya no me conocerás,
Que acaba más una pena,
Que una larga enfermedad.

(!) No me hagas más penar.

Hasta la cama en que duermo
Tiene lástima de mí,
De ver lo que gimo y lloro,
Cuando me acuerdo de ti. (1)

Aunque tengo mal color,
No te pienses cosa mala;
Son penas del corazón,
Que me salen á la cara.

No sé cómo no estoy loco
Con esta pena que tengo,
Que me ha puesto tu querer,
Tonto, sordo, mudo y ciego.

¿No hay quien me ayude á una pena
Pagándole su jornal?
Como mi pena es tan grande,
Nadie me quiere ayudar.

¿Qué saco yo de quererte,
Ni vivir por ti penando,
Si tú no puedes ser mía,
Como Dios no haga un milagro?

¿Qué importa que tú me quieras
Y que yo te quiera á tí,
Si lo que yo solicito
No lo puedo conseguir?

(1) Hasta la cama en que duermo
Se queja de mi dolor:
¿Cuando la cama lo siente,
Qué será mi corazón!